

AÑO II — BARCELONA 3 DE SETIEMBRE DE 1883 — NÚM. 88

CENICIENTA, cuadro por C. Jonnard

SUMARIO

REVISTA DE MADRID

Pintores y viticultores.—La filoxera.—Remedio de fantasía.—El soborno de los insectos.—La diplomacia y el queso.—Fulgores bélicos.—La paz y la guerra.—Estímulo de los animales.—Filosofía de un *protector*.—Designios de *lo alto*.

Parece que aún somos fuertes.

Es decir, aún tenemos algun poder para ganar victorias.

Y son de las más pacíficas. Las batallas y las acciones de guerra se presentan pintadas, y no hay, por tanto, derramamiento de sangre.

Lo único que se ha derramado ha sido vino.

Refiérome á los triunfos obtenidos por los pintores y los viticultores españoles en las dos exposiciones de Munich y de Amsterdam.

***

Resulta, pues, que nuestras pinturas y nuestros vinos son muy estimados en el extranjero.

Los pintores ya procurarán, por lo que á ellos les toca, mantener el brillo de su fama. Pero la vid tiene un enemigo formidable que no cesa de combatirla.

Es la filoxera.

Otra vez vuelve á hablarse de este terrible insecto.

¿Qué pretende?

¡Una friolera! ¡Dejarnos sin vino, sin inspiracion, sin alegría, cegar la fuente de nuestras ideas más grandiosas; arrebatarnos las divagaciones y las quimeras del cerebro!

No puede ser. Pero es preciso obrar con cautela. Hace tiempo que la ciencia se ha puesto sobre aviso—que es la mejor de las cabalgaduras imaginables—y en las Academias, en las corporaciones y en los gabinetes particulares se ha declarado al insecto guerra sin cuartel, al paso que la filoxera ha respondido con el grito unánime de «¡guerra sin cepas!»

La filoxera procede con verdadero arte estratégico. Siendo el vino lo más fuerte que nosotros tenemos, el temible insecto empieza atacando nuestras fortalezas.

Yo creo que ya no cabe más remedio que sobornar al enemigo y vencerle á fuerza de agasajos.

He aquí un remedio de pura fantasía.

Yo estableceria una especie de Congreso de sabios en el punto de España donde la filoxera hiciese más estragos.

El programa habia de ser muy variado. Recepciones, bailes, grandes banquetes, partidas de caza, espectáculos de todas clases, hípicos, gimnásticos, pirotécnicos, bufos...

En fin, todo lo mejor para divertir á la filoxera.

Al principio se resistiria, no cabe duda. Imaginad un lacedemonio, acostumbrado desde la infancia á la sopa negra de Esparta, puesto de repente ante un festin de Atenas y tendreis idea de la repugnancia que los manjares de los sabios habian de producir en los parcos estómagos de los insectos. Pero, primero el más audaz de todos ellos, despues una docena, luégo mil y al final todos se trocarian en sibaritas. El primer paso es lo que cuesta: una vez levantado el pié se irá rodando por la pendiente.

—¿Cómo llamais á esto?—preguntará un destructor de cepas.

—Eso es una pechuga,—contestaria, con voz gangosa un sabio, calándose los anteojos para ver más á las claras.

Y el insecto sacaria un libro de memorias y apuntaria: «¡Las pechugas, excelentes!»

—¿Y esto?—interrogarian otros.

—Ostras.

—Filete.

—*Foie gras*.

Etc., etc., etc.

Las lenguas filoxéricas chascarian en señal de satisfaccion infinita.

Entónces diria un sabio:

—¿Quieren un poco de vino?

—¡Con mucho gusto! Lo probaremos.

Pausa.

—¿Qué tal?

Todos los insectos paladeando:—¡Soberbio! ¡admirable! ¡divino! ¡archifiloxérico!

***

El momento crítico habria llegado. Cuando el pez muerde en el anzuelo se necesita mayor prudencia que nunca.

Entónces deberia levantarse el más insigne de los sabios.

—Pues bien, excelentísimos señores,—diria,—esto sale de las cepas. *(Atencion.)* La viña es la creadora del líquido que en este momento enardece nuestro cuerpo. ¡Y vosotros lo destruis inconscientemente! *(Sensacion.)* ¿No seria mejor que abandonárais este oficio, y en vez de aniquilar las viñas os dedicárais á disfrutar de los manjares que habeis saboreado y á beber el vino de nuestras bodegas? *(Muestras de asentimiento. Menudean los tragos.)* Vuestra actitud me da á comprender que no desaprobais mi pensamiento. Pasais una vida endiablada, siempre en el campo, y afanados constantemente en la misma tarea. Veníos á Madrid. Allí hay empleos para vosotros. Si quereis seguir vuestros instintos, tampoco os faltará ocasion para ello; podreis dedicaros á cualquiera de las mil granjerías que redondean á un hombre á costa de los demás prójimos. Pero en cambio tendreis banquetes á estilo del que acabamos de daros, y podreis trasegar el zumo de la vid hasta caeros sin sentido debajo de la mesa. ¡Ea, pues! nobles insectos ¿aceptais mis proposiciones?

Todos en coro:—¡Aceptamos! ¡aceptamos!

¡Y España seguiria siendo el país de los mejores vinos!

***

Eso de arreglar las cosas por medio de banquetes, es muy antiguo, y en muchísimas ocasiones los diplomáticos más severos han trocado las notas y los protocolos por el trinchante.

Ahora que se respira en la atmósfera un aire marcial y belicoso no estará fuera de cuento el recordar una anécdota de un antiguo secretario de embajada y referida por el primero de los cronistas parisienses.

Corria el mes de enero de 1815. Napoleon I habia caido en la red que le tendiera la sagaz Inglaterra; y un congreso de plenipotenciarios, príncipes y reyes convocado en Viena se entretenia en deshacer el mapa á fin de quitar importancia á la nacion francesa. Cortábanse multitud de plumas, se discutia, se bailaba alguna que otra vez y se comia colectivamente todas las noches.

Lord Castlereagh,—el mismo que más tarde se suicidó con una navaja de afeitar,—era el anfitrion cierta noche en que la comida estaba muy animada. Se habian servido los postres:

—A un lado la política, señores,—dijo el príncipe de Ligne.—Hablemos de las maravillas que tenemos á la vista.

Y olvidando Rusia sus malas inteligencias con la Gran Bretaña, y las futuras rivales Prusia y Austria echando á un lado sus rencillas se entabló una viva controversia acerca de la superioridad de los quesos, en la cual cada uno de los convidados defendia los intereses de su país con un celo tan caluroso como si se hubiese tratado de la reivindicacion de alguna provincia.

El príncipe de Talleyrand pidió la palabra:

—Señores,—dijo con una gravedad que no se habia notado en él desde la apertura del Congreso,—notad que Francia no tiene representante de su industria en esta mesa, y le asiste el derecho de tenerlo. Pido que el fallo se suspenda ocho dias: yo me comprometo á presentar documentos que suministren nueva luz sobre el asunto de que se trata.

Todas las cabezas oficiales se inclinaron, y el plazo fué unánimemente concedido por la Europa entera.

***

Veinte minutos despues partia de Viena, reventando caballos, (aún no habia ferro-carriles) un correo de confianza portador de una nota secreta de la legacion francesa. Catorce animales quedaron sin vida á lo largo del camino; pero el dia indicado el correo extraordinario franqueaba las barreras de Viena.

Llegaba á tiempo.

El congreso se hallaba en la mesa, y un magnífico queso de *Brie*, fresco, dorado, fué presentado magestuosamente por dos lacayos y colocado encima de la mesa.

Todos los diplomáticos solicitaron probarle inmediatamente.

—Hay que reconocerlo,—dijeron en coro, despues de haberlo saboreado un rato,—Francia queda victoriosa: la palma de los quesos le corresponde legítimamente.

Talleyrand registró este triunfo en el número de aquellos que más satisfacieron su amor propio.

Es verdad que el día anterior Francia habia perdido, de una sola plumada, tres ciudades y dos fortalezas. Pero esto ¿qué importancia tenia?

El gran diplomático confesaba á sus amigos que nunca habia gozado tanto ni representado con más orgullo á la nacion francesa.

***

Ahora se vuelve á hablar vagamente de dias de prueba para Francia.

Esta es la mayor novedad del dia.

Todo el mundo aguarda el *fiat lux* en medio de este caos, del cual puede resultar lo mismo una paz relativa que una conflagracion que todo lo llene de terror y espanto.

¿Será la paz? Pues esto representa una bicoca: la industria floreciente, el comercio sin trabas, la tranquilidad en las familias, la salud en la atmósfera, las bellezas del campo en todo su esplendor y los preceptos del Dios del Evangelio puestos en práctica.

¿Será, por el contrario, la guerra? Imaginémonos un afortunado general, al frente de su invasor ejército. Siembra por los surcos del terreno miembros humanos en vez de fructíferas semillas. Llena de miasmas el aire y de pavorosos estruendos el espacio. Tiene algo de Jehovah dictando entre rayos las tablas de la ley. Inmola á la ambicion millares de víctimas y se las ofrece á Dios en holocausto.

Gana la batalla y dice:

—¡Victoria completa! Tantos miles de muertos; tantos heridos. Doy gracias á la Providencia.

Y despues manda entonar un *Te Deum*.

Si este es el camino de la civilizacion, confieso mi gusto particular sin imponérselo á nadie.

¡Reniego del camino!

***

Parece que la *Sociedad protectora de animales y plantas* se ha salido con la suya.

No se ha permitido la lucha del perro llamado *Invencible*.

La *Sociedad* ha obtenido un gran triunfo. ¡Ya era hora! Los bípedos y cuadrúpedos de todas clases empezaban á torcer el hocico constituyéndose en secta de excépticos.

Con el resultado de la proteccion todos los animales han lanzado un *¡hurra!* general.

Hay toro tan confiado que espera ver en manos del matador una espada de algodon en rama; y los caballos suponen que las astas del toro estarán fabricadas con resorte de modo que al chocar con el menor obstáculo se hundan dentro de la cabeza.

La dificultad para los protectores estriba en dictar leyes que contenten á todos los animales.

El buey pedirá que se labren los campos con máquinas de vapor y que se construyan ferro-carriles hasta en los caminos vecinales.

El caballo solicitará triscar por las praderas y tener comercio de cebada.

El cerdo no querrá engordar nunca.

El pavo reformará como Gregorio XIII el almanaque suprimiendo en él las fiestas de Navidad.

El gato pedirá que se establezcan tranvías en los tejados.

El raton querrá dejar cesantes á los gatos.

La cabra se hará cazadora y *tirará* al monte.

Y todos los animales en fin, cada cual á su manera, pedirán lo que mejor les convenga, áun siendo en perjuicio de sus compañeros.

Sé de un *protector* que para favorecer las plantas trata de pedir que ningun edificio de la capital tenga planta baja.

Otro entró dias atrás con unas grandes tijeras en el jardin zoológico del Parque de Madrid, para cortar las melenas del leon á fin de que el calor no le molestara. Despues leyó á un camello un capítulo del Koran y regaló unas cuantas libras de almendras de Alcalá á los monos de la jaula grande.

—Diga V.—le interpelé.—Convengo en que los animales y plantas merecen atencion. Pero ¿no seria mejor que protegiéramos á los hombres? ¡Hay tanta desgracia! tanta miseria! tanto albañil que se cae de los andamios!

Y el protector me contestó:—¡Cierto!; pero á cada cual su cosa. Para las desgracias, hay la resignacion cristiana: para la miseria los asilos de beneficencia. Para los albañiles no hay más que la fatalidad. Cada vez que nace un albañil crece en un árbol determinado una capa de madera para formar el tablon de su desgracia. Suena la hora: el albañil gana su mísero jornal construyendo casas para los ricos. Y á lo mejor se oye una fatídica voz que dice *«¡Andiamo!»* Quiere decir «andamio;» pero la fatalidad no sabe pronunciar bien el italiano. Entónces el albañil se viene abajo y queda estrellado.

¡Es su *estrella!* ¿Qué quiere usted?

¡Son designios de *lo alto!*

PEDRO BOFILL

Madrid 31 agosto de 1883.

NUESTROS GRABADOS

CENICIENTA, cuadro por C. Jonnard

El solo título de este grabado nos releva de la necesidad de hacer su descripcion, pues seguramente no habrá lector, grande ni chico, que no sepa de memoria el popularísimo cuento de la pobre *Cenicienta*, y no sólo por haberlo oido referir ó leido en sus juveniles años, sino tambien por haberlo visto puesto en accion en la escena de nuestros teatros ó en la pista de los circos ecuestres.

Nos limitaremos, pues, á considerar brevemente la ejecucion de este cuadro, acerca de la cual diremos que en nuestro concepto el pintor Jonnard ha dado con el verdadero tipo de la mísera criatura menospreciada por sus padres y hermanas, de la *fregona* de la casa, á la cual ha representado atinadamente en el ejercicio de sus prosaicas funciones, relegada á un rincon de la cocina, tan bonita como reflexiva, de rostro tan bondadoso como de expresion dulcemente resignada á su contraria é inmerecida suerte, pobremente vestida y dejando descubierto el diminuto y torneado pié al cual habia de deber la rápida y brillante mudanza de su condicion. Creemos que cuantos contemplen este grabado exclamarán: «Esta es la Cenicienta tal como nos la habíamos representado,» exclamacion que será el mejor elogio de la obra de Jonnard.

ASESINATO DE IWAN NARYSCHIN en presencia de la czarina Sofía, cuadro por Korsuchin

A fines del siglo XVII, ó sea ántes de Pedro el Grande, la Rusia era considerada no sin razon, por el resto de

Europa, como un país fuera del concierto de los pueblos civilizados. El regicidio estaba en él á la órden del dia y bastaba que á los strelitz, regimientos de soldadesca, se les antojase producir una revolucion, para que la revolucion estallase y ocasionase una sangrienta hecatombe.

La regencia de la czarina Sofía, hija del czar Alejo Mikallowitz, y hermana de Iwan V y de Pedro el Grande, fué ocasion de varias explosiones del furor de las tropas rusas. En una de ellas, los strelitz, completamente desmoralizados y ebrios de sangre, invadieron el Kremlin, y sin respeto, ni áun al templo, cometieron en él toda suerte de horrores.

Entre las víctimas contóse Iwan Naryschin, que algunos suponen hermano de la regente. En vano Sofía se postró á los piés de los sublevados para aplacar su injustificado enojo: la sed de los strelitz no se extinguia sino con sangre. Cuéntase que cuando el mísero Iwan comprendió lo horrible del peligro que corria, hizo que le administrasen el viático y la extremauncion, abandonó su escondrijo llevando consigo una milagrosa imágen de la Vírgen y salió al encuentro de la amotinada turba. Los strelitz se apoderaron de él en presencia de la czarina, le arrastraron por los cabellos hasta fuera de la estancia, arrojáronle desde lo alto de la escalera é improvisando un juicio y un tribunal, condenáronle á ser descuartizado. Momentos despues sus ensangrentados miembros eran sujetos con garfios á una balaustrada del palacio imperial.

Esta escena de horror es la que ha pintado Korsuchin con una verdad realmente conmovedora.

GITANA, dibujo por Inglada

¡Buena hembra, vive Dios!.... Tez cobriza, cabello negro y rebelde, labios gruesos y sensuales, ojos grandes y de mirada de reina, nariz egipcia, talle flexible como la palma, formas cuya perfeccion no es bastante á desfigurar el mal pergeñado traje que apénas las oculta, un tipo de esfinge embellecida para darnos á comprender lo que fueron mujeres bellas en la tierra de Faraones.

Cuando place á una de esas gitanas, su mirada produce volcanes; cuando le da por la contraria, petrifica á sus amadores. Ninguna *almée* miró con tanta pasion, ninguna sultana miró con mayor desprecio. Es una mujer con dos naturalezas, una de fuego y otra de hielo.

El inglés más saturado de spleen arroja á los piés de una de esas gitanas, *cantaora* ó *bailaora* ó ambas cosas á un tiempo, su apabullado sombrero y su bolsillo repleto. Para la gitana andaluza la rica Albion es una mina de plata explotada en Granada y Sevilla: los economistas, al hacer la Balanza de España, debieran tomar en cuenta este elemento de produccion, que siempre tiene mercado extranjero y contra el cual nada ha podido ni áun el tiempo, que supera en estragos á la filoxera y al oidium.

Inglada conoce bien ese tipo y lo ha reproducido con acierto. Si es copia de un modelo, si esa gitana ha pestañeado, como se dice vulgarmente, pocas veces la gitanería habrá producido otro ejemplar de más pura y bella raza.

ENSAYO DE INDEPENDENCIA, cuadro por Gustavo Sus

Pasó la primavera y con ella la época en que las tiernas palmípedas no se atrevian aún á separarse del caliente abrigo que les ofrecian las alas de su madre: llegó por fin el suspirado estío, y en sus primeros dias favorables ¡con qué placer no alardea la pollada de grata independencia! ¡con qué fruicion surca el agua ensayando por primera vez sus fuerzas, ó agita en tierra las casi desnudas alas en demostracion de victoria! Tanto más seguros pueden entregarse los patitos á sus inocentes juegos y ensayos de emancipacion cuanto que lo agreste y escondido del lugar les preserva de las acometidas de alguna alimaña, aunque andando el tiempo tal vez no les libre del plomo de algun empedernido cazador que los haga pasar del agua á su zurron sin tener en cuenta su condicion inofensiva.

El cuadro de Sus puede calificarse de pasatiempo artístico, aunque no por eso está ménos bien ejecutado, así en su conjunto como en sus detalles.

LA LECCION DE GEOGRAFÍA, cuadro por E. Pagliano

«¡Aquí está América!» dice el anciano profesor de geografía, señalando con el dedo un punto de la esfera, y llamando con ello la atencion de sus dos distinguidas discípulas, las cuales se preparan á escuchar sin pestañear la descripcion de aquella América, que si en la época en que se supone la escena, no habia producido aún tantos tios millonarios, hacia ya pensar y soñar en sus tesoros á causa de las patrañas esparcidas sobre el Eldorado y de los galeones cargados de riquezas que el Perú y México enviaban anualmente á España.—Por lo demás, el estudio de la geografía bien merece que se le preste la atencion que manifiestan las lindas jóvenes de nuestro grabado, pues no sólo es ameno, curioso y entretenido, en cuanto á estudio á propósito para las damas considerado, sino de todo punto necesario y realmente más útil que otros muchos de los que hoy constituyen la educacion de la mujer y en los que invierten las familias cuantiosas é improductivas sumas.

De la obra de Pagliano sólo diremos que las figuras están tratadas con tanto acierto, los trajes son tan característicos de la época y los paños y ropajes tan bien entendidos; que el conjunto ofrece esa graciosa homogeneidad que realza cualquier asunto tan sencillo como el de este cuadro.

VISTA DE HAMBURGO

Esta rica y floreciente ciudad libre alemana, se halla situada á la orilla derecha del Elba, á 110 kilómetros de la desembocadura de este caudaloso rio en el mar del Norte y en su confluencia con el Alster y el Bille. El Elba tiene en Hamburgo bastante anchura y profundidad para que los buques de mayor porte puedan llegar hasta la ciudad, y descargar sus mercancías á las puertas de los mismos almacenes.

Hamburgo, poblada por 200,000 habitantes, y por unos 410,000 contando la poblacion de los arrabales, es una ciudad curiosa é interesante, que conserva en sus edificios y modo de ser muchos recuerdos de la época en que descolló sobre todas las ciudades que constituian la célebre liga anseática, así como en la parte nueva de la poblacion se revela el sello de los adelantos modernos. En 1842 sufrió un voraz incendio que duró tres dias y tres noches é hizo desaparecer 61 calles, 3 iglesias y unas 1,992 casas; pero que demostró hasta qué punto llegan los inmensos recursos y el patriótico ardor de sus habitantes; pues del seno mismo de estas ruinas ha surgido una ciudad nueva con calles anchas y espaciosas, formadas por edificios magníficos que en nada ceden á los de los barrios más hermosos de Lóndres y Paris.

Los canales que cortan la parte antigua de la ciudad se parecen á los renombrados de Venecia, y las casas construidas en sus orillas lo están sobre estacas. Hamburgo es el emporio comercial del Norte de Europa, no siendo ménos floreciente su industria que da vida á numerosas fábricas, talleres, fundiciones y manufacturas de toda clase.

LAS CASTAÑUELAS DE PEPA

(Continuacion)

Su imaginacion estaba llena de Pepa y por ella repercutía con no sabemos qué saña en su memoria el recuerdo del Pinto.

—¡Cayó! ¡cayó! dijo: ¡oh! ¡y qué horrible semblante de demonio el suyo á la luz del relámpago! ¡parecia que me decia: «¡Ven, ven conmigo! ¡perece conmigo! ¡no te quedes en la vida para que ella te ame!» ¡Y cayó! ¡cayó! ¡le habrá arrastrado la corriente que habrá llevado su cadáver léjos, muy léjos! ¡su cadáver, sí! ¡oh, sí! ¡se habrá ahogado!

XX

Un destello de la conciencia en medio de aquel caos de la pasion y de la insensatez que se revolvia de su alma aterró á D. Juan.

Fuese cual fuese la perversidad de su enemigo, él no debia alegrarse de su desgracia.

Sus creencias, aunque tibias en él á causa del torbellino de ideas contradictorias que agitan en nuestros tiempos á los pensadores y á los que no lo son, sujetándoles á la influencia de una filosofía en que el refinamiento metafísico ha llegado á lo extravagante, en que pretenden amalgamarse el racionalismo y el espiritualismo, las creencias, repetimos, que habian empezado á infiltrarse en él, á determinar en él una especie de temperamento social, moral y religioso, por decirlo así, desde el seno de su madre que habia nutrido á la par su cuerpo y su alma, resurgieron en él poderosas.

Le pareció que la sombra luminosa de Cristo surgia para él del oscuro fondo de la tormenta y que le decia con su severa mirada y á la par dulce y triste: ¡«Perdona á tu enemigo! ¡ruega por él! ¿No ves que tú estás en peligro de muerte? ¿Cómo vendrás ante mí con la negra mancha del odio vengativo, si yo te llamo?»

Como se ve, si una pavorosa tormenta agitaba el espacio, no era ménos espantosa la tempestad que agitaba el alma de D. Juan.

Sólo entónces pensó que la continuacion del furioso aguacero podia acrecer ilimitadamente al rio, hacerle subir, llegar hasta el hueco que le abrigaba y ahogarle en él.

Sólo entónces observó con ansia, esperando la luz de un relámpago, la corriente cuyo rugido y cuya violencia acrecian.

Sobrevino al fin el relámpago, y vió henchida la cortadura de una corriente rauda, espumosa, turbillonante.

Condensando la fuerza de su mirada habia visto en el brevísimo tiempo de la duracion del relámpago, que cuando más, faltaban dos metros para que el rio llegara al lugar en que se encontraba.

La avenida, verdaderamente dicho, no hahia tenido lugar aún, porque apénas si habia pasado media hora desde el comienzo de la tempestad.

Todo lo que habia acontecido desde entónces, el atentado del Pinto, la lucha, la caida, la retencion por la higuera loca, el desgajamiento de la rama que habia precipitado sobre el rio al gitano y las angustias de D. Juan hasta que se abrigó del hueco y cobró algun valor, todo esto, repetimos, habia pasado rápidamente.

La avenida, engrosada por los barrancos superiores, y por las corrientes de los montes en un espacio de algunas leguas, no habia tenido aún tiempo de acumularse.

Pero era indudable que debia sobrevenir aunque en aquel mismo punto cesara la tempestad.

Generalmente en los rios Darro y Genil, por la configuracion del terreno por donde, viniendo de la sierra, se extiende su lecho, la furiosa y espantable avenida sobreviene despues de pasada la tempestad, cuando se trata de las pasajeras perturbaciones de la atmósfera en el verano.

XXI

D. Juan volvió á aterrarse.

El peligro continuaba.

No se podia calcular con cuánta rapidez subiria la corriente.

Podia suceder que muy pronto, tal vez en pocos minutos, áun en segundos, el hueco que le protegia fuese inundado.

Una segunda agonía de terror mucho más angustiosa que la que ya habia sufrido, acometió á D. Juan.

Sintió un pavor horrible.

Como el del que se apercibe de un toro y escapa con la horrible duda de si será su carrera bastantemente rápida para salvarle.

Pero él no podia correr.

Sentia que el mugido del rio era de momento en momento más atronador.

El aguacero en vez de disminuir aumentaba en cantidad y en furia.

La brillantez de los relámpagos era insoportable.

El intenso fulgor eléctrico le cegaba.

En el azulado foco de aquellas exhalaciones habia como una luz de luz.

Las detonaciones de la tormenta ensordecian.

Y esto aterraba más y más á D. Juan.

¿Cómo podian oir sus gritos?

Sin embargo, gritó con todas sus fuerzas pidiendo socorro, con insistencia, con ansiedad y con tanta más desesperada extension cuanto más sentia acrecido el fragor de la corriente.

Nadie contestaba.

XXII

De improviso un inexplicable sentimiento de consuelo y de esperanza animó á D. Juan.

Habia creido oir, á pesar del estruendo atronador de la tormenta, el repique de unas castañuelas.

Esto era demasiado extraño.

Suponiendo que aquellas castañuelas fueran las de Pepa, no se concebia que en aquel momento Pepa tuviese la peregrina ocurrencia de hacerlas sonar.

El repique cesó.

D. Juan, que se habia alentado durante un momento, volvió á desalentarse.

Creyó que su imaginacion le habia fingido aquel repicar de castañuelas.

Volvió á gritar.

Instantáneamente, y de una manera distinta, D. Juan volvió á oir el repique de las castañuelas, aunque envuelto en el estruendo de la tempestad y amenguado además por la distancia.

Parecia provenir del puente.

—¡Pepa! ¡Pepa de mi alma! gritó forzando la voz D. Juan; ¡sálvame!

El mugido de la corriente crecia.

Un relámpago dejó ver á D. Juan que el agua iba alcanzando ya al lugar en que se encontraba.

El segundo repique de las castañuelas habia sido mucho más largo.

XXIII

D. Juan salió del hueco.

Avanzó el cuerpo y asido á la hiedra que arraigaba fuertemente en la cortadura, miró hácia arriba.

Vió en el puente una luz.

Aquella luz estaba inmóvil.

Pero de improviso se movió.

Descendió, continuó descendiendo.

D. Juan percibió al fin un farol que el viento impulsaba de acá para allá, pero que seguia descendiendo.

Al fin llegó á nivel de D. Juan.

Le iluminó á pesar de sus oscilaciones.

Continuaba con el cuerpo avanzado fuera de la covacha.

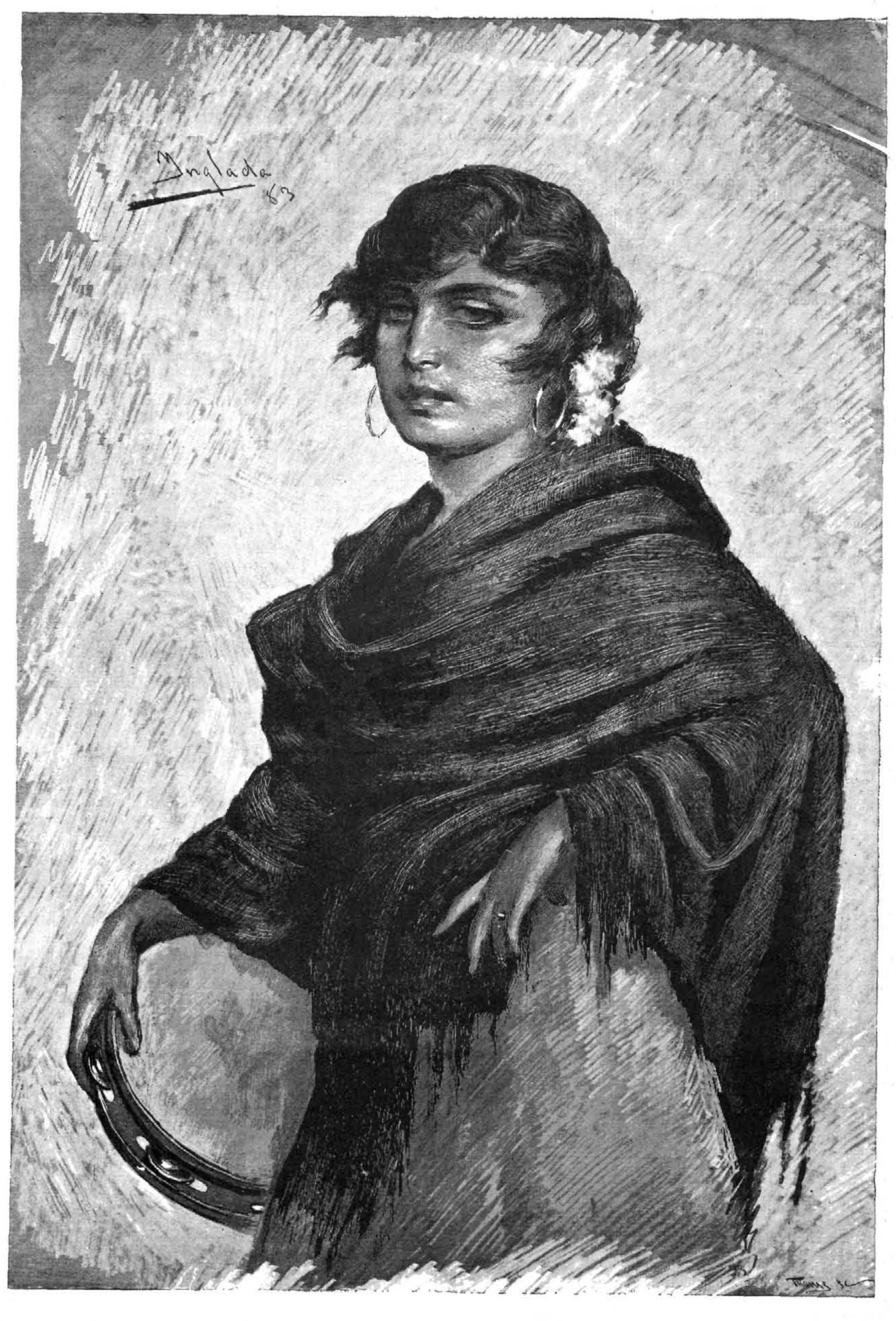
Los que indudablemente estaban en el puente debian verle.

Y le vieron porque el farol dejó de descender, y un nuevo repique más acentuado, más sonoro, más largo de las castañuelas se dejó oir.

El farol, en sus oscilaciones, se ponia á veces al



ASESINATO DE IWAN NARYSCHIN EN PRESENCIA DE LA CZARINA SOFÍA, cuadro por Korsuchin



GITANA, dibujo por Inglada

alcance de la mano de D. Juan, pero cuando éste iba á cogerlo, una nueva oscilacion le separaba: al fin el farol se elevó rápidamente.

La agonía de D. Juan era ya infinita.

Su ansiedad, cuando veia que ya se trabajaba por socorrerle, llegaba á un tal exceso, que empezaba á producirle el vértigo.

Sus ojos se nublaron.

Un frio intenso, que parecia nacer de la médula de sus huesos, se difundia por su cuerpo.

Sus manos empezaban á adormirse.

En medio de su perturbacion sentia que le iban faltando las fuerzas para tenerse asido á la hiedra.

Tenia la voluntad de izarse, de ganar de nuevo el interior del hueco, y no podia moverse.

Era como en esos sueños en que nos sentimos atraidos por un abismo, pretendemos salvarnos, retroceder, buscar un punto firme de apoyo y no podemos.

El farol seguia á la misma altura de D. Juan, oscilando siempre.

Pero D. Juan no lo veia ya.

Nada oia tampoco.

Su vértigo se condensaba.

Seguia asido á la hiedra, más que por una accion deliberada, por la crispatura del terror.

Por el instinto de conservacion.

Podia decirse que para él todo habia concluido.

No sentia nada.

XXIV

De improviso un ruido sordo lejano, pero formidable, se dejó oir por la parte de arriba de las Angosturas.

Aquel estruendo avanzaba rápidamente, crecia.

Era la avenida que sobrevenia al fin.

Un instante más hubiera sido el último de D. Juan.

Apareció de repente el reflejo de una luz en el interior del hueco.

Creció.

Apareció la luz en las manos de una mujer.

Aquella mujer era Pepa.

Detrás de ella aparecieron María la Braquianí, y Paca la Reché.

Las dos muchachas avanzaron, cogieron por un brazo á D. Juan, y tiraron de él no sin trabajo por la fuerza desesperada con que se asia á la hiedra.

Pepa retrocedió y subió por un boquete que habia en el fondo del hueco y que D. Juan no habia podido ver á causa de la oscuridad.

La Braquianí y la Reché arrastraron á D. Juan.

La avenida pasó en aquel momento y llenó el hueco.

Pero las tres gitanas subian rápidamente por una especie de espiral llevando consigo á D. Juan.

Cuando D. Juan volvió en sí, se encontró en un aposento, en un lecho.

Una luz iluminaba el semblante de una mujer que le miraba con ansiedad.

Aquella mujer era Pepa.

XXV

Nuestros lectores tienen derecho á que les digamos cómo Pepa la Barbalí, la hermosísima gitana blanca y rubia, habia salvado á D. Juan.

Al aparecer aquella tarde D. Juan, Pepa habia sentido una impresion extraña que no se habia explicado, y que no hubiera conseguido explicarse si lo hubiera pretendido.

Habia sido un sentimiento espontáneo, irreflesivo.

D. Juan le habia parecido un real mozo, y lo era en efecto.

Pero habia en él, en su expresion, en la atonía con que la miraba, algo que la pareció ridículo.

Experimentó en fin é instantáneamente un sentimiento de atraccion y otro de repulsion.

Habia en la ansiosa mirada con que D. Juan la abarcaba, una expresion semejante á la de un lobo hambriento y receloso, y á la par un extravío manifestado con un candor de tal manera extraño, y todo esto junto determinaba una caricatura en que lo repugnante y lo ridículo perjudicaban y áun anulaban las ventajas naturales que en él hacian un *buen mozo*.

Pepa, pues, le habia acogido, como en su lugar hemos visto, poco favorablemente.

Además de esto, aunque Pepa no hubiese encontrado nada repulsivo en D. Juan, aunque la atraccion hubiese sido de todo punto absoluta, le hubiera mirado con reserva.

Pepa era honrada y altiva y no podia mirar con un interés que manifestando la simpatía fuese el principio de una inteligencia amorosa, á un hombre que no pudiese ser su marido.

Ahora bien; entre los gitanos no se concibe sino como una falta enorme, más aún, como un crímen, el casamiento de una *chavosita* con un castellano.

Dado el crímen, la culpable, si no podia alcanzarle la terrible justicia gitana, porque la protegiesen las leyes, ó por la fuga ó por otra razon cualquiera, debia considerarse como maldecida por sus padres y por sus parientes, como anatematizada, excomulgada y lanzada de la tribu, como una infame que desde el punto de vista de la gitanería hubiera faltado á todas las leyes divinas y humanas.

Como una infame y como una condenada.

Este fanatismo es el que determina la pureza de la raza en los gitanos.

Pepa valia demasiado para que ni áun pudiera suponérsela capaz de un tal crímen.

Pero sobre todos los fanatismos, sobre todas las leyes, sobre todas las costumbres, sobre todas las conveniencias, está la naturaleza, esto es, el sentimiento.

La atraccion irresistible de dos séres simpáticos entre sí.

Rápidamente D. Juan fué dejando de parecer ridículo á Pepa.

Era inteligente y comprendió muy pronto que D. Juan no era un imbécil sino un enfermo del corazon.

Un hombre apasionado, un alma triste, una razon perturbada por el ansia de algo extraordinariamente deseado y no conseguido.

De tal manera habia mirado á Pepa D. Juan que ella se habia dicho:

—Si yo quisiera á este hombre, este hombre seria feliz.

Esto era ya el principio de una historia del corazon para Pepa, que estaba aún vírgen, no sólo de todo amor, sino tambien de toda aficion.

Habia tratado con un cruel desden á todos sus enamorados que eran infinitos.

De una parte la hermosura y el atractivo de Pepa eran excepcionales, y de otra se tenia por muy rico al tio Labrito.

Se decia que tenia enterrado un tesoro.

Así pues, sus dotes naturales y su dote metálico hacian sobre toda ponderacion apetitosa á Pepa, más que apetitosa, incitante de una manera irresistible.

Joselito el Pinto, á quien por lo malo y atravesado de entrañas, respetaba hasta el pavor toda la gitanería de Granada y áun de afuera donde quiera que habia alcanzado su fama de temeron que era grande, y que habia tenazmente solicitado á Pepa, sólo habia obtenido de ella desprecios y desesperaciones.

Pepa se habia apercibido de los rabiosos celos, de la ira, de los traidores intentos que el Pinto habia sentido al ver la desembozada, la insensata manera con que D. Juan manifestaba el enamoramiento en que en el mismo instante en que la habia visto, habia caido por ella.

Pepa habia visto en peligro, y en un peligro próximo á D. Juan, y se interesaba por él sin explicarse la trascendencia de su interés.

Por eso cuando se retiró para recogerse y para avisar á D. Juan que fuese más reservado, cantó repicando las castañuelas aquella copla:

Me vieron y se turbaron,
pero yo no me turbé,
que turbaciones son prendas
que no han de dejarse ver.

Despidió despues á sus dos criadas y se metió en su dormitorio.

Pero en vez de desnudarse, se sentó distraida en el lecho y permaneció inmóvil y pensativa con la graciosa cabeza inclinada sobre su hermoso seno.

De tiempo en tiempo, de su pequeña y entreabierta boca se exhalaba un profundo suspiro.

Pensaba en D. Juan.

—¡Ay madrecita mia del Cármen! exclamó al fin, ¿porqué pienso yo tanto en ese hombre? ¿qué es lo que me ha dado á mí y tan de improviso?

Entónces sintió que su padre cerraba la puerta, y que dando gambaladas á causa de su embriaguez se metia en su alcoba.

A poco el tio Labrito roncaba ruidosamente.

Era un bienaventurado.

La trompeta del juicio final hubiera sido impotente para despertarle.

Esto no era nuevo.

Todas las noches se acostaba en una tal disposicion el tio Labrito.

Su ronquido resonaba solemne en medio de un silencio profundísimo.

Y Pepa continuaba sentada en su lecho con la cabeza inclinada sobre el seno, y con la memoria llena del recuerdo de D. Juan, que sin saberlo él, estaba haciendo en la imaginacion de Pepa una conquista de D. Juan Tenorio.

Pepa reflexionaba, Pepa se defendia de sí misma y resistia.

La absorcion habia tenido lugar y producia sus efectos.

El seductor más terrible para una mujer es ella misma.

XXVI

Pasó algun tiempo.

Pepa se puso de pié é hizo un movimiento indeciso hácia la ventana enrejada de su dormitorio que daba al espacio empedrado que, cubierto por un emparrado habia delante de la cueva.

Por la parte de afuera aquella ventana estaba adornada de macetas, y tenia una como cortina de enredaderas y jazmines.

Pepa permaneció durante algunos segundos inmóvil.

Luégo se acercó lentamente á la reja como si la hubieran llamado, como si la hubieran atraido.

Su dormitorio estaba á oscuras.

Su paso habia sido de todo punto silencioso.

Así pues, no pudo verla ni sentirla D. Juan, que pensando en ella, llamándola mentalmente con toda su fuerza de voluntad, estaba sentado en la misma silla en que le habia dejado el tio Labrito muy cerca de la reja.

Pepa oia los ardorosos suspiros de D. Juan y sus palabras entrecortadas.

Ella sofocaba los suspiros que se le escapaban del pecho.

La luna, penetrando por un claro del emparrado, embellecia el simpático semblante de D. Juan.

El viento, que habia refrescado y que precedia á la tormenta, agitaba sus largos cabellos.

Pepa no se daba cuenta de por qué estaba allí en vela.

Pero continuaba inmóvil detrás de la reja contemplando á D. Juan.

Al fin la campana de la torre de la Vela con sus treinta y tres campanadas marcó las once de la noche.

Se dejaron sentir las primeras ráfagas precursoras de la tempestad.

Sobrevinieron nubes, se ensombreció la luna, empezó la lluvia.

D. Juan tomó el camino de su cármen dirigiéndose al puente.

La mirada de Pepa le seguia.

Apénas habia desaparecido D. Juan cuando Pepa vió una sombra que pasando por delante de la cueva se dirigia al puente.

En aquella sombra reconoció á Joselito el Pinto.

Se aterró.

¿Qué iba á suceder?

Al hacerse esta pregunta no vaciló.

Se fué á la puerta de la cueva y la abrió.

Salió, corrió.

Pero en el momento de llegar á la entrada del puente se detuvo aterrada.

Habia oido el doble grito de horror que ambos habian lanzado al sentirse precipitados.

A poco se oyeron los desesperados gritos de socorro del Pinto.

XXVII

Pepa corrió á la puerta de las cuadras donde dormian los dos mozos.

Llamó á grandes golpes.

No la respondió nadie.

—Ah, dijo: se habrán ido: les vale la borrachera de mi padre: ¿y á dónde van á estas horas?

El bello semblante de Pepa se nubló.

La ausencia de los mozos á aquella hora la habia infundido una mala sospecha.

(Continuará)

LA GUITARRA DE DOS CUERDAS

(Estudio del natural)

¿Sabeis qué significa ese cuadro, prodigio de belleza ideal enriquecida pródigamente por los mágicos pinceles del artista?

Ese cuadro es el encanto de todos los asiduos concurrentes á la exposicion de pinturas; tras ese lienzo se oculta un drama; este drama está manifiesto en cada uno de los detalles de la obra.

Mirad, que bien pronto comprendereis cuál es el móvil principal de esa escena que se representa ante vuestros ojos; empero solamente habeis de ser mudos espectadores; no haya entre vosotros algun Quijote grotesco y atolondrado, que, traspasando los límites de lo justo y razonable, la emprenda, á semejanza del buen hidalgo manchego, con las débiles figurillas del retablo que, nuevo maese Pedro, he de presentar ante vuestros ojos.

Voy á concretarme, pues, á desempeñar fielmente mi papel, sin andarme por las ramas, ni meterme en dibujos, describiendo en primer lugar la situacion de mis personajes, con toda la exactitud posible, procurando desechar todas esas frases altisonantes y pomposas, que forman el

repertorio cursi y amanerado de muchos escritores que venden sus obras *al por mayor*, como si los partos del ingenio privilegiado fuesen vil y prosaica mercancía.

He aquí el cuadro que quiero describiros:

En el fondo del jardincillo que cubre con su espeso follaje la caprichosa arquitectura de un elegante *hotel* situado en el paraje más pintoresco del paseo de la Castellana, hay tres figuras; las tres, interesantes; ellas dan vida y animacion al lienzo que sirvió al artista para manifestar su talento, para expresar tal vez una impresion, copia exacta de la misma naturaleza.

La escena es tierna y delicada como un canto de Lamartine ó como un idilio de nuestro divino Melendez. Allí no hay sombras; el sol derrama por todas partes sus torrentes de luz, haciendo oscilar á las mariposas entre sus rayos; los múltiples colores del arco iris osténtanse en las diferentes plantas que, prisioneras en el interior de un invernáculo, forman el conjunto más encantador y vistoso.

De las tres figuras que componen la parte principal del cuadro, una de ellas, la más interesante sin duda, es una mujer, jóven y bella, de rostro dulce y simpático, pálido, demacrado, espejo fiel de los padecimientos, de la tristeza que lentamente va consumiendo su ser, víctima de esa enfermedad incomprensible, que, debido sin duda á ciertos fenómenos fisiológicos, sólo muestra sus efectos dolorosos cuando deja mortales huellas por donde pasa.

Aquella jóven, vestida con sencillez y elegancia, la palidez de su rostro austero; el azul tranquilo de sus ojos impregnados de ese místico arrobamiento que revela el insomnio, las vigilias de la vida contemplativa del asceta; y más que nada, su porte distinguido que deja traslucir bien claramente una de esas reinas del buen gusto, que tienen por trono una butaca de su gabinete ó un palco en *el Real*; todo en fin contribuye á que aquella mujer aparezca á nuestros ojos con la rígida majestad de la antigua dama española, acostumbrada á vivir entre la alta sociedad, que hoy han dado en llamar los revisteros de salones *hig-life* madrileña.

La aristocrática jóven parece contemplar enternecida, á juzgar por la expresion de su benévola sonrisa, á un niño de pocos años, cubierto de andrajos, sucio y desgreñado que á su vez sostiene entre sus brazos trabajosamente una enorme y viejísima guitarra, implorando de la bella señora una limosna.

La tercera figura de aquel cuadro es un lindo jilguerillo que salta alegremente dentro de su prision de doradas rejas, donde su simpática dueña lo tiene sujeto para solaz y regalo de sus oidos.

Este grupo tan naturalmente reproducido en el lienzo por el artista, bien pudiera servir de discusion á esos declamadores vulgares que, estableciendo un paralelo entre la clase acomodada y el pauperismo, gritan á voz en cuello, buscando frases huecas y pomposas pero sin hilacion y sin sentido. Yo por mi parte solo sé decir que, abandonándome tranquilamente á los poéticos sueños del artista, deduje como consecuencia natural y lógica un un episodio, acaso de menor trascendencia que el que pudiera encontrar toda esa turba de sabios que se llaman partidarios de las modernas escuelas filosóficas, pero al ménos, inteligible para las gentes que sólo piensan con el corazon en la mano.

He aquí el resultado de mis reflexiones.

* * *

Pedrillo, muchacho travieso y alegre de cascos, lograba captarse las simpatías de todo el mundo con su rostro de pilluelo desvergonzado y su enorme guitarra de dos cuerdas, fiel intérprete de todos sus sentimientos en las más difíciles y apuradas situaciones de la vida.

Pedrillo era libre como un pájaro; sin hogar y sin padres conocidos, caminaba por las revueltas calles de Madrid, dando al viento las roncas y tristes notas de su guitarra, implorando así la caridad de los transeuntes.

El nacional instrumento, compañero inseparable de un sér desgraciado, libre como el aire que respiraba, que sentia por momentos su inmersion en las brumas de la vida, como diria el autor de las *doloras*; aquella guitarra, en fin, regocijo tal vez en otros tiempos de los barberos de la Villa, guardaba en su seno todas las lágrimas del pequeñuelo, y quejábase amargamente con sus dos cuerdas, dejando escapar gemidos lúgubres y roncos algunas veces, y otras, punzantes y desgarradores.

El muchacho corria todo Madrid, desde el Campo del Moro al paseo de la Castellana, llamando la atencion del público con sus cantos y chanzonetas. Una tarde, detúvose ante la espesa verja de hierro que guardaba la entrada de un elegante *hotel* rodeado de jardines. La hermosa jóven, dueña de aquella morada, salió á recibirle, atraida por su voz infantil, clara y sonora, formando con él y el jilguerillo, que á pocos pasos de allí saltaba alegremente dentro de su prision dorada, el grupo que ya en otro lugar oportuno tuve el gusto de describiros.

Pedrillo fué socorrido por la dama y escapó cantando, henchido el pecho de alegría, cual si vislumbrara en lontananza un porvenir rosado como los colores de la aurora. Hasta las dos cuerdas de la guitarra sonaron entónces, caso extraño, ménos lúgubres, como si comprendieran el placer que en aquellos momentos experimentaba su compañero.

El muchacho acudió todas las tardes al *hotel* de la Castellana y ni una sola vez volvió triste y cabizbajo.

* * *

El cuadro cambia por completo merced á nuestra imaginacion que puede verlo todo con los colores que más le agradan.

Ha trascurrido el tiempo, y otra vez volvemos á encontrar á Pedrillo llorando amargamente como un desesperado junto á la verja que tantas veces se abrió para dar paso al ángel tutelar de sus sueños.

Las puertas del *hotel* se hallaban cerradas y el jardin estaba silencioso. Luz, vida, animacion, colores, todo desapareció del cuadro; sombras, tristezas, desolacion, ruina; hé aquí lo que se presentaba ante los asombrados ojos de Pedrillo.

Las voces de los vendedores, los cantos monótonos de los mendigos, la música infernal de las murgas callejeras, el chasquido de los látigos, el rodar de los carruajes, el piafar de los caballos, el incansable murmullo de la gente bullanguera que regresaba de sus paseos acostumbrados, el eco agudo de la campana de un teatro *Gignol*; todo esto llegaba confusamente á los oidos del muchacho que aterido por el frio, cubierto de nieve, empezaba á doblegarse sobre el duro banquillo de piedra que lo sustentaba, asustado por aquel fatídico rumor que llegaba hasta allí con la fuerza imponente de una tromba.

Tronaron los cielos y una lluvia torrencial vino á sustituir á los blancos copos de nieve.

Pedrillo vió entónces que la tierra se dilataba en grandes términos, cubriéndose de sombras y mostrando por todas partes la soledad, el vacío, asemejándose al abismo de la eternidad, al fondo de un inmenso ventisquero. Y en medio de las ondas torrentosas y de los espasmos de próximos terremotos, formábanse en el espacio cintas fosfóricas, semejantes á los fuegos fátuos de un cementerio, en cuyos vagos resplandores encendian sus pajuelas las brujas escapadas de tenebrosos aquelarres. Aquello era parecido al infierno que creara el genio fantástico del Dante.

El muchacho tuvo miedo; anduvo precipitadamente por el jardin algunos pasos, y tropezó con la jaula del jilguerillo llena de agua y nieve por entre la cual asomaban las plumas del pobre prisionero, muerto de frio durante aquella tempestad tan espantosa.

No pudiendo resistir por más tiempo, Pedrillo lanzó un grito desesperado y llevándose las manos á la cabeza rodó por tierra, chocando al caer con su guitarra, cuyas cuerdas sonaron por última vez al romperse, como si exhalaran un suspiro de muerte, agudo y lastimero.

* * *

Tales fueron mis reflexiones. Pronto conocí que me engañaba; el cuadro no cambió jamás.

Por espacio de mucho tiempo lo contemplé en la Exposicion de pinturas.

La dama, el muchacho y el jilguerillo, seguian formando el grupo más encantador de cuantos el Arte creara.

ANDRES BELMONTE

LAS GRANDES EPIDEMIAS

I

La peste.—La fiebre amarilla.

Entre los muchos enemigos que á la humanidad asedian hay tres á cuyo solo anuncio no hay hombre que no tiemble de espanto. Son la *peste de Levante*, la *fiebre amarilla* y el *cólera*; fantasmas que en cuanto asoman su tétrica faz á las puertas de Europa ponen en conmocion á todos sus moradores.

La *peste levantina* ó de Oriente ha hecho grandes estragos desde tiempos antiquísimos. Su orígen y asiento han sido siempre esas comarcas, cuna de la humanidad, ricas en luz, en calor, con vegetacion exuberante, y donde parece, por lo mismo, que la naturaleza brinda al hombre á que sea comodidad el aseo, aspiracion la limpieza, deleite la, en otros sitios, pesada carga de los preceptos higiénicos. Sucede, sin embargo, todo lo contrario. La ignorancia y el atraso lamentable en que aquellos pueblos han vivido de mucho tiempo acá, han producido la atroz incuria, la miseria espantosa, la suciedad y el desórden en que viven, circunstancias que facilitan la produccion ó desarrollo de la peste. Siguiendo, efectivamente, la marcha de este azote á través de la historia, se aprecia que su propagacion en el mundo ha estado siempre en razon inversa del grado de bienestar, de civilizacion, de higiene y de cultura de los pueblos á donde ha llegado.

No hace aún mucho tiempo se creia que la peste habia tenido su orígen en Egipto allá por el siglo VI; pero investigaciones cuidadosas ponen fuera de duda que en épocas mucho más remotas habia pasado ya por diversos países su mortífero carro sembrando el horror y la desolacion por todas partes. Rufus de Efeso en el libro IV del *Oribaso* hace una descripcion exacta y completa de la enfermedad. De estos datos y de las tablas cronológicas dibujadas por los loimógrafos más concienzudos resulta que la peste ya se mostró en Grecia una vez en el siglo noveno ántes de Jesu-Cristo, otra vez en el séptimo, tres veces en el sexto y una en el quinto. En los siglos noveno y octavo ántes de J. C. hubo tambien cuatro pestes espantosas en Siria y en el Asia menor. Hay que tener presente, sin embargo, que muchas epidemias que en distintas épocas han diezmado los pueblos del Oriente de Europa, aunque conocidas con el nombre de pestes, no eran propiamente la peste levantina. Esto debe entenderse, entre otras, con la famosa *peste de Atenas* en tiempo de Pericles y qué tan magistralmente describió Tucídides, y tambien con la epidemia que, partiendo de Selencia, el año 165 despues de J. C., diezmó durante quince años todo el mundo entónces conocido ocasionando millones de víctimas.

Sin embargo, todos estos hechos parecian ignorados casi por completo en Europa, cuando apareció, en tiempo de Justiniano, la gran peste del año 542. Los médicos de Constantinopla la tomaron por una enfermedad nueva. Ello es que empezando en el bajo Egipto se extendió despues rápidamente, arrasando la mayor parte del globo durante medio siglo. El terror y los desórdenes que ocasionó fueron espantosos; la vida perdió en todas partes su normalidad acostumbrada. Constantinopla fué de las primeras poblaciones invadidas, y con tal intensidad, que Procopio, testigo presencial, cuenta que en un solo dia perecieron 10,000 personas. La peste pasó en seguida á la Liguria, á las Galias, á España, á todas partes, haciendo tan horrorosos estragos que no habia donde enterrar á los muertos.

Del siglo XI al XV se han conocido en Europa treinta y dos epidemias de peste, algunas de memorable recordacion por lo terribles. En el siglo pasado espantaron tambien la de Marsella de 1720 y la de Moscou de 1771.

En el siglo XIX se ha visto que las invasiones de la peste se han ido reduciendo cada vez más; aislándose en ciertos focos, desde los cuales se ha asomado solamente á los países del Oriente de Europa. El año 1812 se presentó en Malta, Odessa y Bukarest. En 1828 apareció en Grecia, llevada por unos viajeros egipcios; en Turquía diezmó la poblacion en 1837 y 1838; en Siria del 1838 al 1841; en Egipto de 1832 á 1845. En 1858 se presentó repentinamente la peste junto á Benghezi, en Trípoli, créese que á consecuencia de un hambre espantosa que afligió á aquel país. En 1863 se declaró en Makiú, reducida comarca, muy montañosa, situada al Noroeste de la Persia cerca del monte Ararat. Más tarde, en 1867, se mostró en Mesopotamia, entre unas tribus árabes que acampaban á la orilla derecha del Eufrates cerca del sitio donde estuvo Babilonia. En 1870 apareció en las aldeas kurdas que bordan el Sur del mar de Urmiah, extendiéndose despues á todo el Kurdistan. El año 1874 se presentó simultáneamente un foco en la Arabia y otro en Trípoli en el mismo sitio que en 1858. En los años de 1874 al 1877 se ha mantenido la peste en las comarcas del Irak Arabi hácia el Sur de la Mesopotamia. El año 1876 estalló con tal fuerza en Bagdad que todos los atacados morian sin remedio. Por último todo el mundo recordará la formidable aparicion que hizo en 1878 esta terrible plaga por las comarcas del Sudeste de Rusia que pertenecen al gobierno de Astrakan. Europa entera se llenó de pánico y empezaron á adoptarse las más severas precauciones. Afortunadamente el foco fué aislado perfectamente y en abril de 1879 ya estaba completamente extinguido. La mortalidad fué del 80 al 95 por 100 de los atacados.

De todos modos se ve bien claramente que los estragos de la peste ya no alcanzan aquellas espantables proporciones de la edad antigua y de la media. Su campo ha quedado reducido á unas cuantas zonas del Oriente donde la suciedad y la miseria son mayores, y aún en estos puntos no es endémica, habiendo ganado mucho la humanidad en esta parte. Hoy dia ya no se consideran sucias y se sujetan á cuarentena las procedencias del Oriente, sólo por ser del Oriente, sino únicamente cuando provienen de puntos particularmente infestados. Desde que se celebraron las conferencias sanitarias internacionales de Constantinopla en 1865, el servicio sanitario de inspeccion y de prevencion está bastante bien organizado, con el cual los países de Europa están defendidos contra las invasiones de la peste de la que nos resguardará tambien la mayor higiene, comodidad y cuidado con que ahora se vive en comparacion con lo que en épocas anteriores sucedia.

Hay una forma especial de la peste que se llama *peste negra* ó de la India, que segun unos se diferencia específicamente de la ordinaria ó levantina, y segun otros, no hay divergencia esencial, sino en algunos accidentes, como por ejemplo, la intensidad, pues si en la peste negra no se presentan los tubérculos de la piel, es porque los atacados suelen morir al tercer dia de afeccion pulmonar ántes de que dichos tubérculos empiecen á formarse. La peste negra devastó á Europa desde 1345 á 1350; entró con los mogoles y llegó desde las fronteras sub orientales rusas hasta las costas del Atlántico y del Mediterráneo. Despobló á Sicilia en 1346, á Constantinopla, Grecia, Chipre y Malta en 1347, á Marsella á fines del mismo año; á Módena, Aviñon, Narbona, y casi toda España en la primera mitad de 1348; Roma, Paris, Lóndres, Dinamarca y Jutlandia fueron diezmados en 1349; Polonia, Austria, y Bélgica al fin del mismo año, y las comarcas del Norte de Rusia en 1350. El desastre fué espantoso. Florencia perdió 60,000 habitantes; Venecia 100,000; Marsella, en un mes, 16,000; Viena 70,000; Paris 50,000, Saint Denis 14,000; Aviñon 60,000; Lóndres 100,000. En ménos de cuatro años Europa perdió por este motivo *veinticinco millones de habitantes*, es decir, la cuarta parte de su poblacion de entónces.

Causan horror las escenas á que la ignorancia y el espanto daban lugar en las comarcas invadidas. Sitios y ocasiones hubo en que poblaciones enteras fueron quemadas. Estaba terminantemente prohibido socorrer á los náufragos procedentes de lugares sospechosos. Miles de

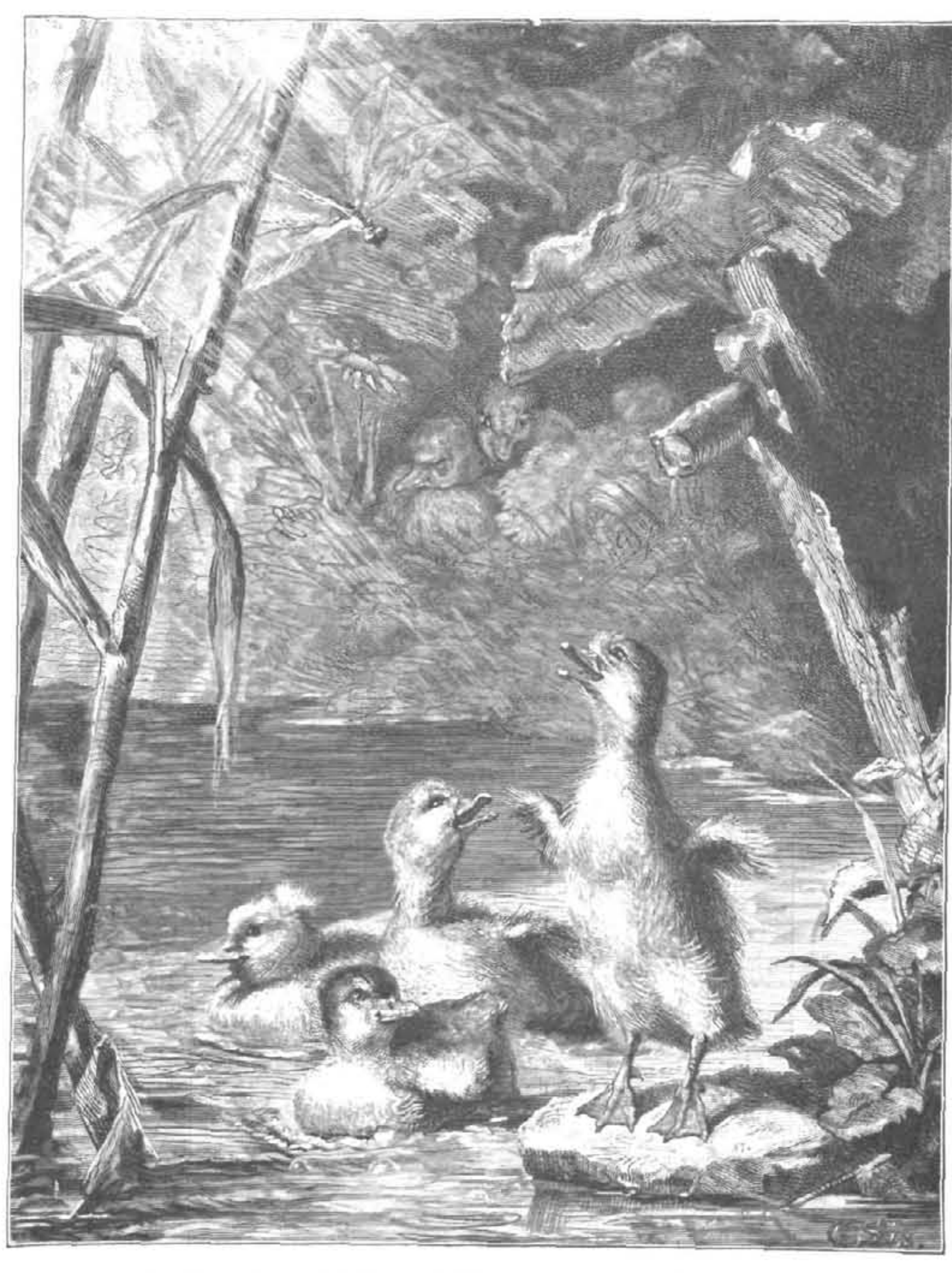
desgraciados acometidos de la peste morian abandonados sin haber recibido socorros de ninguna clase, sufriendo á veces más del hambre y la sed que de la misma enfermedad con ser ésta tan terrible. Los más afortunados eran visitados desde léjos por los médicos armados de anteojos, y recibiendo por medio de máquinas los víveres que desde buenas distancias se les administraban. Frecuentemente los muertos quedaban dias enteros entre los enfermos que aún vivian!

Por fortuna estas escenas de horror han desaparecido casi por completo. Los focos de la peste se han circunscrito cada vez más y tanto los modos de contener la invasion como de tratar á los apestados van siendo más humanos.

Respecto á los carácteres de la peste se sabe que ésta se trasmite ya por contacto, ya por las ropas, ya en fin por el aire, pero en una zona muy pequeña. Son muy curiosos algunos efectos del aislamiento ó incomunicacion absoluta con los puntos infestados. Durante la gran peste de Moscou, la casa imperial de huérfanos que encerraba más de mil personas, cerró sus puertas y suprimió, en absoluto, toda comunicacion con el exterior miéntras duró la peste; no llegó á tener ni un solo atacado. Cuenta asimismo Bulard que durante las pestes que en la primera mitad de este siglo han atacado á las poblaciones de Oriente, los edificios que se sometieron á un aislamiento riguroso se vieron libres de la epidemia, citándose, entre otros, como casos muy notables, la escuela de Caballería de Giseh durante la peste de 1834; la escuela de Artillería de Tava; la escuela politécnica de Bulve; el harem de Cherify-pachá, etc. En Constantinopla el palacio de Francia tenia un cuerpo de guardia ocupado por genízaros, pero separado del palacio por una doble reja. La epidemia se cebó en los genízaros y en cambio los moradores del palacio quedaron todos sanos y salvos. Estos hechos demuestran la utilidad de los cordones sanitarios y la utilidad de las cuarentenas bien entendidas.

* * *

En cuanto á la fiebre amarilla, no puede decirse que presente tanto interés para Europa, por ahora al ménos. Su orígen en el país donde es actualmente endémica, á saber, en la América Central, está envuelto en gran oscuridad, pues parece que ántes del descubrimiento del Nuevo Mundo ya diezmaba á los indios aborígenes.



ENSAYO DE INDEPENDENCIA, cuadro por Gustavo Sus

Las Antillas y el Golfo de México son el foco permanente de donde la fiebre amarilla irradia de cuando en cuando, propagándose por grandes extensiones por una y otra América y llegando á veces hasta Europa. En 1850 extendióse la infeccion desde Nueva York hasta Buenos Aires por el Sur, ocupando una zona de Norte á Sur de más de 2,000 leguas. A lo que parece la fiebre, que ahora es endémica solamente en las grandes Antillas y en algunos puntos del litoral del Golfo de México, tiende á aclimatarse hácia el continente sud-americano.

La primera vez que esta afeccion se presentó en Europa se verificó en Cádiz en 1730, segun Villalva. Despues ha vuelto á presentarse en España en 1741, 1753, 1764, 1800, 1804, 1810, 1819, 1821, 1823, 1857, 1861 y 1870. Las más terribles han sido las epidemias de 1800, 1821 y 1870. La de 1800 la ocasionaron unos navíos anglo-americanos. La fiebre amarilla empezó en seguida á ocasionar grandes estragos, celebrándose procesiones y rogativas públicas, lo cual fué perjudicial porque la aglomeracion de gentes favoreció mucho el incremento de la epidemia y la poblacion quedó devastada.

En 1821, estalló en Barcelona la epidemia más formidable de fiebre amarilla que ha existido en Europa. La Habana fué el foco y los agentes trasmisores más de 20 buques que casi simultáneamente entraron en el puerto. El número de víctimas fué incalculable. En 1870 volvió á presentarse la epidemia con gran intensidad, propagándose á toda la costa de Levante. La influencia de los primeros frios la hizo desaparecer, como en diferentes ocasiones se ha observado, reconociéndose así que las procedencias de los países donde la fiebre amarilla es endémica, son particularmente peligrosas durante los meses de calor. Esta es tambien la razon por qué esta plaga no se extiende por los lugares elevados ni en los países de mayor latitud que el norte de Francia. Sin embargo, si la fiebre amarilla fuera lentamente aclimatándose en la América del Norte, seria difícil que Europa se escapase á invasiones generales de esta enfermedad.

DOCTOR HISPANUS



LECCION DE GEOGRAFÍA, cuadro por E. Pagliano

IMP. DE MONTANER Y SIMON

BAILE DE CANDIL, DIBUJO POR J. LLOVERA





Año II — BARCELONA 10 DE SETIEMBRE DE 1883 — NUM. 89

REGALO A LOS SENORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

VOLVIENDO DE LA FUENTE, cuadro por C. Sprague-Pearce

SUMARIO

REVISTA DE MADRID

El baile de Madrid y el de Galicia. — Confusion de corresponsales y revisteros. — Donon y Coppi. — La señora Pardo Bazan y la señorita Limido. — Mezcla de ideas é impresiones. — *¡Excelsior!* — La Luz vence al Oscurantismo. — Nueva disposicion de las tablas. — Las decoraciones. — La ciencia en los piés. — Seguir el movimiento científico.

Encuéntrome solicitado por dos fuerzas distintas: el *Excelsior* de Madrid y el *Excelsior* de Galicia.

Las ideas de estos dos bailes se mezclan y se confunden en mi cerebro.

Por un lado, el triunfo científico coreográfico del teatro de la Zarzuela, donde con mímica y con movimientos de piernas y de piés se trata de probar que en vano se ponen diques y obstáculos á la civilizacion y al progreso; y por otro lado las fiestas de la Coruña, exornadas con luces de Bengala, colgaduras, banquetes, sesiones literarias y otras manifestaciones de regocijo público, con lo cual se ha tratado de festejar la apertura del ferro carril del Noroeste, que pone en comunicacion completa á Galicia con el resto de España, á ese bello país tan pintoresco, tan honrado y laborioso como desconocido hasta aquí de la mayoría de los españoles por causas que no son del caso enumerar ahora.

El movimiento ha sido extraordinario y sorprendente en los dos espectáculos.

El de Arderius, en la Zarzuela, deslumbra, aturde y fascina, con la animacion de las grandes masas de bailarinas, con la luz y el calor esparcidos por la dilatada escena, y por la original disposicion de ese baile *Excelsior* que abre horizontes nuevos sobre el arte de Terpsícore en Italia.

El espectáculo del ferro carril de Galicia llama tambien poderosamente la atencion, segun los corresponsales, que son los críticos y revisteros de la ceremonia.

Yo no sé quién describe con más verdad y entusiasmo su respectiva fiesta.

Cierto que los cronistas de Madrid han hecho maravillas narrando con pintorescos primores el estreno del baile *Excelsior;* pero tambien se ha de afirmar que algunos corresponsales que han ido á Galicia, remiten desde allí numerosas cartas llenas de entusiasmo y de alabanza.

Aquí obtienen todas las noches ovaciones ruidosas el profesor de baile Coppi y la incomparable bailarina señorita Limido. Allí es Mr. Donon el héroe de la fiesta; y la ilustre escritora Sra. Pardo Bazan que tiene para escribir unas manos tan hábiles como son, para bailar, ligeras y flexibles las piernas de la bailarina Limido, encanta en una reunion literaria á sus amigos y admiradores, del mismo modo que la artista italiana se lleva tras de sí en el teatro de la Zarzuela los corazones de todos los espectadores.

En Galicia, los melancólicos acentos de la gaita gallega; en la Zarzuela, la música, notable en muchas ocasiones, del maestro Marenco.

Y para que la semejanza resulte más completa, los expedicionarios de Galicia y los espectadores de la Zarzuela celebran unos y otros desde su respectivo sitio las bellezas del paisaje que les van saliendo al paso.

Los de la Zarzuela dicen:

—¡Bonitas decoraciones! ¡hermosos trajes! ¡agradable combinacion de luces y colores!

Y exclaman los de Galicia:

—¡Qué país tan encantador! ¡Cómo están ordenados los valles y las montañas, las rias y los mares para la contemplacion estética!

Estos admiran la grandeza del Creador.

Aquellos gritan entusiasmados:

—¡Los pintores!... ¡los pintores!

Y salen á la escena los distinguidos escenógrafos Bussato y Bonardi.

***

De esta mezcolanza de impresiones pueden resultar curiosos contrasentidos.

Las personas entusiastas llegarán á no entenderse.

—¡Qué hermoso debe ser el puente de Sesqueros! — dirá uno.

—¿Cómo de Sesqueros? — contestará otro. — ¡Querrás decir el puente de Brooklin en Nueva York! Lo he visto precisamente anoche. Pasan dos trenes por él en sentido opuesto; y por debajo cruza una embarcacion á la vista del público....

—¿Has perdido el juicio? Yo hablo de la expedicion á Galicia... Todas las noches leo las hipérboles de Peris Mencheta.

—¡Acabáramos! Pues yo hablaba del baile *Excelsior*. El túnel del Mont Cenis que figura en el tercer acto del baile se confundirá con cualquiera de los túneles de la línea férrea del Noroeste.

Y habrá quien á la vista de Ismailia y del canal de Suez exclame lleno de conviccion:

—¡Gran puerto el de Vigo! ¡Y pintoresco espectáculo el de su ria!

La moda tiene, pues, actualmente dos atractivos: *El Excelsior* y Galicia.

Antes de poco, la gente, ávida de presenciar cosas nuevas, no va á saber por cuál de ellas decidirse.

Muchos se encontrarán en la Puerta del Sol, en actitud de coloso de Rodas, con un pié en direccion al teatro de Jovellanos y otro con la punta vuelta hácia la estacion férrea.

Se dirán á sí mismos:

—¿Iré al *Excelsior*?.. ¿Iré á Galicia?

Y por de pronto, se decidirán al fin por encaminar sus pasos al teatro de la Zarzuela, donde pasarán tres horas agradablemente.

***

Dejemos, pues, las maravillas del hermoso país de Galicia, y ocupémonos del novísimo baile importado á España por el activo empresario D. Francisco Arderius con todo el aparato que marcó su autor Manzotti.

Es el baile *Excelsior*, como ya he dicho otras veces á los lectores de la *Ilustracion artística,* una brillante apoteosis de la Civilizacion y del Progreso.

Hay dos elementos en constante lucha: la *Luz* y el *Oscurantismo.*

Este se propone destruir constantemente las obras que aquella inicia y protege; pero al fin el Oscurantismo resulta siempre vencido. Las victorias de la *Luz* sirven para ir presentando á los espectadores grandes y hermosas perspectivas.

Nada tan hermoso como el cuadro final del primer acto.

Todos los genios esplendentes y benéficos pululan allí con grandiosidad suprema.

Compactas masas de bailarinas moviéndose acordadamente, las gasas, las luces, el armonioso maridaje de los colores, destacándose unas tintas sobre otras con inteligente perspectiva.... No se puede ménos de aplaudir aquel maravilloso conjunto nunca presenciado en la escena española.

La novedad del baile consiste en la disposicion de las tablas del teatro.

Forma la escena un inmenso plano en declive, desde cuya parte más alta se ven bajar oleadas de aéreas bailarinas con movimientos enloquecedores y variando las actitudes y las posiciones respectivas con tal arte y tanta hermosura que el escenario parece un gigantesco kaleidoscopio.

En el segundo acto triunfa contra el Oscurantismo la invencion de Papin; y la rada de Nueva York surge ante los espectadores.

Despues, se ve á Volta luchando por inventar su pila eléctrica.

Por fin arranca chispas á su aparato; y esto da ocasion á un animado baile de *factorinos* del telégrafo en una sala de la estacion de Washington.

Tras de las congojas del simoun en el Desierto viene la vista del canal de Suez, y la escena se llena de gente de todas las naciones, ofreciendo un magnífico punto de vista.

Aquí la bailarina española, señorita Ortega, desempeña su papel de bayadera tan á lo vivo, que por sus movimientos voluptuosos parece una legítima *almea.*

El cuadro de la Plaza de las Naciones excede á toda ponderacion.

Jamás se ha visto en el teatro un arte coreográfico tan perfecto.

La señorita Limido, que representa la Civilizacion, entusiasma á los espectadores.

¡Decididamente hay que ver ese baile científico! La ciencia es el manjar del alma.

¿No habeis oido decir muchas veces:

—Se me ha caido el alma á los piés?

Esto no tenia ántes explicacion; y ahora la tiene.

Quiere decir que la ciencia puede hallarse alguna vez en los piés de las bailarinas.

¡Cómo se mueven!

No quedará nadie en Madrid sin estar al corriente del *movimiento científico.*

PEDRO BOFILL

Madrid 5 setiembre 1883

LA EXPOSICION DE AMSTERDAM

Inglaterra. — Monotonía de sus productos. — *Nueva Gales del Sud* y *Victoria.* — *La India inglesa.* — Las tiendas del mercado. — Las instalaciones centrales. — *Italia.* — *La China.* — Sus muebles y sus porcelanas. — *Rusia.* — *Persia.*

Prosigamos nuestra reseña de lo más notable que ofrece la Exposicion colonial de Amsterdam, procediendo en nuestra descripcion con arreglo al plan que nos hemos propuesto desde un principio, es decir, ocupándonos en lo posible de la instalacion de cada potencia, colonial ó no colonial, por el órden que ocupa en el palacio de la Exposicion.

Hoy dedicaremos nuestro artículo á la instalacion de las naciones enumeradas en el sumario: en otro trataremos detenidamente de la correspondiente á España y á sus provincias ultramarinas, y sobre todo de la instalacion de la bahía de Nipe, notabilísima por más de un concepto.

Inglaterra nos presenta una multitud de productos de utilidad, pero todos marcados con ese sello especial que distingue lo inglés. Todo liso, pulido, perfectamente ajustado, pero como hecho á máquina y al por mayor. En todo predomina cierta rigidez y frialdad que no se aviene con el verdadero espíritu artístico. Así es que los muebles que presenta, son como de municion; todas las máquinas son de construccion idéntica, cuando están destinadas á iguales fines. No encontramos en los objetos expuestos por las Islas británicas, esa utilidad colonial que una exposicion como la presente requiere. Más bien son objetos útiles para el habitante del continente é islas adyacentes que para el de las colonias.

Pero si el envío de Inglaterra no ha cumplido con el objeto de este concurso, en cambio el de sus colonias está completamente dentro de los fines de éste. La Nueva Gales del Sud y la provincia de Victoria nos presentan, además de todos los aperos y medios de labranza del país, un sin fin de productos útiles, como son cafés, tés, cacaos, frutas, comestibles, alcoholes, vinos minerales nativos, metales extraidos, etc., etc. En medio de la galería central hay una inmensa columna de oro que representa millones. Esto aparte de una coleccion de documentos científicos sobre las razas del país, las especies animales y las vegetales útiles al hombre.

En estas exposiciones es donde se revela lo mucho que vale la Australia, y lo mucho que puede la iniciativa y laboriosidad de sus colonizadores.

Sigue luégo la instalacion de la India. Esta es magnífica. Todos los productos de la naturaleza y de la industria en aquel suelo, figuran allí. Una fachada como el atrio de una pagoda krisnaita da entrada por grandes arcos á dicha seccion. Lo primero que se encuentra son los elegantes guardias de la raza cruzada de *dasyus,* con su turbante de seda anaranjada y oro, y su túnica bordada, negros de color, pero de líneas indo-germanas. Forman el tipo más bello que pueda darse de la raza de color. A la izquierda sucédense, bajo los arcos afiligranados que corren á lo largo de la edificacion, varias tiendas, en que unos indígenas venden los más ricos productos que figuran en los mercados de Calcuta ó de Bombay. El oro en pepitas, el diamante, el zafiro, el carbunclo, el granate, el rubí, la turquesa, la amatista, la esmeralda y la perla blanca ó negra del golfo de Bengala figuran en aquellos escaparates. Luégo siguen unos mostradores donde se venden los más ricos chales de Cachemira, los vistosos y tornasolados tejidos del *ayodya,* las pintadas indianas de Ceilan, los tapices que representan los *avataras de Visnú,* las ricas fajas de muselina de Dacca, de dos metros de ancho por tres de largo, tan finas y tan sutiles que pueden pasar á través de un anillo del dedo meñique. El mercader de objetos de cerámica exhibe un surtido de mayólicas y de vasos, admirable. Allí se ostentan esos magníficos jarrones rojizos de Madaras ó los botes del Sind, los cuales tienen un color dorado, que parece que siempre les da el sol, ó los platos, tazas y vasijas del Penjab, cuyos esmaltes azules sobre fondo blanco, varian del color del lapislázuli al de la turquesa, y cuyos dibujos tienen por base las elegantes líneas de la flor de *Seventi,* el loto sagrado del *país de los cinco rios;* vasos cuya forma imita siempre la de un fruto ó la de un bulbo vegetal, la adormidera, la calabaza, el melon, ó la cebolla. Tampoco faltan tiendas de granos, tiendas de pescados, tiendas de muebles, tiendas de todo lo útil que en el país se produce.

Y si de este mercado pasamos al centro de la galería, ¡qué de joyas, de bordados, tapices, plumas y muebles de marfil y nácar! Aquí se ven esas espadas de acero azul, que tanto admiraron á Alejandro el Grande, espadas que cortan un velo en el aire, espadas damasquinadas con incrustaciones de plata, oro y turquesas en la empuñadura y en la vaina. Más allá se levanta imponente una coleccion de ídolos.

El bondadoso Budha de faz impasible sentado sobre la flor del loto, es el primero que se divisa; luégo Janesa, el dios del entendimiento, con su cabeza de elefante y sus brazos múltiples, rascándose la barriga con la trompa, y reclinado perezosamente. La impúdica Laksimi, la diosa de la voluptuosidad, ocupa un rango inferior; toda ella está dorada y lleva su pavo real esmaltado en la mano. Más atrás se divisan Krisna, figura azul, del color del cielo, y Siva con los cráneos, los dardos y el fuego, negro como un carbon, contrastando con los demonios de Mara, figuras horrorosas de pesadilla que tienen algo de humano en su totalidad, pero cuyos miembros se bifurcan, se ramifican, forman expansiones foliáceas y se afiligranan, lo cual les da un aspecto intermedio entre el vegetal, el reptil y el zoófito.

En fin, despues de haber cruzado por delante de las magnificencias y aberraciones del arte indio, llegamos, pasando por entre tapices, sedas y bordados, al pabellon del comisario, donde dos elegantes guardias de los que hemos descrito sirven el té, de balde, al público de 2 á 4 de la tarde y á todas horas á los jurados, comisarios, artistas y periodistas.

Detrás de la seccion india está, como arrinconada, la seccion italiana. Italia, á falta de colonias, ha concurrido oficialmente. Sólo algunos particulares han expuesto objetos de cobre repujado, lámparas de hierro forjado y de plata, cristales de Venecia, joyas, mosaicos, estatuas de mármol y bajos relieves, reproducciones de los museos, etc., etc. Cosas la mayor parte de ellas eminen-



GITANO GRANADINO, crôquis á la pluma por J. M. Marqués

temente artísticas, pero que nada tienen que ver con las colonias de ningun país.

Al lado opuesto á las colonias inglesas está la instalacion de *la China*. Allí se ven esas camas torneadas de forma análoga á la de una cuna; otras caladas como una reja y que se asemejan por el tálamo que las cubre á los majestuosos lechos del Renacimiento. Muebles esculpidos, cincelados, chapeados, incrustados, pintados y barnizados con laca; entre ellos sobresalen bufetes, escritorios, consolas y arquillas para joyas, notables por la manera de presentar las figuras decorativas que ostentan pintadas ó de relieve.

Hay colecciones de marfiles preciosos, trabajos en cuero riquísimos, servicios de mesa de plata, de estaño y de porcelana que nada dejan que desear. La porcelana es en China un gran elemento decorativo, tanto que con ella se revisten los techos de los templos, las torres y las fachadas de los palacios. Esta materia cerámica tiene una soberbia instalacion en la seccion del Celeste Imperio. Las salseras, los fruteros, los jarrones para salon y jardines, los vasos *craquelés*, los *tchoui koui*, y los *hiu-tsin* cuyos adornos de flores, pájaros, peces ó insectos, no aparecen hasta que se les llena de un líquido; esto sin hablar de los ídolos, muñecos de mil clases, biombos, cajas para guantes, esencias, aromas y otros mil objetos y productos que admiran en los escaparates y estanterías de dicha seccion.

No obstante, á pesar de tantas magnificencias, la China no ha expuesto nada práctico para los europeos en su seccion, ni un solo objeto que contribuya á la colonizacion ó al adelanto de las colonias.

La *seccion Rusa* está en frente de la china. Su decoracion es bizantina pura. Sus instalaciones ostentan un sin fin de pieles de abrigo, y de pieles curtidas, con todo lo que con ellas se fabrica. A más vense allí objetos de malaquita, joyas cuyas piedras son turquesas y *ojos de gato*, telas de un gusto oriental que se asemeja mucho al persa, armas de los tártaros y de los cosacos, cafeteras, marmitas, instrumentos de cultivo, tiendas de campaña, trineos y algun objeto científico propio para las expediciones polares.

Al otro lado de la gran arteria central y detrás de la China hállase la *instalacion persa*.

Es bastante notable, sobre todo como estudio artístico, histórico y arqueológico. El Emir de Teheran, y algun otro potentado de aquel país han consignado varios objetos á comerciantes de Amsterdam para que los expusieran. Estos consisten en una coleccion de libros zendas con viñetas miniadas; varias escenas del *Bundahesh*, pintadas sobre tabla, extraidas de los templos antiguos; panoplias con armas de todas clases desde las más antiguas á las que usan hoy dia los soldados del Shah; placas esmaltadas; y unas ricas colecciones de mayólicas y de azulejos con brillo metálico, estilo árabe, que demuestran que los que fabricaban los árabes españoles y los que se hicieron más tarde en Valencia eran sólo la continuacion de los procedimientos en uso en la Persia, desde la más remota antigüedad, cosa que ya sospechábamos, pues sabido es que la civilizacion de los Beni-Omeyas de Córdoba era de orígen *abasida*, esto es persa, y ésta fué la que inició entre nosotros dicha industria.

Además, adornan las galerías, tapices, bordados, damascos, y otras mil telas riquísimas de fabricacion especial de aquel país.

POMPEYO GENER

NUESTROS GRABADOS

VOLVIENDO DE LA FUENTE, por C. Sprague-Pearce

Uno de los cuadros más simpáticos de los presentados en la última Exposicion de París, es el que reproduce el grabado de la primera plana. Aunque el asunto es sencillo por demás, la frescura y lozanía que descuella en la campiña que forma el fondo del lienzo, la naturalidad de la única figura que en él campea, la lejana y bien entendida perspectiva y ese oloroso ambiente que parece desprenderse de las yerbas y florecillas que la jóven campesina encuentra al paso, justifican el interés con que el público ha contemplado la bonita obra de M. Sprague.

GITANO GRANADINO, croquis á la pluma por J. M. Marqués

¿Quiere el lector hallar la exacta y característica descripcion de este tipo, ligera aunque admirablemente trazado por el Sr. Marqués? Pues repase las columnas de este número y de los anteriores en que insertamos la linda novelita del popular escritor Sr. Fernandez y Gonzalez, titulada *Las Castañuelas de Pepa*, y verá que el gitano dibujado por el citado artista, y el tio Labrito de la novela son una sola y misma persona. No parece sino que el escritor y el artista se hayan puesto de acuerdo para representarnos, con esa verdad que les ha dado renombre, y cada cual en su género, el exacto tipo de un gitano granadino.

EN LA AUDIENCIA, cuadro por Francisco Netti

Tambien ha sido este cuadro uno de los que más ha llamado la atencion en la última Exposicion artística de Roma. Si los artistas, observando con más frecuencia cuanto les rodea, se inspirasen en el ambiente en que viven y respiran, el arte seria perfecto espejo de la vida moderna como lo ha sido en todas las épocas de verdadera grandeza artística. Considerada bajo este punto de vista la obra de Netti, es, como acabamos de indicar, una de las más notables de la Exposicion citada, porque representa gráficamente uno de los aspectos de la sociedad moderna; esto es, el que ofrece el público elegante buscando emociones muy discutibles en la vista de una causa formada á una mujer jóven, elegante y bella. La variedad de impresiones que experimentan las damas colocadas en la galería es la parte crítica de la obra: la procesada, en frente de los jueces y vigilada por dos guardias, es la parte dramática. Arriba la atencion y la distraccion, el escepticismo, el escarnio y la curiosidad malévola, que encuentra abundante pasto en un drama sangriento tal vez; abajo el desenlace de este drama, á cuya protagonista exhibe la justicia entre dos bayonetas, descubriendo los misterios más ocultos de su existencia.

La composicion del distinguido artista desarrolla perfectamente el tema que se ha propuesto, y demuestra que la vida moderna no carece de asuntos variados que ofrecen ancho campo de inspiracion á los pintores.

A LA PUERTA DEL CUARTEL, dibujo por Ricardo Balaca

Contémplese este dibujo con atencion, y dígasenos despues si puede darse más verdad, mayor naturalidad que la de todas las figuras en él trazadas. Los respectivos tipos de esos soldados no parecen salidos del lápiz sino fotografiados; son genuinamente españoles. Cuantos hayan pasado por delante de la puerta de algun cuartel habrán visto ese sempiterno banquillo ocupado por soldados en la indolente actitud tan acertadamente reproducida por el malogrado artista, y grupos como el de esa moza, amiga de los *melitares*, que escucha los chicoleos de sus adoradores contestándolos con el desenfado característico en las de su clase.

Y ya que es esta la primera vez que honramos las páginas de la ILUSTRACION con un trabajo del Sr. Balaca, séanos permitido dedicar un melancólico recuerdo de simpatía y admiracion al que fué nuestro buen amigo, y al aventajado pintor que seguramente hubiera contribuido á aumentar las glorias artísticas de su patria si la muerte no le hubiese arrebatado en la flor de su edad, cuando su talento y laboriosidad le auguraban un brillantísimo porvenir.

UN DESENGAÑO, por C. King

Apostamos cualquier cosa á que la mayoría de nuestras jóvenes y bellas lectoras, al leer el título de este grabado y al fijar su vista en él, exclamarán al punto: «¡La habrá dejado su novio!» Por nuestra parte no nos atrevemos á asegurarlo; pero dadas la juventud, lozanía, belleza y buena posicion de que al parecer disfruta la doncella de tan profunda tristeza agobiada, hay nueve probabilidades contra diez de que la causa de esta tristeza, que las reflexiones de su madre no logran disipar, reconozca por orígen alguna amarga decepcion ó contrariedad en asuntos de amor. El artista no nos lo ha dicho al trazar su dibujo, pero la actitud de la desolada jóven es tan parecida á la de cuantas en semejante caso se hallan, que casi estamos por dar la razon á las que tal piensen.

EN EL DESVAN, dibujo por J. Klauss

Lo mismo en el tragaluz de un desvan que en cualquier otra parte hubiera podido representar el artista esas tres caritas tan juntas, tan risueñas, tan frescas, caras que á pesar de la travesura que revelan, demuestran al propio tiempo en las tres criaturas tal contento y tal inocencia que bien puede perdonárseles, á trueque de contemplarlas, la irreflexiva osadía con que se encaraman á la empinada ventana; rostros en fin que parecen exigir un beso en castigo de su atrevimiento.

EXPOSICION INTERNACIONAL DE MUNICH

En las láminas sueltas correspondientes á este número y el siguiente damos una ligera, aunque exacta, reproduccion de las obras más notables que se han presentado en la actual Exposicion de Bellas Artes de Munich. La importancia de esta Exposicion, que bien puede calificarse de la única verdaderamente internacional de cuantas se han celebrado hasta el dia, el insigne triunfo alcanzado por nuestros esclarecidos compatriotas los Sres. Pradilla (cuyo célebre cuadro *La rendicion de Granada* figura en la adjunta lámina) y Casado del Alisal, y el preeminente lugar en que tanto ellos como los demás expositores españoles han colocado en la capital de Baviera el arte de nuestra patria, nos ha inducido á consagrarla las dos láminas de nuestra Revista. En cuanto á la descripcion de los cuadros en ellas reproducidos, la hemos creido innecesaria, puesto que sus respectivos títulos y el buen criterio de nuestros lectores de sobra les darán á conocer el asunto que cada uno representa.

LAS CASTAÑUELAS DE PEPA

(Continuacion)

Habia reparado hacia ya tiempo que los dos mozos vestian con más lujo, que lo que les permitia lo que ganaban.

¿Se irian de noche aprovechando las borracheras de su amo á la ciudad á ratercar?

Este pensamiento saltó por sí mismo en la viva imaginacion de Pepa.

Pero no reposó en ella.

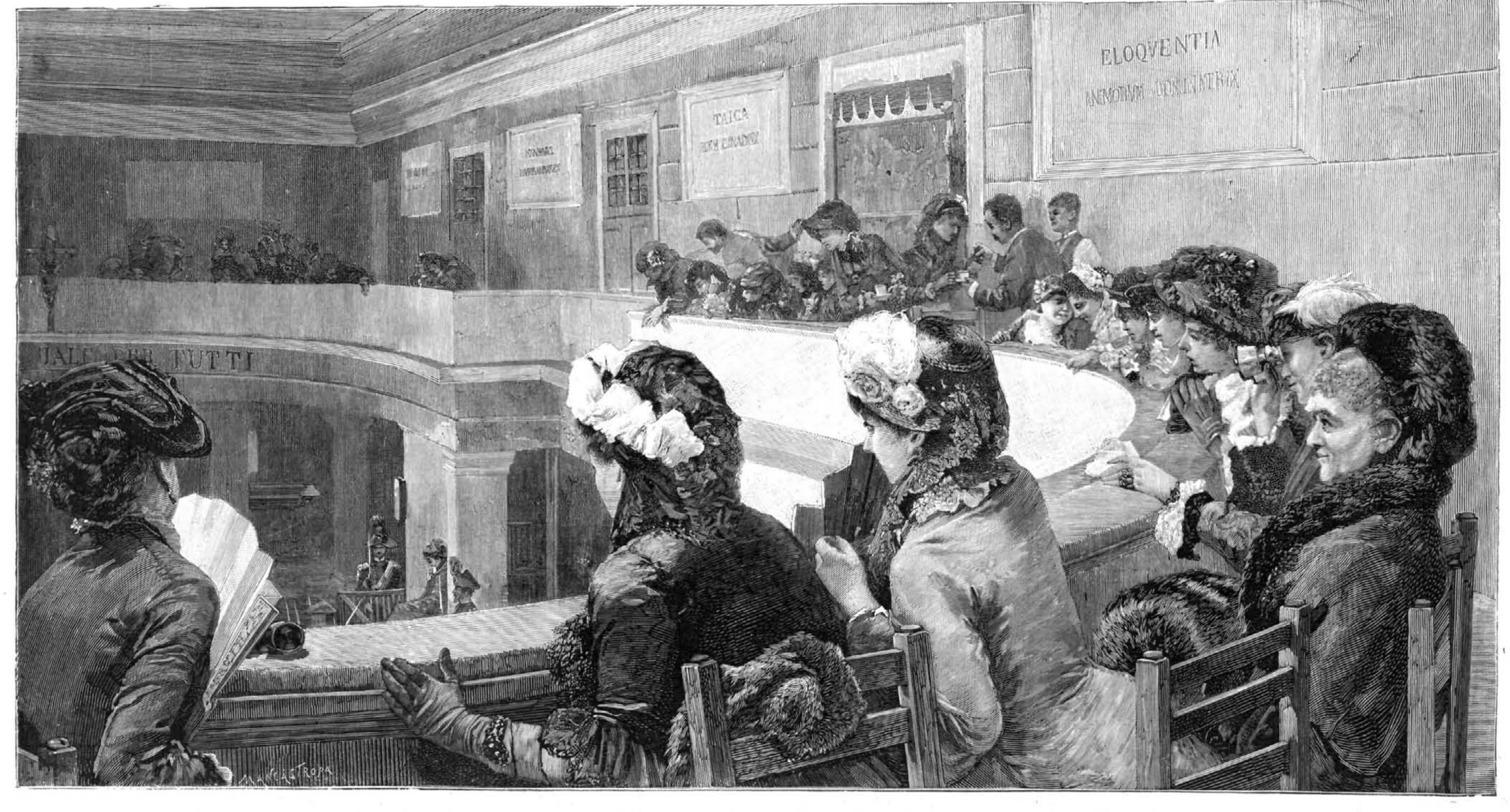
Nada le importaba entónces lo que hicieran los mozos.

Las voces desesperadas continuaban resonando allá abajo.

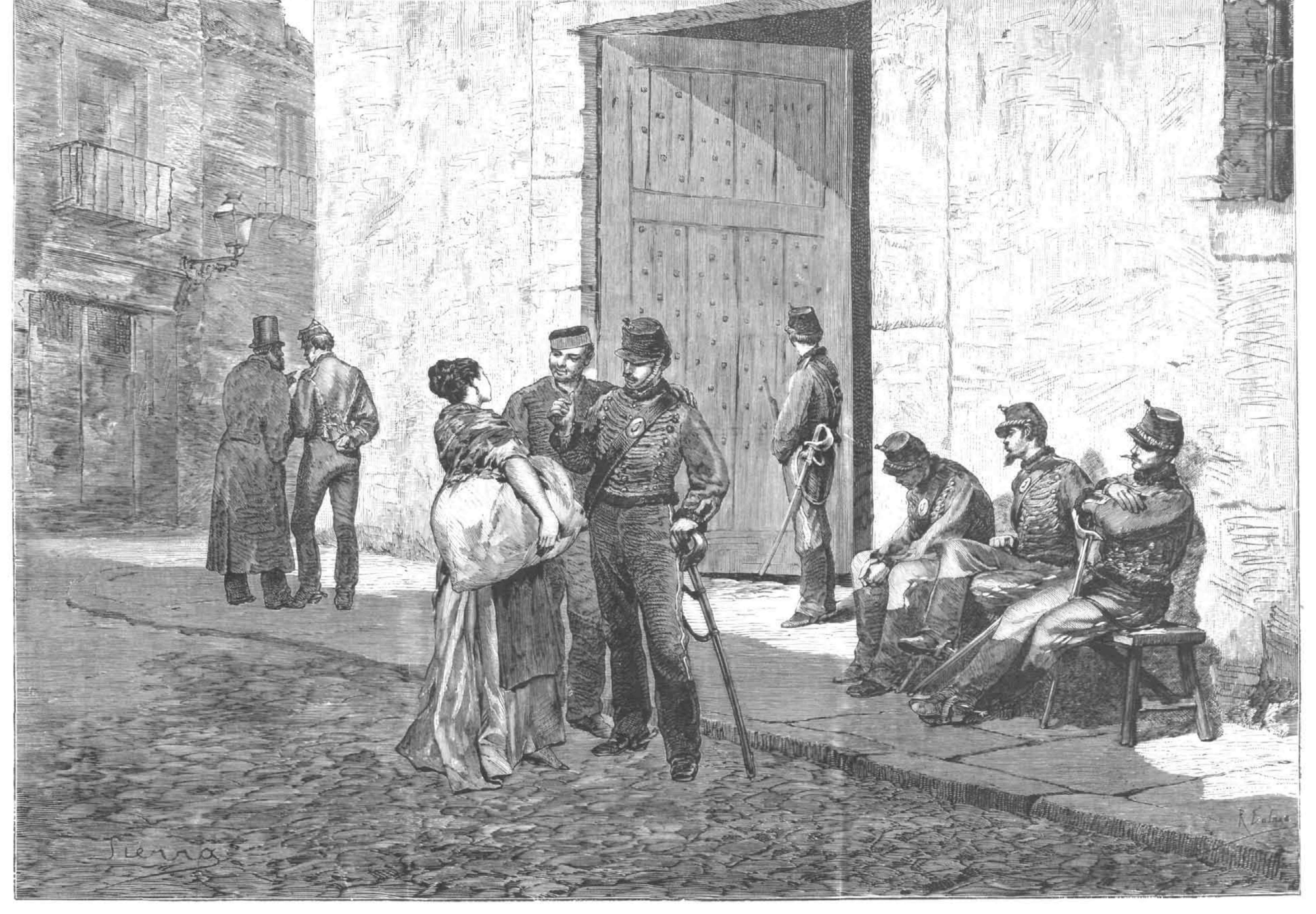
Pepa volvió á entrar rápidamente en la cueva.

Sabia que no se podia contar con su padre.

Se fué al dormitorio de la Braquiañí y de la Reché.



EN LA AUDIENCIA, cuadro por Francisco Netti



Á LA PUERTA DEL CUARTEL, dibujo por Ricardo Balaca

Las despertó.
—Vestíos al momento, les dijo.
Y se salió.
Encendió el farol y se fué al puente.
La tormenta habia ya empezado.
Vió desvencijada en una parte del puente la débil balaustrada.
La luz del farol arrancó un destello mate de algo que estaba en el suelo.
Pepa lo reconoció.
Eran las tremendas tijeras de esquilar de que se valia el Pinto para sus lances de honor, y que aunque él no fuese esquilador, llevaba habitualmente en su vaina de cuero á la espalda, atravesada en la faja.
Al ver las tijeras se estremeció Pepa.
Se le ocurrió que el forastero podia haber sido asesinado.
Pero por más que examinó el suelo no encontró señales de sangre.
En aquel momento sintió á María y á Paca que se acercaban.
Por un movimiento instintivo arrojó las tijeras al rio.
—¿Pero qué es lo que hace aquí su mercé nostrama? dijo acercándose María la Braquiañí tras la cual iba Paquira la Reché: ¡y con lo que llueve y con el tormenton que se viene encima!
—He oido voces muy lastimosas que vienen de ahí abajo, dijo Pepa: y mirad: la baranda del puente está por aquí rota.
—¿Se habrá caido ese señorito? dijo la Reché.
—Yo no lo sé, dijo Pepa que estaba aterrada: ya no grita nadie.
—¡Toma! dijo con toda su alma María: si se ha caido por aquí no hay que preguntar por qué no grita.
Pepa se estremeció y sintió en el corazon un dolor insoportable como si se le hubiera roto.
—¿Pues hay más que llamar al *Planorro* y á *Cátalo?* dijo la Reché: ellos bajarán y verán si el señorito está abajo.
—Ya los he llamado yo y no han respondido, dijo Pepa.
—Pues mire su mercé, dijo María, ya que su mercé los ha echado de ménos, á mí me parece que esos dos *arrastraoo* en cuanto el amo se acuesta se van á *Grandá* á *afanar* (robar).
—Eso no me importa á mí, dijo Pepa: lo que me importa es ese señor.
—Pues deje su mercé, que bajaremos nosotras, dijo la Braquiañí.
—¿Y á qué habeis de bajar? dijo Pepa; pues ¿no veis que con lo que llueve, va ya lleno el rio?
Entre tanto las tres jóvenes estaban ya completamente mojadas.
—Pues entónces, dijo la Paquira, si se ha caido se lo habrá llevado el agua.
Un estremecimiento más penoso, más terrible que los anteriores agitó á Pepa.
Entónces comprendió al fin que amaba á D. Juan.
Que habia nacido para él.
Se le apretó más y más el corazon y tuvo necesidad de un extraordinario esfuerzo para no romper á llorar.

XXVIII

En aquel momento se oyó aunque de una manera confusa la desesperada voz de D. Juan que pedia socorro.
La tormenta que ya estaba en toda su fuerza arrastraba sus voces y no las dejaba percibir en lo alto sino de una manera indeterminada.
—Alguien grita allá abajo, dijo Pepa alentando apénas.
—Sí, y ahora gritan con más fuerza, dijo Paquira.
—¡Es él, es él, el forastero! dijo con una inmensa alegría Pepa: ¡vive, vive!
—¿Pero entónces dónde está? dijo la Braquiañí.
—¡Toma! exclamó Paca, se habrá agarrado al caer á alguna higuera loca.
—¡Pues eso es, sí, eso es! dijo con un ardiente acento de esperanza y de ansiedad á la par Pepa.
Y avanzando el cuerpo por un lugar en que estaba firme la balaustrada, gritó:
—¡No se desespere V., que vamos á echarle una cuerda!
Pero D. Juan siguió gritando y de tal manera que se comprendia que el viento se llevaba la voz de Pepa y no la permitia llegar hasta donde D. Juan estaba.
—¡Esperad, esperad! dijo Pepa: él se embobaba oyéndome repicar los palillos; mis palillos suenan mucho, mucho, puede ser que los oiga: él me conocerá: yo voy por ellos: mira María, métete en la cueva y busca una cuerda larga, muy larga.
Y Pepa escapó hácia la cueva, y las dos mozas con el farol se fueron á la cuadra.

XXIX

Algunos minutos despues se volvieron á encontrar en el puente las tres jóvenes.
Pepa se avanzó al puente, sacó los dos brazos fuera, inclinó las manos hácia el fondo y repicó con ansia *sus castañuelas*.
Agonizaba escuchando.
Nada oyó.
Volvió á repicar con una ansia mayor las castañuelas.
Entónces fué cuando D. Juan gritó desarrollando en su desesperacion una voz infinita:
—¡Pepa, Pepa de mi alma! ¡sálvame!
Pepa le oyó perfectamente.
—¡Ay madrecita mia de las Angustias! exclamó Pepa: ¡yo te prometo pedir descalza limosna, para una misa para tí!
Y luégo, febril, impaciente, ató el farol á la cuerda que tenia la Braquiañí y lo descolgó.
Las tres estaban avanzadas á la balaustrada aguzando los ojos.
Al fin vieron á D. Juan.
—¡Ah! exclamó con una alegría inmensa Pepa, mi madrecita la Santísima Vírgen de las Angustias me ha oido! ¡está en la covacha! ¡si él hubiera sabido que por la covacha se sube al cármen!...
Pepa repicó de nuevo las castañuelas.
En seguida subió rápidamente el farol, lo desató y dijo á las dos muchachas:
—¡Vamos, por él!

XXX

Las tres se dispararon.
Llegaron á la casa del cármen.
La rodearon.
Se metieron por una cueva que tras el cármen se abria en una cortadura del terreno.
En aquella cueva en el fondo habia un boquete.
Aquel boquete se prolongaba en un tortuoso pasaje que descendia en espiral.
Llegaron y llegaron muy á tiempo.
Apénas la Braquiañí y la Reché le retiraron cuando la avenida inundó la cueva.
Le subieron y entraron con él en el cármen y le pusieron en el lecho.
La Braquiañí fué por vinagre á la cueva, volvió y poniéndoselo en las narices Pepa, á poco volvió en sí D. Juan.

XXXI

Por algun tiempo su mirada extraviada vagó de una á otra de las tres jóvenes.
Al fin se fijó en Pepa.
—¡Ah! ¡tú! ¡tú! ¡eres tú! exclamó.
En aquella exclamacion se habia exhalado toda su alma en una ternura infinita.
—Pero ¿qué es esto? exclamó Pepa.
Y su voz era trémula.
Sus ojos ansiosos devoraban á D. Juan.
No podia darse nada tan conmovedor, nada tan hermoso como Pepa en aquellos momentos.
—Esto es..... dijo D. Juan y se detuvo.
Parecia que la mirada de Pepa le reanimaba.
Que con el fuego de sus negros ojos le inspiraba.
—Esto es, continuó D. Juan, que..... bebí demasiado.... y como estaba oscuro... no sé cómo fué, caí.
Pepa le dió las gracias en una resplandeciente mirada.
Comprendió que D. Juan temia cometer una imprudencia hablando delante de las dos mozas.
—Yo oí las voces de V., dijo Pepa, y acudí.
—¡Oh! Dios se lo pague á V., dijo D. Juan.
—¿Y cómo está V.?
—Bien, muy bien, dijo D. Juan: no he sufrido más que el susto: al caer me sostuvo un árbol; me agarré á él.
—Ya lo decia yo, dijo la Braquiañí; ¡una higuera loca! ¡la que está junto á la covacha!
—¿Pero se siente V. bien, bien?... dijo con un ardientísimo interés Pepa.
—Sí, sí.... nunca me he sentido tan bien.... pueden Vds. recogerse; siento que no necesito nada.
—Pues bueno, dijo Pepa, ya que nada ha sucedido, que no lo sepa esto nadie: nadie lo ha sentido: mi padre está durmiendo que no hay quien lo despierte: ¿para qué dar que contar?
—Pues tiene V. razon, señor, dijo la Braquiañí: nadie tiene necesidad de saber nada, y la justicia se mete en todo.
—Pues por eso *sonsivela*, dijo Pepa; y ya que dice el señor que está bien, nos vamos.
—Sí, sí, y gracias con toda mi alma, dijo D. Juan.
—Pero mire V., señor, dijo Pepa, si se pone V. malo.. tome V. mis palillos: los toca V. como pueda con tal que suenen mucho, y yo acudiré.

Pepa se aflojó los cordones de oro de las castañuelas que aún tenia en las manos, y las entregó á D. Juan que las tomó con ansia.
Despues de esto y tras una nueva despedida, Pepa hizo un esfuerzo y se fué con sus dos criadas.

XXXII

En cuanto se quedó solo D. Juan, besó con frenesí las castañuelas.
Luégo se quedó mirándolas con una especie de fascinacion.
Eran grandes, finas, rojas y amarillas, de las buenas de granadilla.
D. Juan estaba en un estado de sobrexcitacion extraordinaria.
Le parecia que aquellas castañuelas eran un talisman poderoso.
Que Pepa se habia valido de ellas tanto para enamorarle como para salvarle.
Su razon no funcionaba siempre bien.
Con frecuentes intervalos cedia su lugar á la locura.
—¡Ah! exclamó fijando una mirada extraña en las castañuelas: no quiero deber nada á lo sobrenatural.
Estaba desencajado, pálido, tembloroso.
Su mirada, fija en las castañuelas, tenia una lucidez fosforescente.
—Yo podria hacer que ella apareciese haciéndoos sonar.... cuando hubiese pasado un cierto espacio, cuando las criadas dormidas no pudieran oirlas... no, no, yo la he llamado con mi pensamiento: no quiero más que mi propia influencia; yo os haré desaparecer.
Y miró en torno suyo.
Vió un viejo y feo armario en el fondo de la alcoba.
—¡Oh! ¡ahí! dijo.
Y se incorporó.
Al incorporarse sintió un leve dolor en la espalda.
Sólo entónces se acordó, de que, aunque hubiese sido ligerísimamente, habia sido herido.
Sólo entónces volvieron á incomodarle sus ropas mojadas, pegadas á su cuerpo.
Metió las castañuelas debajo de la almohada.
Luégo salió del lecho.
Se sintió ágil.
Hizo algunos enérgicos movimientos y sólo sintió que el ligero dolor que ántes al incorporarse habia sentido en la espalda, se repetia.
Pero era de una manera leve.
—¡Nada! ¡nada! dijo con alegría aquel infame estaba demasiado léjos cuando me quiso matar y sólo logró punzarme.
Llevó sus manos debajo del omoplato derecho y palpó con cuidado, por debajo de sus ropas que se abrió para ello.
El agua y el frio habian abierto en las dos pequeñas punzaduras unos pequeños labios.
Los oprimió con los dedos.
El dolor que resultó fué leve.
Se tranquilizó.

(Continuará)

EL TENOR

Es una profesion para cuyo ejercicio la primera circunstancia que se exige al hombre es la de *tener voz*.
Voz de tenor, por supuesto, que en el escalafon de cantantes es el intermedio del barítono á la tiple y viceversa, sin tocar en la soprano.
Tener voz es más que *tener talento*, más ventajoso que *tener instruccion*, y que *tener buena sombra*, como dicen en Andalucía.
Cuando hablo de tenor, quiero decir de *tenor absoluto* y notable en el arte, porque hay categorías en la voz, como las hay en todas las clases sociales cantantes ó mudas.
El tenor es una especie de planta delicadísima, cuyo cultivo exige cuidados prolijos.
La garganta de un tenor de fuerza es una mina, pero su explotacion requiere tratamientos cariñosos.
Hablo de tenores de fuerza sin despreciar á los *tenorinos* ni á los *tenedores de notas*, que así puede calificarse á los de la última semifusa social.
A un nuestro amigo, maestro compositor de música muy apreciado, decia un sujeto *recien padre:*
—Sospecho que mi niño tiene voz de tenor.
—¿Tan pronto?—preguntó el maestro.
—Sí, señor, yo se lo remitiré á V. con la nodriza, para que le oiga durante cuatro ó cinco noches y pueda juzgar.....
—No, no se moleste V.; ya le oiré cuando sea grande y.....
—Llorando da el do de pecho.
—De pechos querrá V. decir: á todos los niños en esa edad sucede lo mismo.



UN DESENGAÑO, dibujo por C. King

Si los padres pudieran hacer de sus hijos tenores de *primo cartello* ó matadores de toros, sin riesgo, seguramente las generaciones venideras serian de Gayarres y Lagartijos.

Son profesiones ambas muy lucrativas; pero la segunda ofrece mayor peligro que la primera.

¡Tenor! ¡llegar á tenor! este es el sueño de los aprendices de *canto*.

Hay tenores de ópera italiana; tenores de ópera nacional; tenores de ópera *flamenca*, y tenores en lengua muerta; esto es; tenores que asisten á las procesiones en los pueblecillos, á los entierros y á lo demás que sale.

Son tenores rurales ó tenores de ida y vuelta, que, mediante una mezquina cantidad, porque en España anda mal el arte modesto, asisten con algunos compañeros, unos bajos de lance y otros barítonos usados, para amenazar ó amenizar las festividades populares.

Estos infelices tenores no crecen y se desarrollan con los cuidados y el regalo.

Son artistas espontáneos que se forman solos, en fuerza de prácticas y privaciones.

Respetemos á esos artistas y pensemos con envidia en los colosos del arte musical.

El tenor notable es el canario que pagamos más caro, segun dice un pajarero inteligente.

La casa donde se hospeda el tenor de ópera italiana, de cierta importancia, es un invernadero: no ha de penetrar en su alcoba el sol ni el viento, ni ha de elevarse la temperatura en sus habitaciones más allá de los veinte ó veintidos grados, ni ha de descender de los diez y siete ó diez y ocho.

Antes de resolverse á alquilar una casa, la examina escrupulosamente, interroga al dueño ó á la patrona, se procura informes referentes á la familia de la persona que le cede la habitacion, del barrio, de la parroquia, de la vecindad y de las opiniones religiosas, políticas y musicales del portero.

—¿Le gusta la casa?—preguntaba con solicitud la patrona de cierta casa que no es de pupilos, pero donde los admiten.

Y el caballero á quien interrogaba, que era un tenor eminentísimo, ya en el último grado de tenor, puede decirse, respondia á media voz para no abusar de la garganta:

—Molto bene mi pare.

—¿Que si le gusta la casa?—repitió la patrona, gritando para hacerse comprender por el italiano; porque Vds. habrán observado que nuestra gente llana supone que los extranjeros no hablan en español por torpeza de lengua, y no nos comprenden por torpeza de oído ó de entendimiento.

—Sí,—respondió el tenor,—ma per Dio non grite cosi que me fa male.

—Usted perdone, pero como los extranjeros no tienen ustedes costumbre de oir el idioma puro....

—¿Usted es soltera?

—No señor, pero soy viuda,—respondió la mujer acariciando la idea pasajera de un matrimonio musical.

—Mejor.

—Muchas gracias en nombre de mi difunto.

—¿Tiene picolines?

—¿Cómo piculines, caballero?

—Digo, ninos.

—¡Ah! no señor: veo que voy comprendiendo el italiano y á mí me parecia una lengua más turbia que la nuestra.

—¿Y dáltros hospedes?

—¿Otros? no hay en la casa más que un señor, francés, comerciante, muy rico que regresará á Paris dentro de pocos dias.

—¿Y los *vicinos*?

—¿Los bichos? en casa no hay perro y el gato no entra jamás en las habitaciones de los pupilos: á Dios gracias soy muy limpia.

Cuando se hubo enterado el tenor de las condiciones de la casa, pasó á imponer sus condiciones.

—Silencio, cuidado con abrir los balcones sin mi permisione,—dijo,—comida á mi eleccion; servidumbre, lo mismo; que el otro huésped non fa ruido ed non ronca.

—¡Ave María!—pensó la patrona,—va á pedir que le pongan bozal al hombre.

—E poi, signora, yo quiero que V. y otra dama giovinetta me cuiden y sirvan la mesa, non voglio varones.

Ajustados en el precio y despues de pagar el tenor un mes anticipado, quedó la habitacion por suya.

¡Yo lo ví! ¡yo lo ví!

Cuando regresaba del ensayo le precedia un criado que entraba en la casa gritando:

—¡Mucho cuidado! ¡Fuera todo el mundo! ¡Cerrad los balcones, que viene el tenor!

La dueña gritaba:

—¡Las yemas de huevo! ¡la tila! ¡la zarzaparrilla! ¡el caldo! corriendo.

Y salia acompañada de una moza, á recibir al tenor, que jadeante, apoyándose en los hombros de las dos mujeres, y con el cuello envuelto en una bufanda, aunque hacia calor, se encaminaba á sus habitaciones.

—Apénas se le ve la cara,—murmuraba el portero.

—Parece una máscara,—añadia la portera.

—¿Ese está enfermo?—preguntaba algun guardia de órden público, que estaba en la calle, de servicio y habia visto entrar al artista.

—No,—respondia la portera,—es tenor de la *ópera*; y como padecen tanto cuando chillan en el teatro, viene el pobre doblado por el estómago.

—¡Ya!

El almuerzo y la comida de aquel hombre eran muy caprichosos.

Le vi comer lechuga con leche y azucarillos; uvas con aceite, vinagre y salsa de anchoas, codornices crudas con plumas y todo.

Segun él, la conservacion de la voz exigia tantos sacrificios y tan repugnantes combinaciones.

Llegó la noche del estreno.

El público aguardaba con ansiedad la presentacion de *Manrico* en *El Trovador*.

—Celebraré que le revienten,—decia su compañero de pupilaje, el francés, á quien mortificaba con sus gorgoritos.

Lo que pasó no es para descrito.

Hubo espectador que pidió al *Conde de Luna* que matara á volapié al *Trovador* por bribon.

Cuando regresó á su domicilio todas las personas de la casa estaban afectadas, ménos el comerciante francés que repetia:

—Me *alegra*: toma, toma lechuga y toma *gorgoritas*.

EDUARDO DE PALACIO

LAS GRANDES EPIDEMIAS

II Y ÚLTIMO.—*El cólera*

Gangadwara, Jugurnath y Conjeveram son tres ciudades santas para los pueblos fanáticos de la India y visitadas durante ciertas épocas del año por innumerables peregrinos. Más de un millon se reunen á veces en la época de la feria en Gangadwara, á la desembocadura del Gánges: pasan de quinientos mil los que en las ceremonias sagradas de junio y julio se aglomeran en Jugurnath, en la costa de Orissa al Noroeste del golfo de Bengala, y no bajan de doscientos mil los que en el mes de mayo llegan á Conjeveram, situada á quince millas al Sur de Madrás.

Llegan á los lugares sagrados todos estos peregrinos extenuados de hambre, de fatiga y de miseria, despues de

haber andado muchos centenares de leguas casi siempre á pié y bajo un sol abrasador. Reunidas, despues, á la aglomeracion de gentes y á las malas circunstancias del viaje se suman otras condiciones perjudiciales en extremo como son la mala alimentacion, la falta de agua potable, la acumulacion de inmundicias, y entónces empieza á manifestarse en aquellas apiñadas muchedumbres la aterradora faz de la epidemia.

La muerte siega á millares de aquellos infelices; en 1783, en las fiestas de Gangadwara perecieron más de 20,000 personas en ocho dias. Y es que con ocasion de tales peregrinaciones ciertas enfermedades, que aunque endémicas en aquellos paises ofrecen de ordinario muy poca intensidad, estallan entónces con violencia suma y se extienden y se trasmiten despues por gran parte de la tierra.

La primera manifestacion formidable que en estas circunstancias hizo el cólera con los caractéres típicos que hoy presenta se verificó en 1817. Discuten los médicos, defendiendo unos, con M. Tholozan que el cólera se ha encontrado en todo tiempo en la India y asegurando otros, con Daremberg, que el cólera conocido en la India ántes de la gran manifestacion epidémica de 1817 era cólera esporádico y no el cólera morbo, esa mortífera plaga que desde entónces, al pasearse lentamente por la tierra de cuando en cuando, ha ocasionado tantos millones de víctimas.

La verdad es que en las relaciones de Marco Polo acerca de sus viajes por la Indo-China y las islas de la Sonda hácia fines del siglo XIII no se hace mencion ninguna de la existencia del cólera en aquellos paises, ni á tradiciones que revelaran sus estragos, en épocas anteriores. Nicolo Conti, que viajó por Oriente en la primera mitad del siglo XV guarda el mismo silencio con relacion á cuestion tan importante. Poggio Bracciolini, que cuenta el viaje de Conti, afirma que no se vió en la India ninguna de esas grandes epidemias que con frecuencia han devastado á Europa, y sin embargo, Conti atravesó el Indo y acompañó numerosos ejércitos en siete expediciones diferentes.

Mendez Pinto, viajero portugués del siglo XVI, fué muchas veces prisionero y vendido como esclavo. A su vuelta á Portugal en 1558 publicó la relacion de sus correrías, extendiéndose mucho en la descripcion de las enfermedades reinantes en la India y no mencionó nada respecto al cólera. Únicamente cuenta que sitiando el rey de Búrmah la ciudad de Prom se declaró en su ejército una terrible epidemia que mató en pocos dias más de 80,000 hombres, entre ellos 500 portugueses; pero de sus detalles en nada resulta que aquella invasion pudiera parecerse al cólera.

Entre los cronistas portugueses del siglo XVI es cuando empieza á hablarse de grandes y extrañas epidemias que ocasionaban en los países del Sur y del Oriente de Asia gran mortandad en muy poco tiempo, pero las descripciones son tan deficientes bajo el punto de vista científico, que no se encuentra en ellas apoyo para ver claramente en las plagas á que se refieren epidemias de cólera morbo, tal cual hoy se manifiesta.

Sea como quiera, es lo cierto que á partir de 1817, es cuando el cólera se ha propagado hácia Europa. En 1823, asomó la primera vez por Astrakan sin pasar adelante, como mostrando el camino por donde despues habia de propagarse. Tres veces ha cruzado la Europa desde entónces, en 1830, en 1846 y en 1865 y en las tres ha dejado terrible memoria de su paso.

La epidemia de 1830, empezó á manifestarse invadiendo en 1829 el Ghilan y el Mazanderan, provincias septentrionales de Persia situadas á las orillas del Caspio. Permaneció estacionario durante el invierno y á la primavera fué propagándose por la orilla occidental del mar Caspio mostrándose en junio de 1830 en Salian. Tomó á partir de aquel punto dos caminos; siguiendo por Bakú, Kuba y Derbent, llegó á Astrakan y remontando el Volga se extendió por todas las comarcas rusas á partir del mes de agosto, y entre tanto la enfermedad se propagaba en la otra parte por el Valle de la Kura hácia Tiflis invadiendo todo el Cáucaso. En Rusia pareció un poco encalmada la epidemia durante los grandes frios, pero á la primavera reapareció ya en las provincias occidentales rusas propagándose primero por Polonia conducido por el ejército ruso que marchó contra Varsovia. Fueron invadidas despues Moldavia y Galitzia hácia el Sur y las provincias del Báltico hácia el Norte, y desde esta region, á fines ya del año 1831 partió la infeccion para Inglaterra. El 4 de noviembre apareció en el puerto de Sunderland, el 27 de enero de 1832 en Edimburgo y el 10 de febrero en Lóndres. De Inglaterra se propagó á Irlanda, Francia y Holanda. El 15 de marzo se presentó en Calais y á los once dias en Paris desde donde se extendió en todas direcciones por la Europa occidental y meridional.

En 1846, despues de haberse manifestado en Salian, procedente del extremo Oriente, se propagó siguiendo una marcha semejante á la invasion de 1830. Apareció á principios de 1847 en Derbent, en Kuba y en Temir Khan-Chury, desde donde fué trasportado á Rusia por los soldados enfermos enviados á tomar las aguas de Kisliar; el 16 de julio del mismo año ya se encontraba en Astrakan. Al mismo tiempo por el Sur, se corria hácia Tiflis, propagándose despues por la gran vía militar que atraviesa el Cáucaso á la altura de 7000 piés; al principio de agosto ya estaba la plaga en Stavropol, en la vertiente opuesta de la Cordillera. Por una parte, pues, el cólera franqueó el mar Negro é invadió sus puertos; por otra atravesó Rusia, Alemania, Francia, Italia, España.... Esta invasion dejó despues algunos residuos que se manifestaron por varios puntos en 1852 y años sucesivos.



EN EL DESVAN, dibujo por J. Klauss

La gran epidemia de 1865 siguió un rumbo muy distinto inaugurando la vía marina de propagacion, y demostrando que el peligro no está localizado á la parte del mar Caspio, sino que existe tambien y más terrible por el lado del mar Rojo.

En la Meca fué donde la epidemia de 1865 empezó su marcha. Allí habia sido importada ántes por buques procedentes de la India cargados de peregrinos. Hácia fines de abril, estalló el cólera con todo su furor en la Meca y en Medina; los médicos enviados de Egipto encontraban los cadáveres en las calles y en las mezquitas; más de 30,000 peregrinos perecieron en pocos dias.

El Egipto fué despues el primer pais infestado á causa de su proximidad á la Meca. Barcos cargados de peregrinos procedentes de este punto arribaron á Suez, dieron declaraciones falsas sobre su estado sanitario y al poco tiempo, primero en las inmediaciones del Canal Mahmudié donde los peregrinos establecieron su campo y despues en Alejandría empezó á manifestarse la epidemia. A los dos meses el cólera habia matado 4,000 personas en Alejandría y más de 40,000 en todo el Egipto.

Aterrada la poblacion extranjera emigró en masa y repartió por todas partes la infeccion. El cólera se desarrolló en Constantinopla, en Smirna, Beyruth, en Mesopotamia, en Kustendjé y en Odessa desde donde se propagó en buques de vapor, á Nueva York y á la Guadalupe, apareciendo en estos puertos en el mismo dia en que los buques infestados hicieron el desembarco. De los puertos orientales del Mediterráneo se propagó rápidamente á los occidentales constituyéndose éstos en nuevos focos de donde irradió la epidemia al interior de los paises respectivos. Buques conduciendo pasajeros de la Meca infestados del cólera, llevaron la epidemia á Marsella donde se presentó en junio, de Marsella se propagó á Tolon, Arles, Paris y á toda Francia.

Un comerciante francés procedente de Marsella trajo la infeccion á España, desembarcando en Valencia el 8 de julio. La enfermedad se propagó rápidamente, primero á las comarcas de alrededor, despues á toda la Península. El 22 de julio se presentó en Barcelona, el 20 de agosto en Cartagena y en Murcia, el 6 de setiembre en Sevilla, el 1.° de octubre en Elvas, de donde pasó á Lisboa. Por la parte Norte se propagó tambien atravesando en julio Aragon y parte de Castilla presentándose en Madrid el 15 de agosto. Con terror se recuerdan los estragos que por toda la península hizo entónces la epidemia.

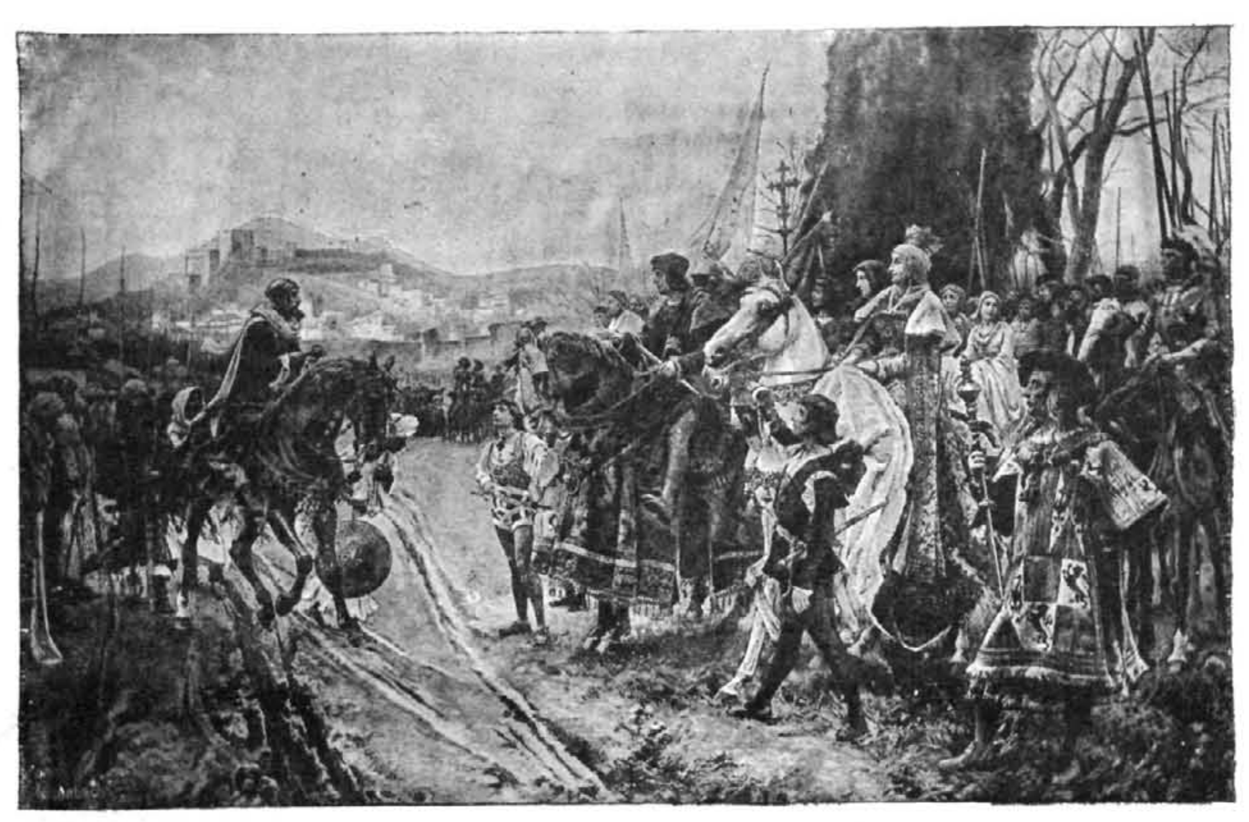
Por lo que se ve la vía marítima ofrece más rapidez para la trasmision del cólera que la vía terrestre. De todos modos se observa que si la marcha del cólera está en razon directa de la rapidez de las comunicaciones, nunca ha excedido á esta rapidez. La plaga fatal ha seguido siempre las corrientes humanas, los rios navegables, las vías comerciales terrestres y marinas; se ha parado donde los viajeros se hayan detenido y ha respetado siempre los sitios aislados de todo contacto exterior. Los ejércitos en movimiento han favorecido mucho la propagacion de la epidemia.

El cólera además no se propaga solamente de Este á Oeste como los chinos dicen y muchos europeos han creido, sino que irradia y se trasmite á partir de la India en todas direcciones.

El pánico que en Europa produjo la terrible invasion de 1865 provocó la reunion de las conferencias sanitarias de Constantinopla, donde sabios de todas las naciones han estudiado minuciosamente cuanto á la propagacion del cólera se refiere, y montado el servicio internacional á la sazon vigente y merced á cuyas medidas, se halla más á cubierto que ántes, á pesar del aumento de comunicaciones, de esa terrible plaga que diezma á la sazon los pueblos del Oriente.

DOCTOR HISPANUS

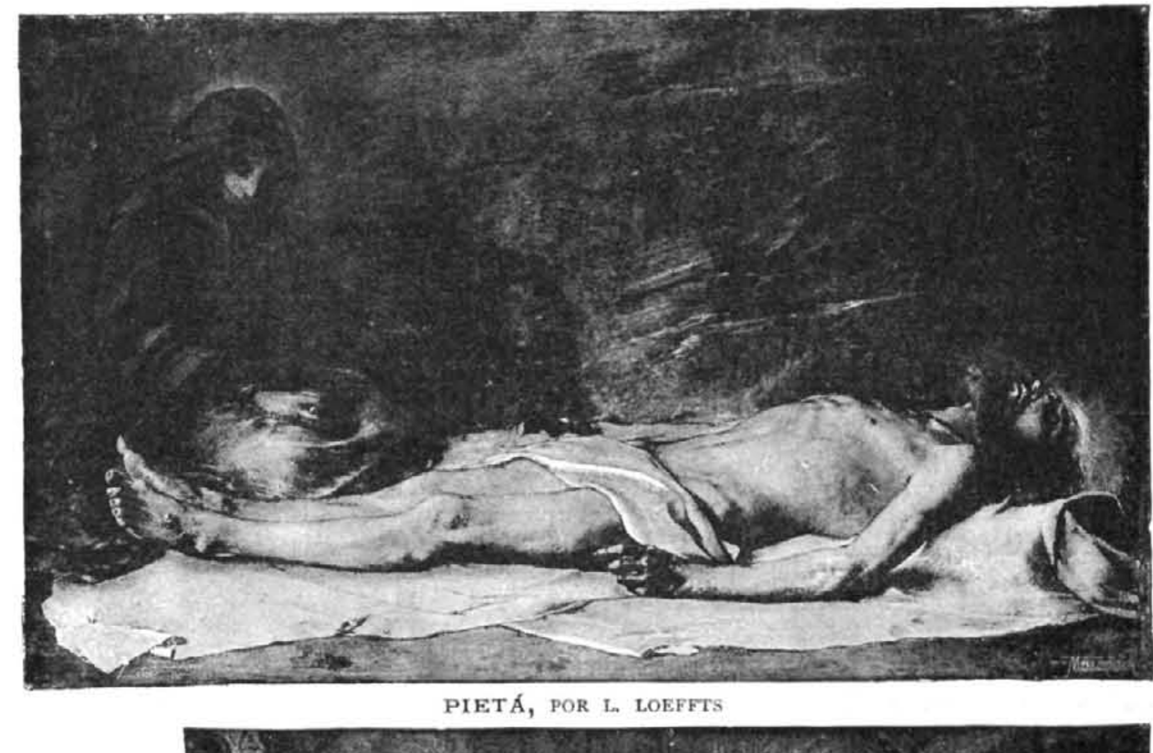
IMP. DE MONTANER Y SIMON



LA RENDICION DE GRANADA, POR F. PRADILLA



LOS RECLUTAS DEL ABUELO, POR GUSTAVO IGLER



PIETÁ, POR L. LOEFFTS



EN UN CONVENTO DE MONJAS, POR KLAUS MEYER

PAJE DEL SIGLO XVI, POR TOMÁS DENNERLIN



LOS TRES REYES MAGOS, POR A. GABL



UNA NINFA, POR J. HIRT



UN SERMON EN EL ATRIO DE LA CATEDRAL DE SEVILLA, POR JIMENEZ ARANDA



LA JUNGFRAU EN SUIZA, POR ADOLFO DITSCHEINER

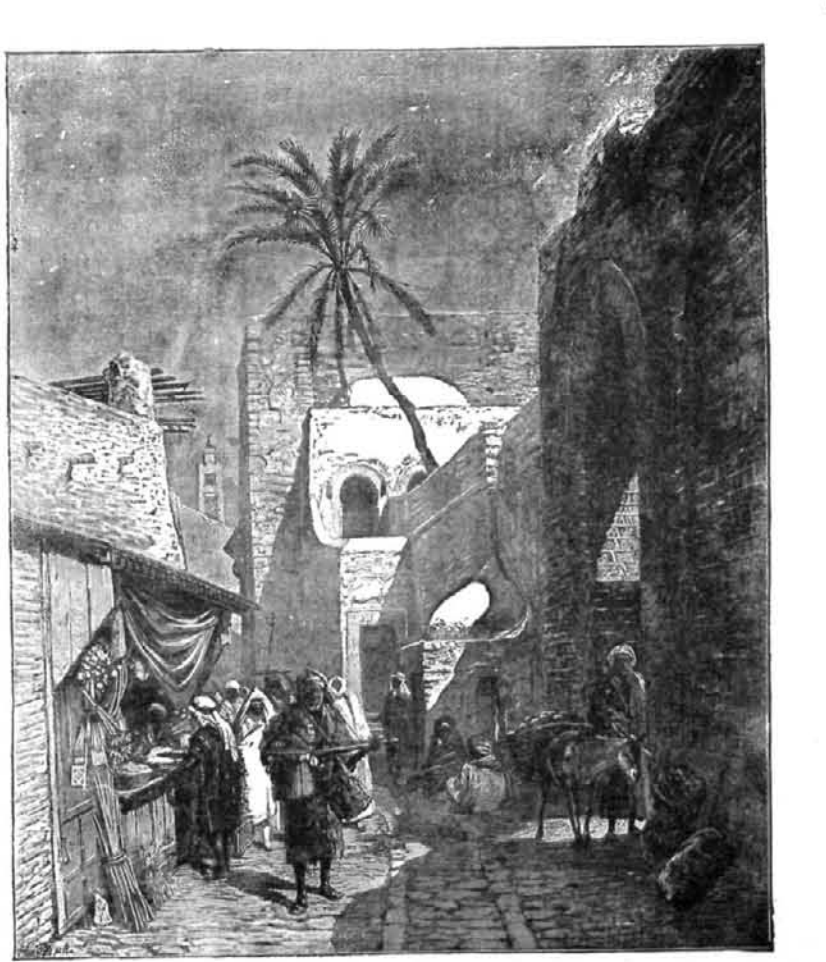


EN LA IGLESIA, POR ROBERTO BEYSCHLAG

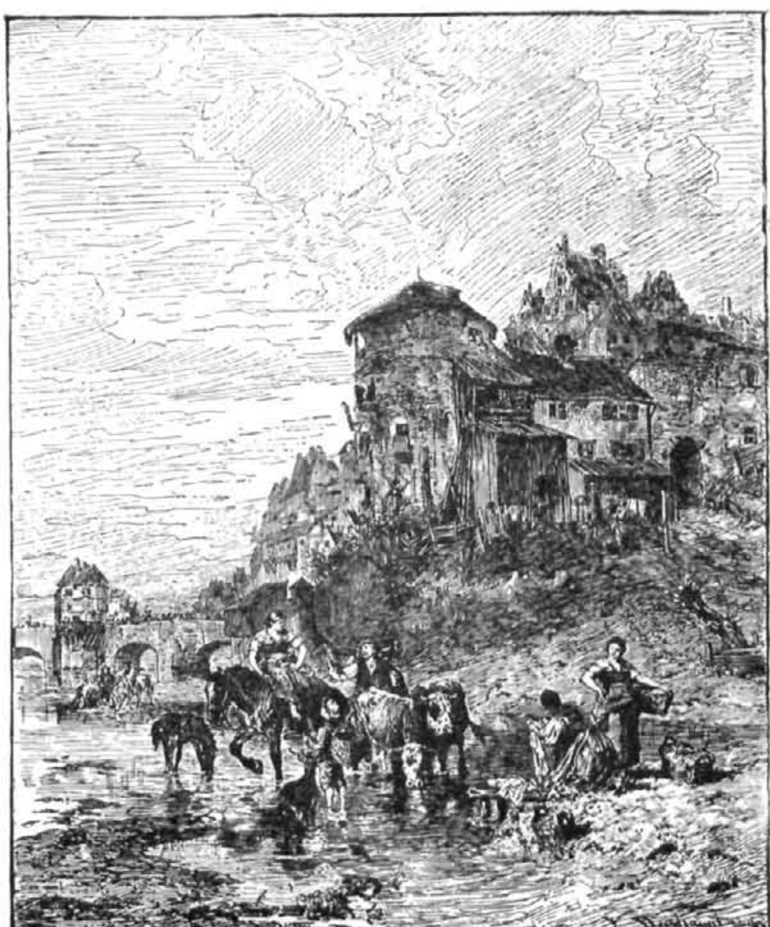
RETRATO DE UN PERRO, POR ENRIQUE ZUGEL



LA PASTORA SORPRENDIDA, POR ENRIQUE LOSSOW



UNA CALLE DE TÚNEZ, POR L. FISCHER



EN LA ALDEA, POR VÍCTOR WEISHAUPT



AÑO II — BARCELONA 17 DE SETIEMBRE DE 1883 — NÚM. 90

OFICIAL DE ARTILLERÍA, estudio por J. Cusachs

SUMARIO

REVISTA DE MADRID

El peregrino de la Meca.—Sueño y profecía.—El soplo de Mahoma.—Fin del mundo.—El *Times* de la India.—Inutilidad de la profecía.—Los minerales de la Exposicion.—Ripperts y tranvías.—La poblacion de arbolado.—Dehesa de Amaniel.—Recuerdos del campamento.—Los teatros de Madrid.—El nieto de *Fígaro*.

El profeta de los mahometanos parece que se entretiene en desempeñar el oficio de agorero. Ve que hoy la cimitarra y el Koran hacen muy pocas conquistas, y deseoso de meter ruido, abandona el cielo de las huríes y baja en espíritu á la tierra para soplar al oído de sus creyentes pavorosas y tremebundas predicciones.

Dias atrás fué á depositarse dentro del mismo pabellon de la oreja de un peregrino de la Meca que se hallaba entregado á los sueños orientales.

Alah sólo sabe lo que soñaba en aquellos instantes el devoto de la *Kaaba*. Tal vez gozaba las visiones de incomparables jardines como solamente podria imaginarlos el autor de las *Mil y una noches*, matizados por esplendorosos cambiantes de luz, llenos de enervantes perfumes, movidos por brisas deleitosas y poblados de pájaros de pintada pluma y de melódico gorjeo. Todas las glorias del antiguo Oriente cruzaban quizá ante la desligada fantasía del mahometano. Interminable serie de camellos cargados de oro y pedrería; grupos de odaliscas capaces de tentar al mismo Mahoma: ciudades opulentas construidas con pórfido y jaspe en cuyos muros habian labrado los más hábiles artífices finísimos arabescos más primorosos y sutiles que el encaje de mayor valía, y altas construcciones coronadas de rutilantes cúpulas que envolvian toda la ciudad en luminoso reflejo parecido á una emanacion directa de los cielos. La vigilante voz del *muezzin* resonaba en los aires, y el fatigado peregrino la escuchaba con santo recogimiento.

De improviso, la tal voz se trasformó en anuncio de destruccion y de muerte: el profeta aventó con su potente soplo todas aquellas maravillas: el devoto durmiente quedó envuelto en las cálidas arenas del desierto, y entre remolinos de fuego sonó la siguiente profecía:

—Escucha y prepárate,—dijo al fatigado viajero el Comendador de los creyentes;—el fin del mundo se aproxima. Antes de entrar en el siglo XIV de la era musulmana la tierra estallará como una bomba de cristal desprendida de las manos de un inocente niño.... Ya lo sabes. Esparce la noticia por todo el mundo.

El peregrino despertó sobresaltado.

—¡Alah es grande!—dijo;—pero tambien es muy grande el mundo. ¿Cómo voy á llevar yo la voz del profeta por toda la superficie del globo terrestre? ¿Ni qué autoridad tengo yo para que me crean?

El predilecto musulman no sabia cómo arreglárselas. Habria deseado que las montañas todas y los valles y las planicies vinieran hácia él, ya que su persona no podia emprender el viaje de circunvolucion por la tierra. A su paso hubiera gritado á las comarcas pobladas de inadvertida gente:

—¡Esta es la voz de lo alto! Preparaos; el mundo termina: no teneis más que dos meses de tiempo.

Pero comprendió que hoy la fe no mueve las montañas como en otros tiempos, y que su deseo, por lo tanto, era puramente platónico.

El peregrino, sin embargo, debe ser hombre de buen entendimiento. ¿Cómo si no le habia de elegir Mahoma para depositar en él tan enorme confidencia?

En efecto, era un sabio de Oriente el tal peregrino. Se acordó del papel que en Europa representa la prensa periódica, y dijo para su turbante:

—Si logro que un periódico de gran circulacion dé la noticia, en pocas horas la sabrá todo el mundo.

Dicho y hecho.

Ni sé cómo se las arregló; pero el caso es que la tremebunda profecía apareció dias atrás en el *Times* de la India.... (¡Esos ingleses tienen corresponsales en todas partes!) ¡A bien que al tal periódico es á quien correspondia ocuparse del asunto entre los primeros, puesto que como *Times* en inglés significa *tiempo* (¡golpe de erudicion filológica!) y como acabado el mundo no hay nocion cronológica posible, sobre el periódico indio venia á caer de lleno la mencionada profecía.

De allí ha tomado la noticia toda la prensa de Europa, y los hilos del telégrafo han parecido frailes de la Trapa clamando con fúnebre voz:

—¡Morir habemos!.... ¡morir habemos!

—¡Te amaré toda la vida!—murmuraba noches atrás en un café, al oído de una hermosa jóven, su amartelado amante.

—¡Para lo que hemos de durar!—dijo ella haciendo un mohin de gracioso escepticismo.—¡Mira lo que dice aquí!

Y le enseñó la *Correspondencia de España*.

El jóven se echó á reir.

Veia delante de sí un porvenir dichoso; y nadie abdica voluntariamente de los placeres y goces de la vida.

Sepa, pues, el visionario peregrino de la Meca que su fantástico sueño no tendria importancia entre nosotros aunque viniese envuelto en la bula de Meco.

El equivalente de la fecha musulmana corresponde en nuestra cronología al mes de noviembre, que empieza, es verdad, con el dia de Difuntos, pero en dicha fiesta Dios mediante y á despecho de Mahoma esperamos hacer nuestra visita anual á los cementerios y derramar lágrimas metafóricas en memoria de los que fenecieron, y celebrar despues con toda tranquilidad la fiesta del dia postrero del mismo mes, ó sea la del Apóstol San Andrés.

El profeta de los mahometanos no tiene el don de profecía entre nosotros.

Tengo la seguridad de que si nos obligan á escoger entre el pronóstico de Mahoma que se propone dejar cesante á la tierra y las predicciones atmosféricas del astrónomo zaragozano, tenemos en tan poca estima al fundador del Koran que le colocaremos muy por debajo del confeccionador de almanaques.

¡Ante todo somos patrióticos!

* * *

Ignoro si opinarán de igual manera los minerales de todas clases reunidos con admirable arte en la exposicion minera que ha vuelto á abrir sus puertas recientemente.

La verdad es que las catástrofes de Ischia y de Java son capaces de amilanar el mineral de mayor resistencia.

¡Montañas que se han hundido; terrenos que han sufrido dislocaciones horrorosas; el desquiciamiento y la ruina por todas partes!... No se necesita tanto para que los hermosos ejemplares de la exposicion bendigan en el fondo de sus duros corazones las maravillas de la industria humana que los ha extraido del seno de las montañas donde se representan tragedias dignas del númen de Esquilo.

—Corremos la suerte de los hombres—dirán ellos.—Si la humanidad perece, con ella pereceremos. Entre tanto, coleccionados en este recinto donde acuden diariamente tantas personas á visitarnos, en medio de artísticas construcciones y de jardines frescos y amenísimos, no podemos desesperar de la vida.

La exposicion minera no fué compatible con el calor; y hoy que la temperatura empieza á ser más soportable, todo Madrid acudirá á disfrutar del hermoso espectáculo que ofrece el certámen minero.

La excursion es ahora más fácil que ántes. Los coches Riperts llegan hasta la puerta; ventaja que no pueden tener los tranvías destinados á seguir constantemente las inflexibles líneas de hierro que les marcan el paso como las pautas señalan á los niños que empiezan á escribir la direccion que han de dar á sus garabatos.

* * *

No cabe duda de que Madrid tiende á hermosearse. Las plantaciones de árboles que ideó el marqués de Urquijo serán dentro de poco una hermosa realidad en la dehesa de Amaniel, histórica por varios conceptos.

Allí descansaron en ámplio campamento las tropas que venian á Madrid despues de concluida la guerra civil última.

Todavía recordamos como si fuese un suceso de ayer el entusiasmo con que la poblacion madrileña acudió á aquel árido sitio para saludar al ejército.

Era una procesion, una romería, un jubileo. Mucho ántes de que amaneciera todos los caminos que conducen á la dehesa de Amaniel estaban convertidos en bulliciosos hormigueros.

La guerra daba un abrazo á la paz: las tiendas de campaña levantadas en el espacioso terreno rebosaban de alborozo. Los agudos sones de los clarines al rayar el alba no significaban destruccion ni muerte. Los cañonazos no esparcian el terror: eran salvas que retumbaban agradablemente en el espacio.

Ahora se están haciendo en aquel mismo terreno los preparativos para la plantacion de arbolado; es decir se construirá en la dilatada superficie otro nuevo campamento de árboles frondosos que enviaran á Madrid suaves brisas y temperatura apacible.

Antes de poco veremos establecida en la Dehesa de Amaniel una alegre y vocinglera colonia de pájaros.

¡La plaza de Santa Ana donde se encuentra instalada desde tiempo inmemorial la venta de pájaros se va á morir de envidia!

* * *

Desde los tiempos en que España *se abrió al cartaginés* incautamente creo que nunca se han abierto en Madrid tantas cosas como en estos dias.

Rechinan las puertas de todos los teatros.

¡Oh!... dentro de poco, no sabremos dónde acudir. ¡Tanto será el empeño con que nos solicitarán de todas partes!

El teatro Lara ha comenzado ya sus funciones. Y seguirán la *Comedia*, el *Español*, *Apolo*, *Variedades*, *Eslava*.... y qué sé yo cuántas otras salas de espectáculo que se proponen arrancarnos todas las carcajadas ó todas las lágrimas de que tenemos hecho acopio.

La compañía de la *Comedia* tendrá el mismo artístico conjunto de los demás años.

¿Quién no conoce al actor Mario? Como hombre es el tipo de la caballerosidad y de la hidalguía de carácter.... ¡Como artista es inmejorable!

Nadie dirige como él la escena. Así el público le corresponde llenando su teatro todas las noches.

Este año la *Comedia* ofrece en su personal artístico una novedad.

Debutará un jóven de distinguida alcurnia literaria. Básteme decir que se llama Mariano Larra.

¡Que la memoria de su ilustre abuelo el inmortal *Fígaro* le sea propicia!

PEDRO BOFILL

Madrid 14 setiembre 1883

NUESTROS GRABADOS

OFICIAL DE ARTILLERÍA, estudio por Cusachs

Cusachs es lo que puede llamarse un artista por intuicion. Notable oficial de un arma distinguida en todos los ejércitos, tuvo un dia el capricho de coger los pinceles y ensayarse en la pintura, sin más antecedentes que un impulso superior á su cálculo, ni más profesor que cierta fuerza ignota que hizo correr su mano sobre el lienzo. Pintó su primer cuadro porque sí; y si hoy se le pregunta cómo se ha hecho pintor, es posible que no acierte á dar explicacion más concluyente. Y sin embargo, la explicacion huelga donde la evidencia existe.

Quien conozca á nuestros oficiales del arma de artillería, el arma de Cusachs en el benemérito ejército español, ha de hacer justicia al talento del pintor y hasta al cariño del compañero. Nuestro oficial de artillería, estudiado por un *idem*, es marcial por su continente, inteligente por su semblante, elegante por su traje y actitud, en una palabra, es un verdadero estudio que da por resultado un cumplido tipo.

LA CRÍTICA DEL COLEGA, acuarela por H. Bellangé

Que son colegas no puede negarse: ambos cultivan el divino arte de Apeles y de Velazquez, con la única, aunque notable diferencia, de que el uno lo profesa en su más elevado concepto, y el otro dedicado á pintar rótulos y muestras de tiendas. Esto no obstante la modestia del primero es tal que somete su trabajo á la crítica del segundo, quien envanecido con tal muestra de deferencia se reviste de cómica gravedad para emitir el fallo que le aconseja su larga experiencia. Este solo tipo perfectamente estudiado, basta para hacer agradable á la vista la linda acuarela de Bellangé.

EN EL FONDO DE LA SELVA, cuadro por L. Farbach

Con objeto de dar toda la posible variedad á nuestros grabados, incluimos en este número el risueño paisaje de dicho título, notable por más de un concepto, y en especial por el acierto y soltura con que el autor ha dibujado el frondoso ramaje de los árboles y por la perspectiva que en gradaciones y tonos bien entendidos se va perdiendo en los segundos términos del cuadro.

UNA NOTICIA HALAGUEÑA, cuadro por C. Kiesel

No es esta la primera vez que insertamos en nuestra publicacion reproducciones de obras de tan celebrado autor. La que hoy figura en nuestra quinta plana es una prueba más del partido que sabe sacar de las circunstancias más sencillas de la vida para dar tono, color y animacion á sus cuadros. No es el asunto, que á la verdad no tiene nada de particular, lo que llama la atencion en este, sino la gracia, la belleza, la elegancia de la hermosa dama que lee complacida y sonriente el halagüeño billete; es el donaire y gusto artístico con que están tratados los paños de la figura, es en fin todo, el conjunto y los detalles, realzados además por el admirable buril del grabador Brend'amour, que es hoy una verdadera eminencia en su arte.

TRANVIA FUNICULAR

De algunos años á esta parte funciona en la capital de California un sistema de tranvía que tiene por objeto facilitar el trasporte de personas por calles angostas y de fuertes pendientes. El buen éxito que ha tenido este nuevo sistema y las múltiples ventajas que ofrece, han hecho concebir la idea de aplicarlo tambien á tranvías comunes.

En el centro de la vía y por debajo del empedrado corre un tubo de hierro, y por dentro de éste un cable de alambre de acero sobre garruchas colocadas de trecho en trecho. En las subidas hay otras garruchas inversas que impiden que el cable frote contra la parte superior del tubo, y con objeto análogo hay en las curvas garruchas laterales. Un coche-guía, al cual se enganchan otros de pasajeros, se une por medio de un aparato ingenioso y una barra de acero que pasa por una rendija longitudinal del tubo al cable, y se desprende del mismo á cualquier instante á voluntad del conductor. Una máquina de vapor fija en el extremo de la vía tira, enrolla y desenrolla sobre un tambor el cable y mueve así el tren con una velocidad de 8 á 12 y medio kilómetros por hora. La longitud total de la

vía es de 3200 metros, el ancho 150 centímetros y la mayor pendiente de 75 metros por 1000. El gasto total incluyendo todo el material móvil y fijo, bastante caro en San Francisco, se calcula en 1 millon de pesetas.

Las garruchas en el interior del tubo se hallan á la distancia de 12 metros una de otra. El cable tiene 23 milímetros de diámetro, y las garruchas de las curvas 1'65 hasta 2'4 metros, miéntras las colocadas en el interior de los tubos sólo tienen 28 centímetros. A fin de descubrir á cualquier instante el menor desperfecto en el cable pasa éste descubierto en un gran trecho.

La rendija longitudinal del tubo tiene 22 milímetros de ancho y para que el lodo, polvo, agua y demás cuerpos extraños que desde la calle necesariamente caen por esta rendija no ensucien la cuerda y entorpezcan su curso, está colocada esta, no en el centro debajo de la rendija, sino al lado de la vertical, conforme se ve en el corte trasversal de la vía, representado en la figura 3. Esta disposicion exige un aparato más complicado, atendida la gran solidez que es imprescindible para unir el coche-guia al cable á fin de que este lo arrastre.

Es evidente que este sistema de tranvía excluye todo descarrilamiento, por cuya razon es el más adecuado para pasar por calles estrechas; no siendo ménos cierto que una vez establecido conserva mejor el empedrado que los otros sistemas conocidos.

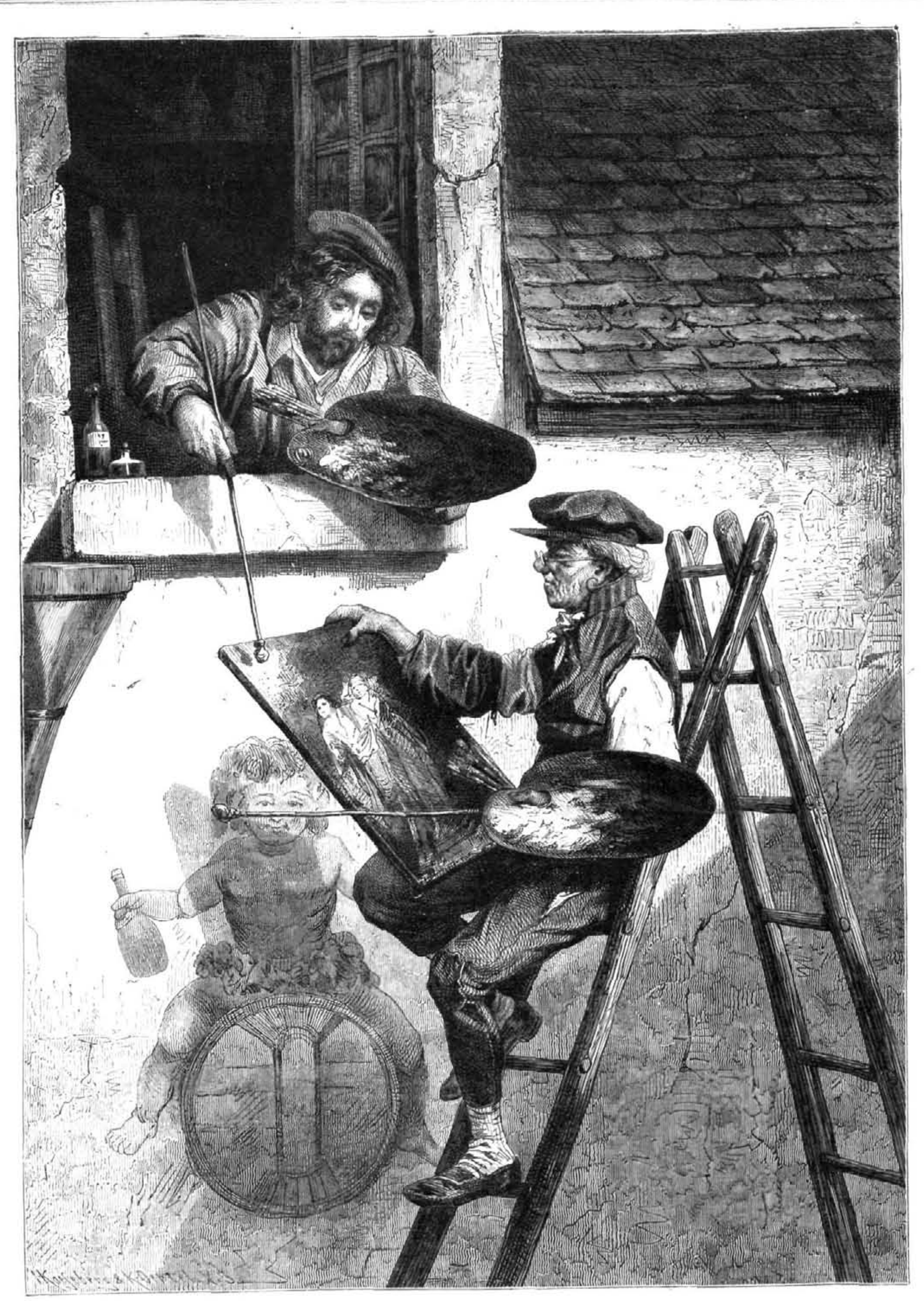
Para prevenir el inconveniente y las consiguientes desgracias que podria originar la rotura súbita del cable, ó un descuido del conductor del coche-guía en las paradas imprevistas y en aquellas que se hacen para la admision de pasajeros, hay, no solamente en este coche, sino en todos los demás, un aparato automático que coloca en el momento de la parada una fuerte cuña debajo de cada rueda, además de otro freno eficaz que funciona tambien por sí solo, siempre que los coches bajan grandes pendientes.

La máquina de vapor que mueve el cable en el tranvía de San Francisco tiene un cilindro de 35 centímetros de diámetro por 70 de curso, y para evitar toda interrupcion en el servicio, por causa de algun desperfecto imprevisto, ha colocado la empresa desde el primer dia dos motores y dos generadores de vapor iguales.

Si á esto se agrega que la vía es doble, hay que convenir que este sistema resulta en extremo económico y que merece ser tomado en consideracion para dotar de este medio de trasporte moderno no solamente un sin número de poblaciones cuyas calles y alrededores llenos de subidas y bajadas las han privado hasta ahora de este progreso, sino lo que es muchísimo más importante, para aplicarlo á los ferro-carriles económicos en aquellos puntos donde las pendientes de las calzadas ó terrenos en que se establecen pasan de un 4 ó 5 por ciento, en cuyas circunstancias las mejores locomotoras de estas vias apénas pueden arrastrar un peso igual al suyo propio, sin contar el rápido menoscabo de las máquinas. Puede aplicarse tambien este sistema á los puntos que sólo suelen ser muy concurridos en ciertas estaciones del año.

El progreso vertiginoso de las comunicaciones, ya sean marítimas, ya terrestres por líneas de vapor, ferro carriles, telégrafos eléctricos ó por alambres telefónicos que presenciamos desde apénas dos decenios y que tan poderosamente aumenta el tráfico, el contacto de los pueblos, el bienestar general, y la ilustracion, es debido en gran parte al progreso colosal de las industrias metalúrgicas y en especial á la del acero que hoy se fabrica más barato que hace pocos años el hierro, y facilita construcciones que ántes no era posible imaginar, como sucede entre mil otras con los tranvías y ferro carriles económicos.

Por la importancia que suponemos ha de tener el nuevo tranvía funicular nos hemos apresurado á publicar en las columnas de la ILUSTRACION ARTÍSTICA los anteriores detalles, incluyendo además los tres grabados que á él se refieren para la mejor inteligencia del texto.



LA CRÍTICA DEL COLEGA, acuarela por H. Bellangé

UN LEGADO PARA LOS POBRES

Por más que oigamos decir y áun digamos nosotros mismos con frecuencia que la humanidad está dominada por todos los vicios y que sus virtudes son escasísimas, habremos sin embargo de confesar que en el fondo no es tan mala como parece, y que en mil ocasiones ha dado y sigue dando pruebas de sentimientos caritativos y amor al prójimo. Estos los manifiesta de varios modos que seria prolijo enumerar, pero que están en la conciencia y en la memoria de todos: entre otros, y concretándonos al asunto de nuestro grabado, por las mandas que las personas piadosas legan al morir en beneficio de los pobres y desamparados. Más de una vez habrá tenido ocasion el lector de presenciar esa triste exhibicion de miserias, esa abigarrada agrupacion de séres deformes, de individuos cojos, mancos, ciegos, tullidos, etcétera, que se agolpan á la puerta ó en las antesalas de la casa mortuoria donde los albaceas hacen la distribucion del legado.

El cuadro que estos grupos ofrecen no tiene de halagüeño sino el deseo que inspiran en el que lo contempla de unir sus bendiciones á las de los mendigos socorridos, y de hallarse á su vez en disposicion de imitar en su dia el noble ejemplo del testador.

Considerado desde este punto de vista el grabado á que nos referimos es simpático, por más que peque un tanto de convencional realismo.

UN CUSTODIO FIEL, cuadro por G. Wertheimer

Es evidente que la atrevida nadadora no podia haber confiado á mejor guardian la doble custodia de su ropa y de su vida, entregada á las caprichosas olas. El inteligente y magnífico animal, haciéndose digno de la confianza en él depositada, no desampara las prendas de vestir de su ama, pero al propio tiempo vigila con mirada fija los movimientos de ésta, pronto á lanzarse al mar en su auxilio si fuese necesario.

En cuanto á la ejecucion del cuadro, nos limitaremos á llamar hácia él la atencion del lector, persuadidos de que sólo tendran plácemes para una obra que acredita el talento artístico del pintor Wertheimer y del grabador Brend'amour.

LAS CASTAÑUELAS DE PEPA

(Conclusion)

—Yo me quitaria estas ropas mojadas que me incomodan mucho, añadió: pero entónces no podria llamarla: porque la llamaré magnéticamente por medio de la voluntad y vendrá: sí, vendrá como acudió á salvarme: yo la llamaba con toda mi alma: sí, vendrá, pero ántes de llamarla es necesario que desaparezcan esas castañuelas.

La vista de D. Juan volvió á fijarse en el viejo armario que estaba al fondo de la alcoba.

—¿Y cómo, dijo D. Juan, habiendo desaparecido casi todos los muebles ha quedado aquí este?

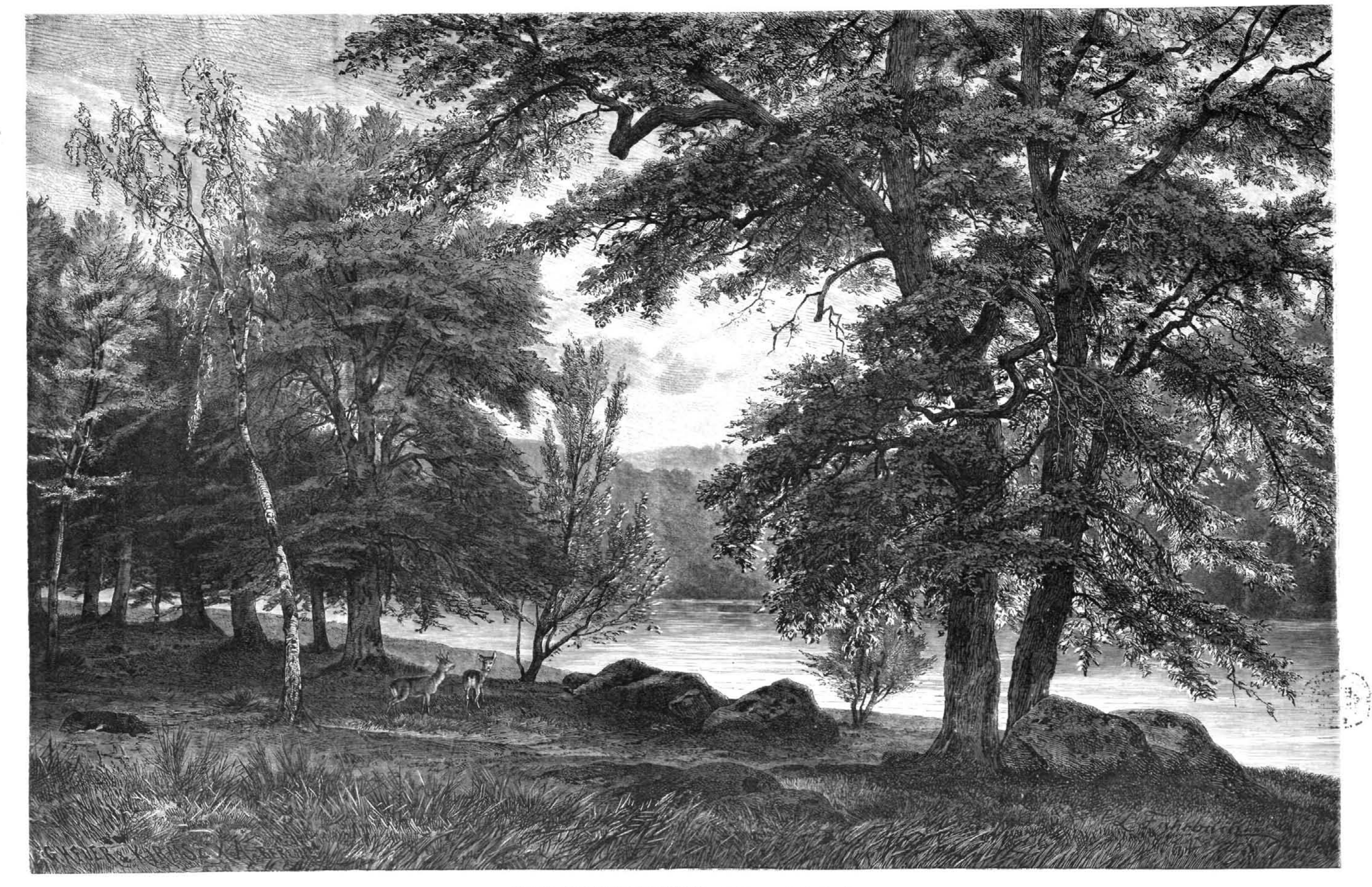
D. Juan tomó la luz que estaba sobre una mezquina mesa y se acercó al armario para examinarle.

Era uno de esos antiguos muebles del siglo pasado, de nogal tallado ricamente, y por los cuales un comerciante pide á los aficionados á antigüedades artísticas un dineral.

Examinando más el mueble, D. Juan reparó que estaba empotrado en la pared.

De la misma manera estaba empotrado en el suelo.

Entónces comprendió porqué aquel mueble, sien-



EN EL FONDO DE LA SELVA, cuadro por L. Farbach

UNA NOTICIA HALAGUEÑA, cuadro por Conrado Kiesel



do tan rico, no habia desaparecido como los otros que indudablemente habian amueblado la casa.

D. Juan salió á la puerta exterior de cuya llave puesta en la cerradura habian quedado pendientes por una correa otras llaves.

Entre ellas debia estar la del armario que aparecia cerrado.

En efecto D. Juan encontró entre el haz de llaves una pequeña.

Desenhebilló la correa y la sacó.

Volvió al dormitorio.

Tomó de debajo de las almohadas las castañuelas de Pepa.

Se fué al armario y metió la llave en la cerradura.

Estaba esta premiosa.

Señal evidente de que aquel armario no se habia abierto en mucho tiempo.

D. Juan forcejó.

Al fin se desechó el fiador de la cerradura.

Pero las hojas estaban tambien premiosas.

Extremando sus esfuerzos D. Juan logró al fin una pequeña abertura en la parte superior, y metió en ella la mano derecha.

La parte inferior resistia.

Parecia que allí las dos hojas se habian unificado.

Un violento esfuerzo hizo al fin saltar las hojas.

La tabla inferior del armario, que estaba completamente vacío, se habia levantado como violentada por el esfuerzo.

El pasador que aseguraba la una de las hojas que cebaba en la barra del fondo y que no habia sido levantado, habia violentado la barra y la tabla á ella unida.

—Pues bien, dijo D. Juan: ahí debajo de esa tabla haré desaparecer las castañuelas: comprendo que esto es tal vez una manía: pero no quiero volver á oirlas: me recordarian momentos terribles: ellas desde el momento en que las oí ántes de verla á ella me trastornaron, me la hicieron adivinar.

D. Juan continuaba en un estado de alucinacion.

No se le ocurrió que la cuestion no eran las castañuelas, sino las manos de Pepa que de una manera tan poderosa repicándolas las hacia hablar.

D. Juan echó mano al barrote y vió que cedia con facilidad.

Que la tabla del fondo del armario se corria á la manera de un cajon.

—¡Ah! exclamó D. Juan: ¡un secreto del armario con el cual he dado por casualidad! ¿Habrá algo en este secreto?

D. Juan dejó el tablon á medio descorrer y se pasó la mano por la frente.

Habia concebido una esperanza y temia una decepcion.

Permaneció inmóvil algunos momentos y luégo en un rápido movimiento acabó de correr la tabla.

Se levantó para tomar la luz y examinar el fondo del armario en el cual habia aparecido un oscuro hueco.

Al volverse lanzó un grito de alegría.

Delante de sí habia visto á Pepa.

¿Porqué estaba allí?

El, distraido con la faena del armario, no la habia llamado con la voluntad.

Era innegable que ella habia ido por voluntad propia.

XXXII

La negra, luciente y poderosa mirada de Pepa, pasaba de D. Juan al negro hueco que en el fondo del armario habia quedado al descubierto.

La mirada de Pepa interrogaba.

Parecia decir:

—¿Qué buscabas ahí? ¿qué hay ahí?

Por contestacion D. Juan tomó la luz, se acercó al armario é iluminó su fondo.

Los dos lanzaron al par un grito de sorpresa.

El fondo del armario estaba lleno de pequeños talegos.

¿Qué podian contener sino dinero?

Sobre los talegos habia un cofre de hierro como de pié y medio de largo por uno de alto y de ancho.

—¿Yo no sé á qué he venido yo ahora cuando V. estaba haciendo esto? exclamó con la voz trémula Pepa.

—Yo no sabia que eso estaba ahí, respondió con la voz no ménos trémula D. Juan.

Y miraba con más codicia que á lo que habia en el fondo del armario, á Pepa.

Pepa lo comprendió, se sintió orgullosa y feliz del amor de D. Juan y sonrió como un ángel glorioso.

Aquella sonrisa iluminando su hermosura la hizo resplandeciente.

—Si es un tesoro lo que hay ahí, dijo D. Juan, él y mi vida y mi alma tuyos.

—Yo no venia por nada, dijo Pepa bajando los hermosos ojos y poniéndose encendida como el fuego, sino porque me moria de angustia: ¡madre mia, que yo no sabia lo que era querer, y que tan pronto se podia querer como yo.... te quiero!

—¡Tu alma! exclamó D. Juan mirando con una agonía de amor á Pepa.

—Sí mi alma y mi vida, dijo Pepa; nos iremos con los castellanos y nos casaremos,... aunque me maldiga mi padre.... aunque digan de mí lo que quieran los gitanos.... aunque me busquen y me maten.

Pepa diciendo esto era toda alma, toda pasion, toda hermosura, toda sensualidad, y al mismo tiempo toda castidad.

Un arcángel humano.

—Eso vencerá á tu padre, dijo D. Juan señalando á los talegos, y no te maldecirá.

—¿Y qué falta hace eso? dijo irguiéndose Pepa. ¿Irás tú á creer que por eso he dicho yo lo que te he dicho?

—Si tú llegas á creer que yo pienso eso, dijo D. Juan, lo arrojo todo al rio.

—¿No es verdad que me quieres tú á mí más que á todos los tesoros del mundo? dijo Pepa envolviendo á D. Juan y acariciándole enamorada con la mirada más gitana del mundo.

—¿Pues no te he de querer si desde que oí tus castañuelas me morí y cuando te ví, ví un cielo, y luégo, como si esto no bastara te debo la vida?

—¿Y no te he de querer yo á tí, si creí que aquel maldito te amenazaba, y me morí, y luégo resucité cuando te ví vivo y que al abrir los ojos me decias con ellos: yo te quiero?

Entre los gitanos de la misma manera solicita y requiebra el hombre á la mujer que la mujer al hombre.

La iniciativa de unos amores puede partir lo mismo del hombre que de la mujer.

Dadas estas costumbres, este temperamento, nada tiene de extraño la ternura con que Pepa hablaba á D. Juan, y en cuanto á lo violento de su situacion lo disculpaba lo excepcional por que ambos jóvenes habian pasado en el poco tiempo que habia trascurrido desde que por primera vez se habian visto.

—Pues bien, dijo D. Juan, no te ofendas si vuelvo á decirte que por eso (y señaló al fondo del armario), si es un tesoro, tu padre consentirá, y si no lo es lo arriesgaremos todo.

—¿Pero sabias tú que eso estaba ahí? repitió Pepa mirando con una poderosa fijeza á D. Juan.

—No: yo te lo juro por tu vida y por mi alma.

—Y entónces...

—Es que yo queria esconder tus castañuelas donde no volvieran á parecer, y me pareció bueno ese armario: al abrirle ha parecido eso.

—¿Por *tu salú*, es eso de verdad?

—¿No te digo que por tus entrañas que es lo que más quiero en este mundo?

—¿Y por qué querias tú que no volviesen á parecer mis palillos? dijo Pepa haciendo un gracioso mohin de burla.

—Porque ántes de verte los oí y me enamoré de tí.

—¡Calla! ¿porque los meneo bien?

—Porque creo que están encantados y que encantan á quien los oye.

—¿Y crees tú en esas brujerías, chaval? ¡ay qué gracia! ¡pues si te se pone que yo tengo hechizos en los ojos querrás sacármelos!

—Tienes razon, Pepa: el encanto que en tí me enamora está en tí misma.

—Mira, corazon; cuando Dios cria á dos corazoncitos para que se *ajunten*, en cuanto se arriman ya está: yo soy tu mujer, y en prenda de ello allá va esa mano que ningun hombre ha tocado todavía.

—¿Y los brazos?

—Tambien... luégo... cuando venga el cura.

—Bendita seas, que yo estaba agonizando y loco, y me has dado la razon y la vida.

—Bueno: pero vamos á lo que más importa, dijo Pepa tomando un aspecto grave y cuidadoso: ¿y ese maldito? yo me he encontrado sus tijeras en el puente y las he tirado al rio: no habia sangre en el suelo: no te ha herido: ¿no es verdad?

—No, dijo D. Juan, que no queria poner ni áun levemente en cuidado á Pepa.

—¿Y entónces que fué?

—Que le sentí, que me volví á él, que le desarmé y luchando caímos del puente abajo.

—¿Y luégo?

—A él se le desgajó la rama á que se habia agarrado y cayó al rio.

—Pues mira, cállatelo, que eso no lo sabe nadie más que tú y yo, y como ya sé todo lo que queria saber, y te he dicho todo lo que te queria decir, quédate con Dios y hasta luégo, que pronto amanecerá.

—¿No eres ya mi mujer?

—¡Sí señor que sí, desde las uñitas de los piés hasta la puntita de los cabellos!

—Pues mira: es menester que veamos juntos eso que nos ha dado Dios.

—Bueno, chiquillo, que despues de lo que nos queremos eso es miel sobre hojuelas.

D. Juan tomó un talego y lo puso sobre la mesa.

Estaba lleno de duros mejicanos.

De la misma moneda eran otros diez.

Habia además cuatro llenos de onzas de las de cabo de borra.

—¡Y todo esto tenia tu tio, exclamó con asombro Pepa, y vivia aquí en un destierro!

—¿Quién sabe? dijo D. Juan: pero veamos lo que hay en este cofre.

Y lo sacó y lo llevó á la mesa.

Pendiente de una de las asas de un cordon de seda estaba la llave.

Abrió D Juan.

Apareció una multitud de estuches de tafilete de diferentes tamaños y formas.

D. Juan tomó uno ovalado y lo abrió.

Pepa que miraba con una viva curiosidad (¿y qué mujer por desinteresada que sea no lo es cuando se trata de alhajas?) ahogó un grito de sorpresa y se puso pálida como una muerta.

Habia visto su retrato.

O mejor dicho, el retrato en miniatura de una dama de su misma edad, y de tal manera semejante á ella, que hubiera podido decirse que aquel era su retrato.

—¡Angel mio! exclamó con delirio D. Juan en un arranque de emocion suprema: ¡tú no eres gitana! ¡esta señora es indudablemente tu madre!

—¡Cállate, cállate! que me pongo mala, exclamó Pepa.

Y cogió el retrato, lo miró trasportada y rompió á llorar.

—¡Mira! ¡mira lo que en este destierro tenia mi tio! exclamó D. Juan, ¡quién sabe si tú eres su hija!

—Pero puede ser que ahí haya algun papel con la explicacion de esto, exclamó con vehemencia Pepa.

—Es posible, es posible, dijo D. Juan.

Y sacó con una precipitacion febril todos los estuches.

En el fondo del cofre apareció una cartera de seda que contenia algunos papeles.

D. Juan los sacó.

Abrió uno de ellos.

Era un pliego de papel sellado.

Contenia un testimonio en forma.

En él se expresaba, que una señora cuyo nombre se callaba por una razon de honor, habia tenido de unos secretos amores con D. Pedro Yañez de Prado una niña: que el D. Pedro la reconocia secretamente como su hija natural, pero que, José Gargoles, y su mujer María del Tránsito, la tomaban como su hija legítima, por medio de una simulacion que se habia hecho, pero obligándose á reconocer siempre que la niña llamada María Josefa, nacida (aquí la fecha) en Murcia, y bautizada como hija legítima suya, era hija natural del D. Pedro: y que esta ficcion se habia hecho, por conveniencias, y por cubrir lo ilegítimo del nacimiento de la niña miéntras fuese necesario.

Resultaba en fin probado por aquel documento que Pepa era hija natural del tio de D. Juan.

Los otros papeles eran una correspondencia amorosa.

En ella se descubria todo.

Pepa era hija de la duquesa de R.... que segun constaba de aquella correspondencia no habia podido casarse con el hombre que amaba por la oposicion de su padre el duque.

De otra carta enlutada resultaba que cuando muerto su padre, la duquesa queria legitimar, uniéndose á su amante, á su hija, fué acometida de unas calenturas que la mataron rápidamente.

—A lo ménos mi madre no engañó á nadie ni fué más que desgraciada, dijo Pepa.

—Con este testimonio, estas cartas y parte de este oro, tú serás legitimada, alma mia, exclamó D. Juan: y ahora benditas sean tus castañuelas, que sin ellas sin el supersticioso terror que á mí me causaban, no hubiéramos descubierto esta historia y este tesoro que dejó ocultos la muerte repentina de mi tio.

—Sí, benditas sean mis castañuelas, dijo Pepa, y tu *chifladura*, que hizo que les tuvieses miedo: mira, vida mia, todo esto no es más sino que estaba de Dios.

XXXIII

Dos años despues la hermosa señora del conocido periodista D. Juan Yañez de Prado, se convertia en la excelentísima señora duquesa de R.... habia sido legitimada ganando un ruidoso pleito y por consecuencia habia heredado el título y el patrimonio de su madre.

En su gabinete, bajo un cristal, en un marco de oro se veian dos castañuelas de granadillo, y

cuando álguien, extrañando aquella singularidad, le preguntaba la causa, contaba con muy buena gracia la historia que acabamos de relatar.

Pero suprimia siempre á Joselito el Pinto, modificando de una manera no esencial la historia.

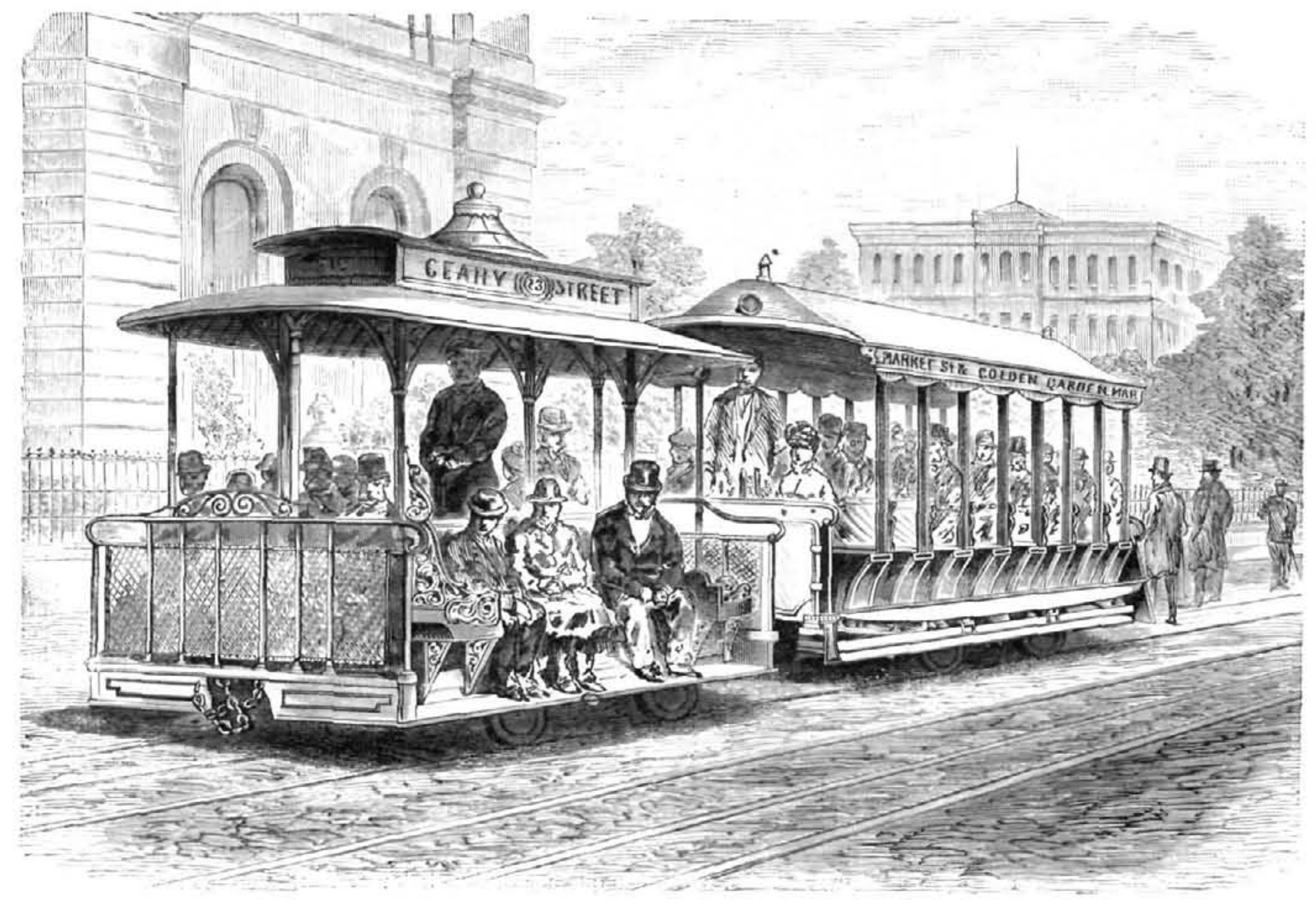
Sólo á *nosotros* nos la contó íntegra añadiendo que nunca se supo lo que de Joselito habia sido.

Sabe Dios á dónde le habia llevado la *avenida*.

Cuando acabó de contarme la historia me dijo:

—Para los que no creen en la providencia de Dios, haga V. *con* mi historia una novela y póngale V. por título «LAS CASTAÑUELAS DE PEPA.»

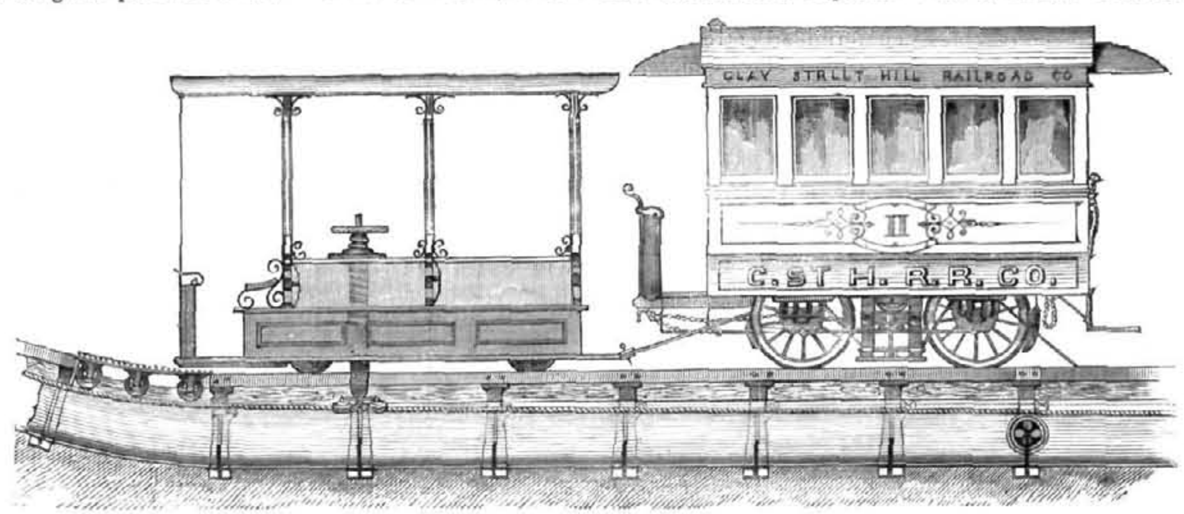
M. F. Y GONZALEZ



TRANVIA FUNICULAR DE SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA

CAPRICHOS PATOLÓGICOS DEL LENGUAJE

No hace mucho tiempo ocurrió un grave percance á un distinguido orador parlamentario. Levantóse á hablar, llena la cabeza de ideas y animado por la inspiracion. ¡Cuál seria su asombro al verse imposibilitado de decir una sola palabra! ¡Cuál seria el asombro de la Cámara al ver un orador avezado á la polémica tartajeando algunos sonidos inarticulados, sin poder proferir ni áun el sacramental: Señores diputados! A los pocos segundos el orador mudo caia herido de un grave ataque apoplético.



VISTA DE PERFIL DE UN COCHE Y SECCION LONGITUDINAL DE LA VÍA

Abundan los casos en que un sujeto se acuesta sabiendo tal vez media docena de idiomas y se levanta por la mañana sin saber dar los buenos dias en ninguno. Pero lo más notable de estos casos es que la lengua no está paralizada; puede fácilmente moverse en todos sentidos, y la inteligencia está intacta. El sujeto puede hablar mentalmente; y con el pensamiento lúcido y el órgano de la articulacion expedito, ha perdido repentinamente el maravilloso don del lenguaje oral.

En esta situacion pueden presentarse dos casos. Unas veces el sujeto conserva el lenguaje escrito; otras veces, como olvidó el hablar, olvidó el escribir. Y es verdaderamente extraño el estado del hombre que, pudiendo formular mentalmente su pensamiento, ni puede expresarse de palabra, ni puede escribir tampoco ni áun su propio nombre, sin parálisis, se entiende, de la mano correspondiente. Y no será por la falta de uso, pues momentos ántes lo mismo podia ser un Walter Scott que el mejor pendolista de un ministerio.

En otras ocasiones no sólo se pierde el lenguaje oral y escrito, sino que el lenguaje interno, el lenguaje mental se pierde tambien. Se pierde el recuerdo del idioma propio. Se conocen las cosas, se distinguen sus propiedades, se tiene idea de sus relaciones, pero no se retienen los nombres, ni los adjetivos, ni los verbos, ni los demás signos gramaticales expresivos de los objetos y de las ideas.

Más notables son todavía los casos en que un sujeto olvida en brevísimos instantes el leer. El dueño de una magnífica biblioteca penetra en ella para recrearse en la lectura de sus autores favoritos, abre un libro y las palabras impresas dejan de tener para él significacion ninguna. Son meros garabatos negros; los ve, sí, como el hombre sin cultura, pero no son ya para él signos gráficos de las ideas.

Su inteligencia permanece, no obstante, inalterable; su vista tan fina y penetrante como siempre.

¿Pues y los casos en que un sujeto conserva perfectamente el oido y deja de entender las palabras? Percibe todos los ruidos y sonidos; siente el ruido de las palabras tal como suenan, mas no aprecia su valor intelectual, es como si le hablaran en idioma extraño.

Con el lenguaje musical escrito puede ocurrir lo propio. El mejor artista, en un momento cualquiera, puede perder la facultad de leer ó escribir música que oye, siente y ejecuta con toda perfeccion.

Y no se crea que son estas afirmaciones caprichosas. Son hechos positivos; abundan en los archivos científicos y son bien conocidos por los buenos observadores. Tucídides ya habla de ellos. Plinio cita á Massala Corvinus, el orador, que olvidó su propio nombre. Al presente, el estudio de las lesiones del lenguaje es uno de los capítulos más cultivados y mejor conocidos de la patología cerebral. Verdad es que estos hechos no siempre ocurren tan limpios, tan libres de toda complicacion, tan aislados como los hemos presentado; pero áun así descritos, no sólo son posibles, sino reales, y nosotros hemos presenciado infinidad de casos así como algunas de las cómicas escenas que naturalmente han de originar estos caprichos del lenguaje.

Tenemos pues: un individuo que no sabe articular las palabras, pero que mentalmente se las representa. Se llama esto en la ciencia *afasia atáxica* ó mejor *afasia motriz*, lo que significa que no habla porque no articula.

Otro individuo que ha perdido la facultad de hablar mentalmente y de palabra. Este se halla bajo el punto de vista del lenguaje como el niño ántes de aprender á hablar. Denomínase esto *afasia amnésica*, que indica que se le olvidaron las palabras.

Un tercero que no puede escribir las palabras que perfectamente piensa, lo que constituye *la agrafia*.

Otro que ve las palabras escritas, pero que no aprecia su significado, como si fuesen caractéres chinos ó cúficos, á lo que se llama *ceguera verbal*.

Otro, en fin, que sin ser sordo no entiende lo que oye, sin ser de los sordos que no quieren oir y esto se llama *sordera verbal*.

Hemos visto tambien que existe una *ceguera verbal* y una *sordera verbal musicales*.

Pero por singulares que sean estos hechos, lo es más aún que puedan explicarse con gran sencillez gracias á los progresos de la ciencia.

Un médico sabedor de estas cuestiones os daria la explicacion en una sola frase: os diria que la funcion del lenguaje es un *arco sensitivo motor* complejo, una *accion refleja* complicada y que la interrupcion en distinto sentido de la corriente nerviosa da la clave de aquellos extraños resultados. Nosotros seremos más claros para todo el mundo. Pueden considerarse los fenómenos patológicos indicados como pérdidas parciales de la memoria, como *amnesias parciales*.

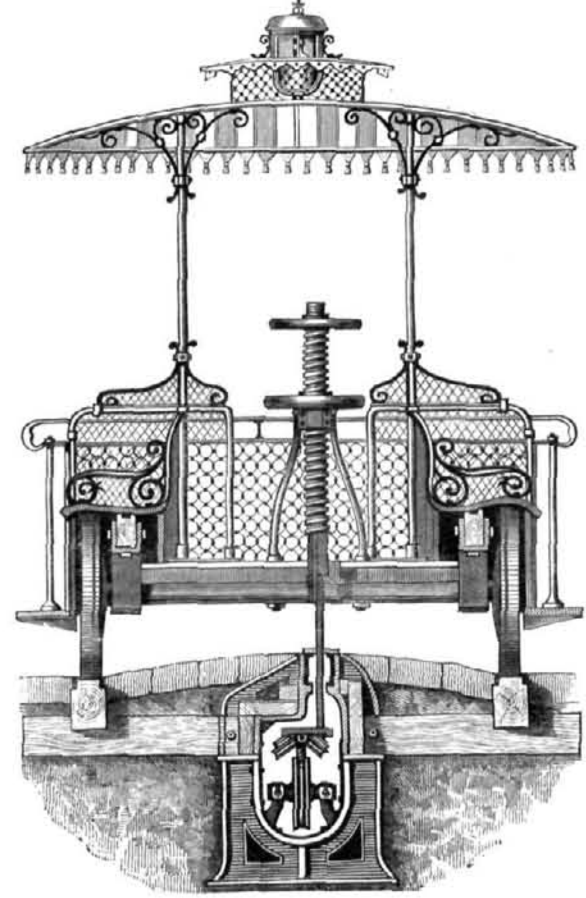
Lo primero que resulta de los hechos expuestos es que la funcion del lenguaje no es simple; compónese, en efecto, de numerosos factores tanto de sensibilidad como de movimiento. Otra verdad que no se acomoda con las nociones psicológicas profesadas, pero demostrada tambien por los hechos, es, que, así como hay memoria de las sensaciones hay tambien memoria de los movimientos, y que hay muchas memorias, puede decirse que tantas como sensaciones y como combinaciones motrices, pudiendo perderse la memoria de ciertas sensaciones ó de ciertos movimientos quedando íntegras las memorias restantes.

Pues suponer ahora que á un sujeto se le olvidan repentinamente los movimientos necesarios para la articulacion de las palabras; tendremos entónces el caso de la *afasia motriz*. Hablará muy bien para sí, pero como no articula, la expresion oral es imposible.

Esta pérdida de la memoria de un órden determinado de movimientos nada tiene de absurdo. Si habeis aprendido á tocar el piano ó la guitarra, por ejemplo, y dejais de ejercitaros en la ejecucion de tal ó cual pieza durante mucho tiempo, áun recordándola mentalmente no podreis tocarla por haber olvidado los movimientos necesarios.

Supone ahora otro individuo á quien repentinamente se le olvidaron no una ó varias palabras como á todos nos ocurre, sobre todo con idiomas que sabemos pero que no ejercitamos, sino absolutamente todas las palabras, y entónces tendremos el caso de la *afasia amnésica*.

La *agrafia* es tambien fácil de concebir por una *amnesia* repentina de los movimientos propios de la escritura.



VISTA DE FRENTE DEL COCHE-GUIA Y SECCION TRASVERSAL DEL TUBO POR DONDE CORRE EL CABLE METÁLICO

En cuanto á la *ceguera* y *sordera verbales* no son tampoco difíciles de concebir; entendemos lo escrito porque recordamos los sonidos y consecutivamente las ideas á que corresponden los signos gráficos, y entendemos lo que otro nos dice porque recordamos que cada sonido es símbolo de determinado objeto ó concepto. Si perdemos repentinamente estos recuerdos, ni conoceremos el valor fonético de la escritura ni el valor intelectual de la palabra articulada.

Verdad es que alguno sonreirá á esta explicacion que en resúmen es decir que no se articula ó no se habla mentalmente ó no se escribe, lee ó entiende, porque se ha olvidado entender, leer, escribir, hablar mentalmente ó articular, y dirá seguramente que la cuestion es saber la causa de tan repentinos y singulares olvidos. A eso vamos.

En la capa superficial del cerebro, llamada sustancia gris, que se halla dispuesta en pliegues ó circunvoluciones, se hallan archivadas todas las sensaciones y representadas todas las combinaciones motrices voluntarias. No se sabe bien todavía la perfecta distribucion de los distintos órdenes de sensaciones y de movimientos; pero se considera bien probado que en la tercera circunvolucion frontal izquierda está el archivo de los elementos sensitivos y motores del lenguaje.

Esta circunvolucion, llamada de Broca en honor de uno de los investigadores más afortunados en estos estudios, puede considerarse por lo tanto como el órgano cerebral del lenguaje, que resulta compuesto de varios centros conglomerados correspondientes á la representacion ideal de las palabras como sonidos, como imágenes ó como movimientos; y se comprende bien que cuando una lesion, que cuando una alteracion patológica destruye todos ó alguno de estos centros, el sujeto quede privado de la funcion correlativa. Los documentos coleccionados durante mucho tiempo en aquel archivo han desaparecido. Aún hemos de mencionar la más curiosa alteracion del lenguaje que será fácilmente comprendida despues de lo expuesto. Es el caso de aquellos enfermos en que no hay conformidad entre la palabra pensada y la palabra formulada oralmente. Quieren decir «sombrero» y dicen, por ejemplo, «peine;» quieren decir «sol risueño» y dicen «rey de copas,» con la circunstancia notabilísima de que las más de las veces el enfermo no se apercibe de la aberracion singular de que es víctima.

Ocurre en estos casos que no hay correspondencia entre los centros de representacion ideal de las palabras y los centros motores de articulacion.

Hay además de ordinario *amnesia* en estos enfermos y su vocabulario queda reducido en ocasiones á cuatro ó seis palabras con las cuales cree el enfermo expresar todas sus ideas que son variadas y numerosas. Hemos conocido y asistido á un general enfermo de reblandecimiento del cerebro que creia decirlo todo con sólo estas palabras: «sale el sol de la Rita,» que á tan mínima expresion se habia reducido el caudal de su lenguaje, y el buen señor se enfadaba mucho si su interlocutor se quejaba de no entenderle.

Llama la atencion que sea sólo una circunvolucion izquierda, la tercera frontal, la depositaria de la funcion del lenguaje; pero hay que tener en cuenta que lo mismo ocurre con la mayor parte de las aptitudes mentales. Seguramente la intervencion del hemisferio izquierdo es mayor en las actividades psíquicas de todo órden. Somos pues, *zurdos de cerebro*. Mas por el contrario en los que usan de preferencia la mano izquierda parece que es la tercera circunvolucion frontal derecha la encargada de la funcion del lenguaje.

Las sencillas consideraciones expuestas sobre la funcion del lenguaje prueban bien elocuentemente cómo las funciones más sublimes del hombre dependen en absoluto de su organizacion material.

ESCALPEL



UN LEGADO PARA LOS POBRES

UN CUSTODIO FIEL, cuadro por G. Wertheimer

Nueva publicacion: estamos preparando para publicarla en breve una edicion económica de la Sagrada Biblia y demás obras ilustradas por Gustavo Doré, cuya propiedad pertenece á esta casa editorial, lo que avisamos para conocimiento de los corresponsales que nos tienen hechos pedidos de estas obras.

IMP. DE MONTANER Y SIMON

ALBUM ARTISTICO — EXPOSICION INTERNACIONAL DE MUNICH



EXCURSION EN LANCHA, POR CARLOS RAUPP



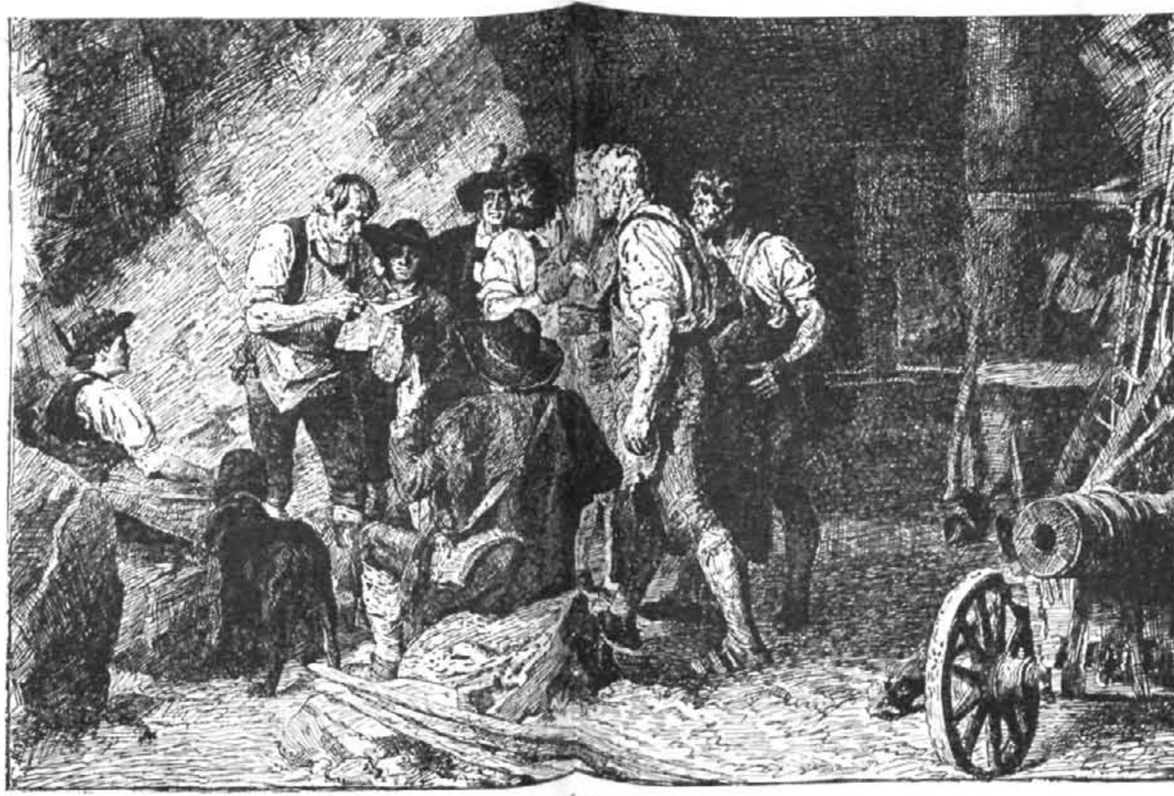
TARDE DE VERANO EN LAS LOFFODEN, POR OTON SINDING



MARTIR RETIRADA DEL CIRCO, POR C. PILOTTY



CORREO RURAL, POR ALFREDO KOWALSKY



PRELIMINARES DE LA INSURRECCION DE 1809 EN EL TIROL, POR FRANCISCO DEFREGGER



UN ACCIDENTE EN LOS ALPES, POR MATÍAS SCHMID



ACUSADA DE INFANTICIDIO, POR CRISTIAN BOKELMANN



UNA TARDE EN LAS ARDENAS, POR R. BURNIER



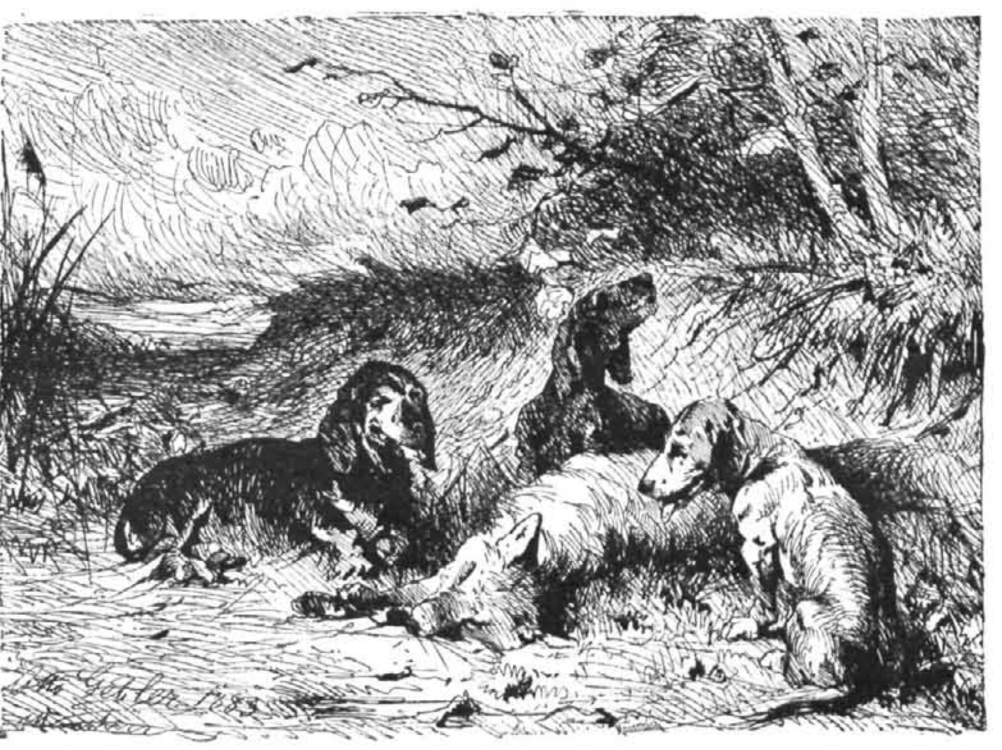
PESCA DE SALMON EN EL LAGO DE CHIEM, POR WOPFNER



PRIMULA VERIS, POR C. HOFF



ALDEA HOLANDESA, POR G. SCHONLEBER



MUERTE DE LA ZORRA, POR O. GEBLER



SIN RECURSOS, POR J. ISRAEL



MONOS JUGANDO Á LOS NAIPES, POR PABLO MEYERHEIM



AÑO II — BARCELONA 24 DE SETIEMBRE DE 1883 — NUM. 91

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EL ENCANTADOR MERLIN, dibujo por Gustavo Doré

SUMARIO

REVISTA DE MADRID

Apertura de los Tribunales.—Lamentos de un gabinete y aspiraciones de una sala.—Decorado de las Salesas.—Falsificacion de efectos timbrados.—Las ilusiones del litógrafo.—Una magnífica tempestad.—La region donde se forjan los rayos.—Liquidacion... de las nubes y no de la Bolsa.—El *Padre Santo*.—Importancia del pararayos.—Herreros y electricistas.—Ultimos ecos.

Siguen las aperturas.

Ultimamente se ha verificado la de los Tribunales; y en esta solemne ceremonia dicen que el Sr. Ministro de Gracia y Justicia ha dado lectura á un discurso notabilísimo.

Las distintas salas del Tribunal Supremo tuvieron representacion en la apertura; y yo hube de dar explicaciones á la sala de mi casa para hacerla comprender que si no ha sido invitada, es porque hasta la fecha no ha tenido que ver cosa alguna con los tribunales de justicia.

Ya tiempo atrás me sucedió algo parecido á esto con mi gabinete.

Sin duda oyó decir á álguien:—¡Parece que habrá cambio de Gabinete!...

Y en cuanto yo llegué á mi casa me pareció que me recibian de mal talante las paredes.

Dice el refran que tienen oidos... Yo añado más: creo que deben tener hasta puños y lengua, porque me amenazaron con aspecto iracundo y me hicieron las siguientes reconvenciones:

—Conque, nos quieres cambiar... ¿eh? Anda, ingrato, que en el pecado llevarás la penitencia! ¿No vale nada para tí el que hayamos sido partícipes de tus penas y tus alegrías? Nosotras conocemos tus cualidades y tus defectos... En presencia nuestra has levantado el velo que encubre tu carácter, y te hemos visto tal cual eres, en la intimidad más profunda... en la desnudez más completa. ¡Y tratas de abandonarnos!... Eres un monstruo de deslealtad y felonía!

Costóme trabajo hacer entrar en razon á mi gabinete. Por fin se aplacó.

Pero respecto á las perplejidades de mi sala no he hallado otra manera de calmarlas que leer en alta voz el extracto del discurso del Ministro publicado con elogio por la mayor parte de los periódicos.

No en balde, sin embargo, alcancé la victoria. Tuve que hacer una concesion.

—Oye,—me dijo con irresistible zalamería mi sala;—puesto que todo el mundo está de apertura, ¿por qué no abrimos nosotros tambien algo?

—Está bien,—contesté.—Voy á abrir los cajones de la cómoda.

Ha comenzado, pues, el año judicial de 1883 á 1884.

Todos los criminales se habrán sentido en ese dia fuertemente impresionados.

Los que pasaran por delante de las Salesas en la ocasion en que se acababa de celebrar la solemne ceremonia pudieron escuchar las alabanzas que se tributaban al edificio cuyos locales han sido recientemente decorados.

La instalacion de los tribunales de justicia ha quedado totalmente completada.

Los salones forrados de damasco, las cornisas doradas y los bustos de legisladores célebres parecen decir:

—Ahora... ¡vengan criminales!

Dos de estos comentaban la ceremonia sentados en las gradas de la escalinata.

—¡Chico!... con discurso y todo,—decia uno de ellos.

—¡Bah! retórica y nada más. Ellos abren con discurso... ¡Nosotros abriremos con ganzúa!

***

El descubrimiento de una vasta falsificacion de efectos timbrados le hace á uno desconfiar hasta de su propio timbre de voz.

Tenia su asiento en la calle del Meson de Paredes. Los agentes de la autoridad sorprendieron al dueño de la casa fingiéndose portadores de encargos amistosos. Poco despues el Gobernador civil y el juez penetraban en la estancia.

El delito estaba descubierto. El litógrafo que enviaba todas las noches fuera de su domicilio el producto del trabajo cotidiano no debe haber sacudido todavía la estupefaccion que el hecho le causara.

Se halla tan acostumbrado al falseamiento de las cosas que ni el Gobernador le debe parecer una autoridad de veras, ni es fácil que tome en serio el interrogatorio del juez que le instruye causa.

—¡Cuidado que hay gente bromista en el mundo!—dirá. ¡Pues no se empeñan en fingir que han descubierto mi industria y que la van á castigar con arreglo á lo que dictan las leyes!

El litógrafo pensará: —¡Bueno! Me van á formar causa... Pero todo ello redundará en provecho mio, porque yo mismo les podré surtir de pliegos sellados que tienen el mismo valor que el papel de estraza.

El carcelero le parecerá un mal actor forjado en troqueles clandestinos; y cuando le lleven la comida se echará á reir diciendo:

—¡Vamos, confiese V. que este panecillo es de *pega* y que esta carne se halla fabricada con fibras de estopa!

Escribirá á sus amigos:

«Estoy pasando el otoño en el palacio de unos individuos muy *guasones* que se empeñan en hacerme creer que estoy preso. Para lograr su objeto han arreglado mi habitacion á la manera de cuarto del Saladero; y la cosa debe haberles costado un dineral, porque verdaderamente la ilusion es completa. En fin, tengo hasta rejas con grandes barrotes imitando hierro. ¡No sé cómo pagar tanto obsequio! Ayer pedí una cajetilla de cigarros..... ¡Vamos si seré yo listo! En seguida comprendí que la marca no era de las que yo fabricaba en mi casa. ¿No lo digo? ¡Todo me lo falsifican!...

¡Hasta el tabaco!»

***

En lo que no hubo falsificacion alguna fué en la magnífica tempestad que se cernió dias atrás sobre esta capital de España.

Fué inesperada, fulminante. ¡La naturaleza suele tener esas genialidades!

Parece que en las regiones donde se forja el rayo abrieron el libro de cuentas corrientes y notaron que Madrid estaba desde hace mucho tiempo desprovisto de chispas eléctricas.

—¡Esos madrileños,—dijo el forjador,—no hacen pedido alguno! ¡Si creerán que pueden pasar fácilmente con la chispa ingeniosa de sus escritores y de sus autores dramáticos!

—Lo que más se gasta en Madrid,—dijo un dependiente,—son rayos de sol. ¡Oh! de esto hacen un grandioso consumo. Los ingleses, cuyo sol no tiene más brillo que un queso de bola, envidian las oleadas luminosas de los españoles. Pero estos son poco aficionados á las tormentas. Demasiado atormentados se encuentran ellos por una porcion de causas....

—No importa: es necesario enviarles muestras de la última fabricacion. Escoged algunos rayos de los mejores, con su acompañamiento de agua, granizo y truenos. ¡Que no falte nada!

Y en efecto, por tren *express*, en gran velocidad, se recibieron en Madrid unas cuantas centellas de primera clase.

La atmósfera se nubló repentinamente.... Empezaron á caer gotas de agua de gran tamaño que se extendian sobre las baldosas como manchas de aceite.

—Parece que el firmamento se liquida,—decian algunos.

—Sí,—añadian otros;—todo el mundo liquidará ménos los bolsistas quebrados á consecuencia de las últimas operaciones.

Las calles se poblaron de paraguas. Pero, sí.... ¡de bastante servian! Lo que hacia falta eran para rayos.

Los truenos estridentes, secos, pavorosos, atemorizaron á la muchedumbre.

Uno de los primeros rayos vino destinado á una persona de confianza, á un regador del Retiro, nombrado por apodo *Padre Santo*, y el cual habia cometido la torpeza de guarecerse debajo de un pino.

Otras muchas exhalaciones serpentearon por la atmósfera y cayeron sobre Madrid descantillando los aleros de los tejados, paralizando los cuerpos de algunas personas y recorriendo itinerarios sorprendentes y raros.

La tempestad concluyó pronto; pero al dia siguiente todo el mundo tenia en la boca esta interjeccion que por lo vehemente casi llega á ser blasfemia: ¡Truenos y rayos!

En casos semejantes los electricistas obtienen triunfos innegables. Ellos explican en las tertulias y en las mesas de café, en las oficinas las condiciones que ha de tener el para-rayos para conducir fácilmente la descarga eléctrica al centro de la tierra.

En Madrid estas explicaciones son muy necesarias.

Pocos edificios están protegidos contra los efectos del rayo. La ciencia, por regla general, ó vuela á mayor altura ó se queda más baja.

¿Quereis saber en manos de quién se halla depositado en Madrid, generalmente, el servicio de para rayos?

La mayor parte de los que se ven elevarse por encima de los edificios de esta corte se hallan colocados por herreros y cerrajeros que han hecho de este trabajo una ocupacion lucrativa.

¡Y los para-rayos para ser eficaces exigen muchos conocimientos científicos y exquisitos cuidados!

Ahora bien; yo no trato de negar la competencia en su oficio de los que se dedican á tan importante tarea.

Pero ser buen herrero, no equivale ni con mucho á ser buen electricista.

¡Encargar á un fabricante de objetos de cerrajería la colocacion y conservacion de un para-rayos es como encomendar la construccion y la conduccion de un buque á un carpintero!

***

Ultimos ecos de la semana.

—¡Qué atrevimiento!... Han robado *al encuentro* un reloj en las Cuatro Calles.

—¡Hombre!... pues me parece que no hay motivo para escandalizarse...

—¿Que no?

—No, señor; ¡peor hubiera sido para *Cuatro Calles* cuatro relojes!

***

Si las ferias de Madrid fuesen capaces de ruborizarse, hace tiempo que se quedarian sin salir de casa para no oir las cuchufletas y sátiras de que son objeto todos los años cuando llega la época en que hay costumbre de celebrarlas.

Hé aquí su última definicion:

—¿Qué son las ferias de Madrid?

—¡Mucho ruido... y muchas nueces!

PEDRO BOFILL

Madrid 21 setiembre 1883

LA EXPOSICION DE AMSTERDAM

Austria.—*Francia* y su estilo barroco.—Buen gusto en la tipografía.—Bahía de *Nipe*.—Colonizacion y su porvenir.—*España*.—Consideraciones sobre el carácter científico de su exposicion.

Poco de notable tiene *la seccion austriaca*. Muebles de Viena, cromos, artículos de quincalla de un carácter frívolo, objetos nikelados, carruajes lujosos, magníficos arneses, algunas telas, un escaparate de cristalería de Bohemia de muy buen gusto, y joyas con esmaltes y turquesas de estilo Renacimiento aleman. Por lo demás casi nada de aplicacion á colonias.

A continuacion de la seccion austro-húngara, encuéntrase la seccion francesa.

Espléndida en verdad es la exposicion de la vecina república. Telas riquísimas para señora, para mueblaje, para otros varios usos; joyas de gusto exquisito, perfumería, quincalla, trenes, carruajes, cristalería, porcelanas é instalaciones de muebles y tapicerías, formando verdaderas habitaciones, estilo Luis XIII, Luis XIV, Luis XV, Luis XVI, Luis Felipe, y en fin, de todos los Luises posibles é imposibles; es decir barrocos todos, recargados y de mal gusto. Apénas hay dos instalaciones que no brillen por su esplendidez sibarítica; pero apénas hay dos que tengan un carácter verdaderamente serio, que estén decoradas con verdadero estilo, y que puedan servir para el albergue de una persona formal. Sólo son propias para el hotel de alguna mujer de mundo, para la casa de algun *parvenu*, ó para la habitacion de alguno de los *leaders* del *sport*. Nada del buen gusto y del profundo sentimiento del arte, que campea en todas las instalaciones belgas; nada tampoco de ese estilo severo y varonil, y altamente decorativo, inspirado en las obras de los arquitectos y escultores de los siglos XV y XVI, que se hace admirar en todas las instalaciones de Munich y de Nuremberg. El carácter francés, superficial y brillante, más amigo de las medias tintas suaves que de los contrastes enérgicos, de las miniaturas que de los bocetos, que atiende más á lo acabado de los detalles que á los efectos de conjunto, ha preferido lo que en Paris se llama estilo nacional, es decir, ese falseamiento de la antigüedad con influencias chinescas y refinamientos afeminados, ese esplendor ampuloso creado á los rayos convencionales de un sol de laton de un monarca que tuvo el orgullo y la necedad de creer que él era el Estado, y de erigirse en dictador del gusto, como se habia erigido en dictador del poder. Apénas hay un par de instalaciones, cuyos objetos están inspirados en los del Museo Cluny, en la buena época de Enrique IV, que se hallen exentas del mal gusto general.

Llena además la seccion francesa todo lo relativo á modas, en especial lo que se refiere á la *toilette* de las señoras.

Por fin, y esto es casi lo único laudable que dicha seccion contiene, la librería de Paris muestra sus grandes escaparates llenos de obras editadas con muy buen gusto, impresas de una manera esmerada, con grabados ó cromos, instructivas unas, recreativas otras. Llaman la atencion la casa Quantin por su esmerada tipografía y manera artística de presentar sus volúmenes; y la casa Rouveyre, establecimiento editorial nuevo que ha debutado con una coleccion de obras escogidísimas y estéticamente presentadas bajo todos conceptos. La llaman tambien por su correctísima tipografía, las obras impresas en la casa Joavs, buscadas por todos los bibliófilos.

En medio de la gran galería central descuella un monumento elevadísimo que remata en una estatua sentada la cual simboliza á España. Toda la columna, así como los escaparates que la circundan, está destinada á la exposicion de nuestros tabacos de Cuba, Filipinas y Puerto-Rico: distínguense los dos Caruncho, en los aparadores que forman la base, con otras muchas marcas de la *Vuelta de abajo*. Detrás de dicho monumento, divísase una instalacion soberbia. Un inmenso lienzo, pintado al estilo impresionista por el señor Tirado, nos presenta la vista de la *bahía de Nipe*, con su puerto natural, con su vegetacion exuberante y lozana. Detrás figuran los planos de dichos terrenos con los proyectos de la colonizacion de los mismos. En su parte baja obsérvanse simétrica y ordenadamente presentados todos los productos que por un cultivo inteligente han sido arrancados á aquella naturaleza tan fecunda. El almirantazgo inglés, lo mismo que el ministerio de Marina de Francia, habia indicado la conveniencia de utilizar esta gran bahía natural, la que podria contener en cáso de necesidad todas las escuadras del mundo. Dicha prevision es hoy una realidad. La bahía está ya aprovechada y sus terrenos empiezan á cultivarse por una compañía tan activa como inteligente. En ella, despues de desbrozados los terrenos, se ha plantado

caña de azúcar, tabaco, café, y otros vegetales productivos, y á más se han cortado maderas, se han extraido minerales, y se han utilizado todos los productos del país. Una vez abierto el istmo de Panamá, el puerto de Nipe vendrá á ser uno de los primeros, tal vez el primero de los puertos de la América Central, y la hoy naciente ciudad de *Caridad de Nipe*, será una nueva Habana con todos los recursos de las villas norte-americanas.

El director de los trabajos de la sociedad es el infatigable D. Enrique Crespo, hijo del Senador por Cuba. Las autoridades civiles y militares de la isla han prestado todo su apoyo mandando el personal militar necesario para los primeros trabajos de urbanizacion. Creemos que á no tardar la bahía de Nipe será una verdadera gloria de la colonizacion española.

Llaman tambien notablemente la atencion en la galería central las dos grandes instalaciones de nuestras primeras compañías de vapores. La una pertenece á la compañía Lopez: desde el modelo acabadísimo en madera, de los buques, hasta la fotografía y planos de los diques, no hay detalle alguno referente á sus vapores, que haya olvidado dicha compañía. Igual podemos decir de la instalacion del Sr. Marqués de Campo, espléndida como ninguna, en la que figuran todos los datos que por lo que se refiere á sus trasportes, pueda desear el ingeniero naval más exigente. Las dos antedichas compañías han obtenido el diploma de honor del Jurado con harto merecimiento.

De notar es, por su admirable ejecucion, todo lo que relativamente al armamento ha presentado la maestranza del *arsenal de la Habana*. Jamás habíamos visto armas de fuego de mayor precision y ajuste, instrumentos ni armas blancas más bien templados y mejor construidos segun sus respectivos usos. Unos arcos de estilo árabe de café, ó de casa de baños, dan entrada á la gran galería lateral española que termina en la *Galería del trabajo*. No sé qué manía tonta les ha dado á todos los que decoran las galerías y pabellones españoles de todas las exposiciones posibles, de construirlos de estilo morisco. Ni el estilo árabe es nacional ni lo fué nunca. Los sarracenos fueron un pueblo invasor enemigo que echamos de nuestra patria y del cual no hemos conservado ni la lengua, ni la religion, ni los usos. Sólo algo de su arte quedó en los sitios en que estuvieron localizados más tiempo. Así no es arte nacional, sino arte provincial de un determinado período histórico. No negamos que algun elemento morisco, ó mudejar, como el alicatado, la mayólica, el azulejo y el guadamacíl pueden y deben ser utilizados en la construccion de un edificio de carácter nacional; pero estos detalles, que precisamente nadie emplea, no arguyen el que el plan general del edificio deba de ser árabe. El arte griego, el fenicio, el romano y el gótico, tendrian igual derecho á pasar por arquitecturas nacionales. La arquitectura que á nuestro sentir es la única que puede erigirse en nacional es ese Renacimiento particular nuestro, iniciado en la buena época de Cárlos V, que se llama *plateresco*. Este es el arte que se encuentra en los patios de Zaragoza y en las casas consistoriales y de Pilatos de Sevilla; que se ve en Salamanca en la universidad, en Guadalajara, en Navarra; que se halla lo mismo en los castillos del Pirineo que en los palacios de Andalucía; arte que podemos estudiar en Coimbra en los atrios de las iglesias, en Barcelona en el patio de la Convalecencia; que habia producido joyas arquitectónicas como la ya desaparecida casa Gralla; que se implantó y aclimató en los países en que dominamos, y lo admiramos en Pavía, y en las casas consistoriales de Amberes y de Leyda y en las verjas de las iglesias de los Paises Bajos. Este es el arte genuinamente nacional que con ligeras modificaciones se adapta á todos los caracteres de todas las provincias y que sirve para todas las necesidades modernas, pudiendo ostentarse sin impropiedad lo mismo en un comedor que en un estudio, en una taberna lo propio que en un palacio.

La seccion española está llena de los productos de los tres principales grupos de colonias nuestras: Filipinas, Cuba y Puerto-Rico, y Fernando Póo é islas de Africa. Faltan las Canarias.

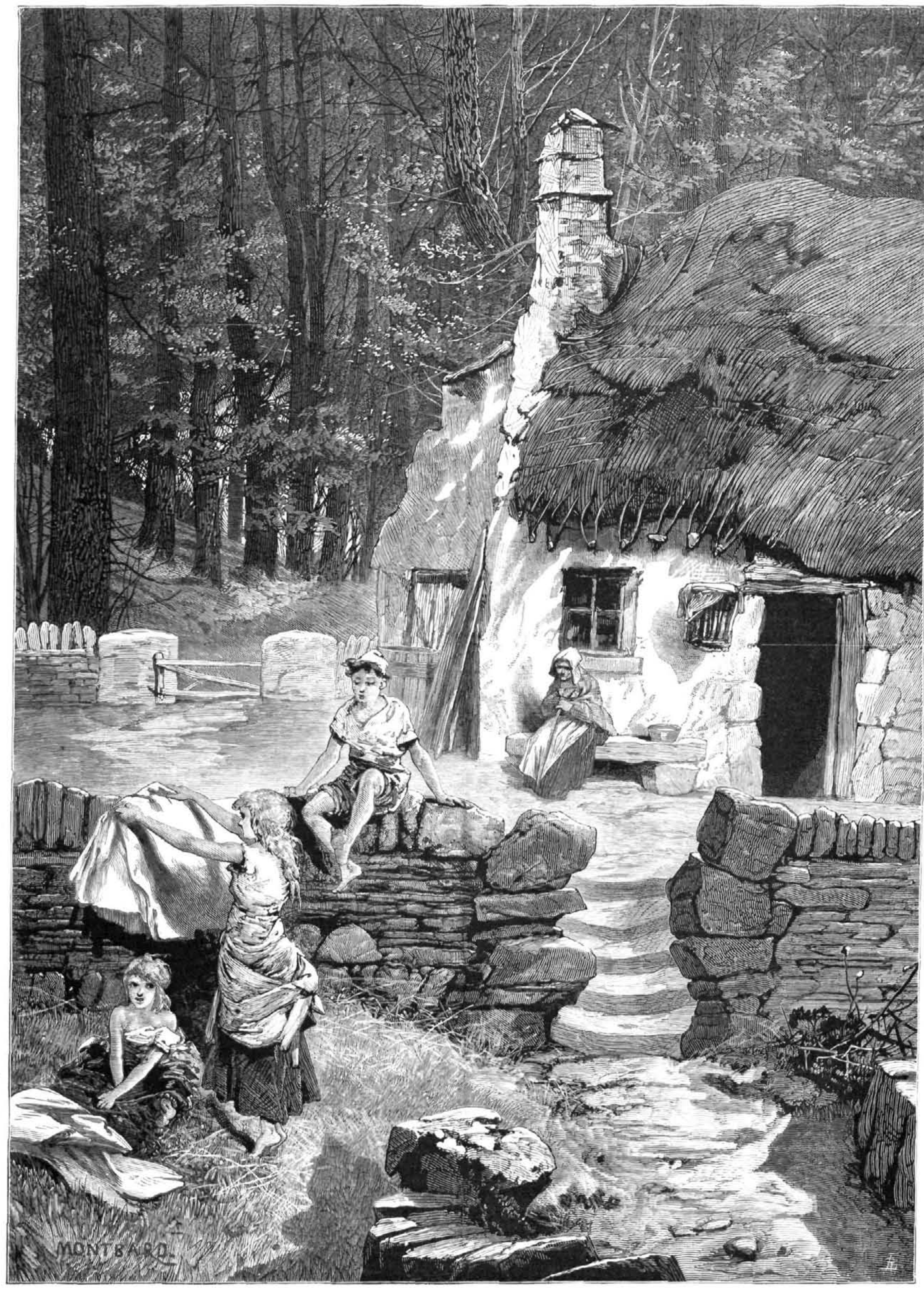


MUCHACHA GRANADINA, cróquis á la pluma por J. M. Marqués

En general la seccion está bien instalada y quien diga lo contrario prueba que se deja seducir más por el aparato óptico que por el órden lógico de las cosas. Como lo dijo muy bien el presidente general del Jurado internacional, la exposicion española es una exposicion verdaderamente científica.

Figuran en primera línea la Flora de Filipinas, trabajo de una profunda erudicion botánica y de un espíritu raro de clasificion llevado á cabo por nuestro paisano el jóven ingeniero señor Vidal; obra que ha sido premiada con justicia con el diploma de honor y que varias naciones van á distinguir con condecoraciones concedidas á su autor. Igual mérito científico revela la *ictiología cubana* del naturalista señor *Poey*, padre del conocido escritor del mismo nombre. Admiracion ha causado la taxonomía de los peces que dicho autor ha presentado, á cuantos sabios han visitado nuestro departamento. Sigue luégo todo lo relativo á la historia de Indias, libros antiguos sobre la conquista y colonizacion de nuestras posesiones de los que se desprende, que en el fondo nuestra colonizacion no ha sido ni con mucho tan bárbara como la inglesa. En lugar de destruir la raza y sustituirla nos hemos mezclado con ella en casi todos lo puntos. Este tema ha sido motivo de una interesante conferencia del señor D. José del Perojo. La tésis ha consistido en que de las tres maneras de colonizar, á saber, la inglesa que destruye la raza para sustituirla, la holandesa que la mantiene, desarrollándola y dirigiéndola, y la española que se mezcla con ella, esta es la mejor. Sólo disentimos en lo de que debemos este carácter al elemento árabe, cuando este carácter es esencialmente latino. En el próximo artículo concluiremos la revista de la seccion española y terminaremos tambien la de las galerías, pasando á describir los pabellones del parque.

POMPEYO GENER



VIDA CAMPESTRE, dibujo por Montbard



EL EXPÓSITO, cuadro por J. V. Carstens

NUESTROS GRABADOS

EL ENCANTADOR MERLIN, dibujo por G. Doré

Siempre que se contempla un dibujo del célebre cuanto malogrado artista, se renueva la sorpresa que causa el vigor y la energía de su lápiz así como lo atrevido y original de la composicion. Estas cualidades descuellan de un modo notable en el grabado que publicamos, en el cual el afamado dibujante ha competido en maravillosa osadía con cuanta pueda ofrecernos la más exuberante naturaleza, presentando un bosque de corpulentos y apiñados árboles que, aunque exentos de ramaje, asombran por la robustez de sus troncos y por sus descomunales y tortuosas raíces. La venerable figura del anciano encantador parece verdaderamente inspirada en las leyendas británicas que le dieron vida, y el cuadro en fin ofrece un conjunto en el que, sin faltarse á la verdad artística, se percibe cierto ambiente como de encantamiento, emanacion sin duda del personaje que figura en primer término.

MUCHACHA GRANADINA, cróquis á la pluma por J. M. Marqués

En los anteriores números hemos tenido ocasion de ir insertando varios tipos andaluces, entresacados del album de viaje de nuestro compatriota el Sr. Marqués. Habiéndonos ocupado, al describirlos, de este distinguido artista y de su estilo particular, sólo añadiremos que el bonito dibujo que hoy insertamos forma parte de esa coleccion de tipos verdaderamente populares cuya publicacion anunciamos oportunamente.

VIDA CAMPESTRE, dibujo por Montbard

Este bello dibujo es de esos cuya contemplacion excita el deseo de «huir del mundanal ruido» dejando el agitado bullicio de las ciudades por la tranquila vida del campo. Todo en él es calma, naturalidad, y plácida frescura; todo en él convida á vivir libre de enojosas trabas, comprendiéndose que en sitios tales la juventud crezca lozana y la ancianidad se conserve vigorosa, como se echa de ver en las figuras, que más bien son partes accesorias que elementos principales de tan pintoresco cuadro.

EL EXPÓSITO, cuadro por J. V. Carstens

¡A cuántas consideraciones se presta el exámen de este bien ejecutado cuadro! ¡Cuántas reflexiones podria sugerirnos el abandono de esa inocente criatura por sus desnaturalizados padres! Preferimos sin embargo dejar que el lector haga las que su recto corazon le dicte, seguros de que no tendrá palabras bastantes para anatematizar una falta, mejor dicho, un crímen, gangrena de nuestra sociedad, y que ni áun las mismas fieras cometen. Por lo demás, el artista ha tenido el buen acierto de hacer ménos repugnante dicha falta, presentando al abandonado expósito á la puerta de un convento, cuyos religiosos moradores no dejarán seguramente de velar por la vida de la pobre víctima de algunos culpables amores, criándola y educándola mejor tal vez que sus mismos padres. El asunto, tan patético como se ve, está artísticamente tratado, las figuras son expresivas, y en los rostros de los monjes se revela á la vez la compasion, la extrañeza, la curiosidad y el horror que les causa tan inesperado hallazgo.

RESTAURANT EN LA EXPOSICION DE AMSTERDAM

Entre las múltiples construcciones que tan variado conjunto dan á la Exposicion colonial de Amsterdam, llama la atencion por su caprichosa originalidad el restaurant-cervecería situado en la plaza principal de aquel recinto. Lo constituyen dos inmensos toneles, como el célebre de Heidelberg de fama universal por su inmensa cabida; sólo que de las entrañas de aquellos no sale únicamente cerveza, sino toda clase de manjares suculentos con que restauran sus fuerzas los concurrentes á la Exposicion. La ocurrencia como se ve es verdaderamente original, y los monumentales toneles uno de los rasgos característicos del país en que aquel certámen se celebra.

EL SEÑOR BURGOMAESTRE, cuadro por Max Volkhart

La lectura de nuestras contiendas con Flandes y los Países Bajos durante los siglos XVI y XVII nos ha familiarizado con ese tipo puramente germánico, con esos célebres alcaldes, que á pesar de su bonachon aspecto y de la obesidad que casi era en ellos característica, en más de una ocasion dieron muestra de energía y siempre de celo por los intereses de sus administrados. La idea que generalmente nos habíamos formado de ellos, la vemos perfectamente reproducida en el burgomaestre de Volkhart, el cual lo ha representado recibiendo con su *bonhommie* peculiar á un veterano que sin duda viene á ponerse á sus órdenes y que á su vez es un acabado tipo de aquellos capitanes flamencos que con tanta energía supieron hacer frente á las aguerridas huestes españolas.

BATALLA DE WOERTH, cuadro por E. Lang

Una de las primeras batallas que se trabaron durante la última guerra franco prusiana fué la de Woerth, desgraciada para las armas francesas. El aventajado pintor Lang ha querido conmemorar este sangriento encuentro, representando en el lienzo una de las cargas dadas por la caballería bávara contra las tropas enemigas. Hay en el cuadro esa animacion, ese vertiginoso movimiento propio de lances de semejante naturaleza, y que á pesar del indisputable mérito con que el artista ha sabido representar sus múltiples detalles, inspiran en el ánimo el horror, y repugnancia con que toda alma sensible contempla los desastres de la guerra, sobre todo cuando están tan gráficamente reproducidos como en el cuadro de Lang.

EL PÁJARO EN LA NIEVE

(Novela)

POR D. ARMANDO PALACIO VALDÉS

Era ciego de nacimiento. Le habian enseñado lo único que los ciegos suelen aprender, la música; y fué en este arte casi una notabilidad. Su madre murió pocos años despues de darle la vida; su padre, músico mayor de un regimiento, hacia un año solamente. Tenia un hermano en la isla de Cuba que no daba cuenta de sí; sin embargo sabia por referencias que estaba casado, que tenia dos niños muy hermosos y ocupaba buena posicion. El padre, indignado, miéntras vivió, de la ingratitud del hijo, no queria oir su nombre; pero el ciego le guardaba todavía mucho cariño; no podia ménos de recordar que aquel hermano, mayor que él, habia sido su sosten en la niñez, el defensor de su debilidad contra los ataques de los demás chicos y que siempre le hablaba con dulzura. La voz de Santiago, al entrar por la mañana en su cuarto diciendo: «¡Hola, Juanito! arriba, hombre, no duermas tanto,» sonaba en los oidos del ciego más grata y armoniosa que las teclas del piano y las cuerdas del violin. ¿Cómo se habia trasformado en malo aquel corazon tan bueno? Juan no podia persuadirse de ello, y le buscaba un millon de disculpas: unas veces achacaba la falta al correo; otras se le figuraba que su hermano no queria escribir hasta que pudiera mandar mucho dinero; otras pensaba que iba á darles una sorpresa el mejor dia presentándose cargado de millones en el modesto entresuelo que habitaban: pero ninguna de estas imaginaciones se atrevia á comunicar á su padre: únicamente cuando éste exasperado lanzaba algun amargo apóstrofe contra el hijo ausente, se atrevia á decirle: «No se desespere V. padre; Santiago es bueno; me da el corazon que ha de escribir uno de estos dias.»

El padre se murió sin ver carta de su hijo mayor, entre un sacerdote que le exhortaba y el pobre ciego que le apretaba convulso la mano como si tratase de retenerle á la fuerza en este mundo. Cuando quisieron sacar el cadáver de casa sostuvo una lucha frenética, espantosa, con los empleados fúnebres. Al fin se quedó solo; pero ¡qué soledad la suya! Ni padre, ni madre, ni parientes ni amigos: hasta el sol le faltaba, el amigo de todos los séres creados. Pasó dos dias encerrado en un cuarto recorriéndolo de una esquina á otra como un lobo enjaulado, sin probar alimento. La criada, ayudada por una vecina compasiva, consiguió al cabo impedir aquel suicidio: volvió á comer y pasó la vida desde entónces rezando y tocando el piano.

El padre, algun tiempo ántes de morir, habia conseguido que le diesen una plaza de organista en una de las iglesias de Madrid, retribuida con catorce reales diarios; no era bastante, como se comprende, para sostener una casa abierta por modesta que fuese; así que, pasados los primeros quince dias, nuestro ciego vendió por algunos cuartos, muy pocos por cierto, el humilde ajuar de su morada, despidió á la criada y se fué de pupilo á una casa de huéspedes pagando ocho reales; los seis restantes le bastaban para atender á las demás necesidades. Durante algunos meses vivió el ciego sin salir á la calle más que para cumplir su obligacion; de casa á la iglesia y de la iglesia á casa. La tristeza le tenia dominado y abatido de tal suerte que apénas despegaba los labios; pasaba las horas componiendo una gran misa de *requiem* que esperaba se tocase por la caridad del párroco en obsequio del alma de su difunto padre; y ya que no podia decirse que tenia los cinco sentidos puestos en su obra, porque carecia de uno, sí diremos que se entregaba á ella con alma y vida.

El cambio de ministerio le sorprendió cuando aún no la habia terminado: no sé si entraron los radicales, ó los conservadores ó los constitucionales; pero entraron algunos nuevos. Juan no lo supo sino tarde y con daño. El nuevo gabinete, pasados algunos dias, juzgó que Juan era un organista peligroso para el órden público y que desde lo alto del coro en las vísperas y misas solemnes, roncando y zumbando con todos los registros, le estaba haciendo una oposicion verdaderamente escandalosa. Como el ministerio entrante no estaba dispuesto, segun habia afirmado en el Congreso por boca de uno de sus miembros más autorizados, á tolerar imposiciones de nadie, procedió inmediatamente y con saludable energía á dejar cesante á Juan, buscándole un sustituto que en sus maniobras musicales ofreciese más garantías ó fuese más adicto á las instituciones. Cuando le notificaron el cese, nuestro ciego no experimentó ninguna clase de emocion más que la sorpresa; allá en el fondo casi se alegró porque le dejaban más horas desocupadas para concluir su misa. Solamente se dió cuenta de su situacion cuando al fin del mes se presentó la patrona en el cuarto á pedirle dinero; no lo tenia porque ya no cobraba en la iglesia. Fué necesario que llevase á empeñar el reloj de su padre para pagar la casa. Despues se quedó otra vez tan tranquilo y siguió trabajando sin preocuparse de lo porvenir. Mas otra vez volvió la patrona á pedirle dinero y otra vez se vió precisado á empeñar un objeto de la escasísima herencia paterna; era un anillo de diamantes. Al cabo ya no tuvo qué empeñar. Entónces por consideracion á su debilidad le tuvieron algunos dias más de cortesía, muy pocos, y despues le pusieron en la calle, gloriándose mucho de dejarle libre el baul y la ropa, ya que con ella podian cobrarse de los pocos reales que les quedaba á deber.

Buscó una nueva casa, pero no pudo alquilar piano, lo cual le causó una inmensa tristeza; ya no podia terminar su misa. Todavía fué algun tiempo á casa de un almacenista amigo y tocó el piano á ratos; no tardó, sin embargo, en observar que se le iba recibiendo cada vez con ménos amabilidad y dejó de ir por allá.

Al poco tiempo le echaron de la nueva casa, pero esta vez quedándose con el baul en prenda. Entónces comenzó para el ciego una época tan miserable y angustiosa que pocos se darán cuenta cabal de los dolores, mejor aún, de los martirios que la suerte le deparó. Sin amigos, sin ropa, sin dinero no hay duda que se pasa muy mal en el mundo; mas si á esto se agrega el no ver la luz del sol y hallarse por lo mismo absolutamente desvalido, apénas si alcanzamos á ver el límite del dolor y la miseria. De posada en posada, arrojado de todas poco despues de haber entrado, metiéndose en la cama para que le lavasen la única camisa que tenia, el calzado roto, los pantalones con hilachas por debajo, sin cortarse el pelo y sin afeitarse, rodó Juan por Madrid no sé cuánto tiempo. Pretendió por medio de uno de los huéspedes que tuvo, más compasivo que los demás, la plaza de pianista en un café. Al fin se la otorgaron, pero fué para despedirle á los pocos dias: la música de Juan no agradaba á los parroquianos del *Café de la Cebada;* no tocaba jotas, ni polos, ni sevillanas, ni cosa ninguna flamenca, ni siquiera polkas; pasaba la noche interpretando sonatas de Beethoven y conciertos de Chopin: los concurrentes se desesperaban de no poder llevar el compás con las cucharillas.

Otra vez volvió á rodar el mísero por los sitios más hediondos de la capital. Algun alma caritativa que por casualidad se enteraba de su estado socorríale indirectamente, porque Juan se estremecia á la idea de pedir limosna. Comia lo preciso para no morirse de hambre en alguna taberna de los barrios bajos, y dormia por cuatro cuartos entre mendigos y malhechores en un desvan destinado á este fin. En cierta ocasion le robaron miéntras dormia los pantalones y le dejaron otros de dril remendados. Era en el mes de noviembre.

El pobre Juan, que siempre habia guardado en el pensamiento la quimera de la venida de su hermano, ahogado ahora por la desgracia, comenzó á alimentarla con afan. Hizo que le escribiesen á la Habana, sin poner señas á la carta porque no las sabia; procuró informarse si le habian visto, aunque sin resultado; y todos los dias se pasaba algunas horas pidiendo á Dios de rodillas que le trajese en su auxilio. Los únicos momentos felices del desdichado eran los que pasaba en oracion en el ángulo de alguna iglesia solitaria: oculto detrás de un pilar, aspirando los acres olores de la cera y la humedad, escuchando el chisporroteo de los cirios y el leve rumor de las plegarias de los pocos fieles distribuidos por las naves del templo, su alma inocente dejaba este mundo que tan cruelmente le trataba y volaba á comunicarse con Dios y su Madre Santísima. Tenia la devocion de la Vírgen profundamente arraigada en el corazon desde la infancia: como apénas habia conocido á su madre, buscó por instinto en la de Dios la proteccion tierna y amorosa que sólo la mujer puede dispensar al niño; habia compuesto en honor suyo algunos himnos y plegarias y no se dormia jamás sin besar devotamente el escapulario del Cármen que llevaba al cuello.

Llegó un dia, no obstante, en que el cielo y la tierra le desampararon. Arrojado de todas partes, sin tener un pedazo de pan que llevarse á la boca, ni ropa con que preservarse del frio, comprendió el cuitado con terror que se acercaba el instante de pedir limosna. Trabóse una lucha desesperada en el fondo de su espíritu; el dolor y la vergüenza disputaron palmo á palmo el terreno á la necesidad; las tinieblas que le rodeaban hacian aún más angustiosa esta batalla. Al cabo, como era de esperar, venció el hambre. Despues de pasar muchas horas sollozando y pidiendo fuerzas á Dios para soportar su desdicha resolvióse á implorar la caridad: pero todavía quiso el infeliz disfrazar la humillacion, y decidió cantar por las calles de noche solamente. Poseia una voz regular y conocia á la perfeccion el arte del canto; mas tropezó con la dificultad de no tener medio de acompañarse. Al fin, otro desgraciado, que no lo era tanto como él, le facilitó una guitarra vieja y rota, y despues de arreglarla del mejor modo que pudo y despues de derramar abundantes lágrimas salió cierta noche de diciembre á la calle. El corazon le latia fuertemente; las piernas le temblaban; cuando quiso cantar en una de las calles más céntricas no pudo; el dolor y la vergüenza habian formado un nudo en su garganta. Arrimóse á la pared de una casa, descansó algunos instantes y repuesto un tanto empezó á cantar la romanza de tenor del primer acto de *Favorita*. Llamó desde luégo la atencion de los transeuntes un ciego que no cantaba peteneras ó malagueñas, y muchos hicieron círculo en torno suyo, y no pocos al observar la maestría con que iba venciendo las dificultades de la obra se comunicaron en voz baja su sorpresa y dejaron algunos cuartos en el sombrero que habia colgado del brazo. Terminada la romanza empezó el aria del cuarto acto de la *Africana*. Pero se habia reunido demasiada gente á su alrededor y la autoridad temió que esto fuese causa de algun desórden, pues era cosa averiguada para los agentes de órden público que las personas que se reunen en la calle á escuchar á un ciego demuestran por este hecho instintos peligrosos de rebelion, cierta hostilidad contra las instituciones, una actitud, en fin, incompatible con el órden social y la seguridad del

Estado. Por lo cual un guardia cogió á Juan enérgicamente por el brazo y le dijo:

—A ver; retírese V. á su casa inmediatamente y no se pare V. en ninguna calle.

—Pero yo no hago daño á nadie.

—Está V. impidiendo el tránsito.—Adelante, adelante si no quiere V. ir á la Prevencion.

Es realmente consolador el ver con qué esmero procura la autoridad gubernativa que las vías públicas se hallen siempre limpias de ciegos que canten. Y yo creo, por más que haya quien sostenga lo contrario, que si pudiese igualmente tenerlas limpias de ladrones y asesinos, no dejaria de hacerlo con gusto.

Retiróse á su zahurda el pobre Juan, pesaroso, porque tenia buen corazon, de haber comprometido por un instante la paz intestina y dado pié para una intervencion del poder ejecutivo. Habia ganado cinco reales y un perro grande. Con este dinero comió al dia siguiente y pagó el alquiler del miserable colchon de paja en que durmió. Por la noche tornó á salir y á cantar trozos de ópera y piezas de canto: vuelta á reunirse la gente en torno suyo y vuelta á intervenir la autoridad gritándole con energía:—Adelante, adelante.

¡Pero si iba adelante no ganaba un cuarto, porque los transeuntes no podian escucharle! Sin embargo, Juan marchaba, marchaba siempre porque le estremecia más que la muerte la idea de infringir los mandatos de la autoridad y turbar, aunque fuese momentánea mente, el órden de su país.

Cada noche se iban reduciendo más sus ganancias. Por un lado la necesidad de seguir siempre adelante y por otro la falta de novedad que en España se paga siempre muy cara, le iban privando todos los dias de algunos céntimos. Con los que traia para casa al retirarse apénas podia introducir en el estómago algo para no morirse de hambre. Su situacion era ya desesperada. Sólo un punto luminoso seguia viendo tenazmente el desgraciado entre las tinieblas de su congojoso estado: este punto luminoso era la llegada de su hermano Santiago. Todas las noches al salir de casa con la guitarra colgada del cuello, se le ocurria el mismo pensamiento:—«Si Santiago estuviese en Madrid y me oyese cantar me conoceria por la voz.» Y esta esperanza, mejor dicho, esta quimera, era lo único que le daba fuerzas para soportar la vida.

Llegó otro dia, no obstante, en que la angustia y el dolor no conocieron límites. En la noche anterior no habia ganado más que cuatro ó seis cuartos. ¡Habia estado tan frio! Como que amaneció Madrid envuelto en una sábana de nieve de media cuarta de espesor. Y todo el dia siguió nevando sin cesar un instante, lo cual les tenia sin cuidado á la mayoría de la gente y fué motivo de regocijo para muchos aficionados á la estética. Los poetas que gozaban de una posicion desahogada, muy particularmente, pasaron gran parte del dia mirando caer los copos al través de los cristales de su gabinete, y meditando lindos é ingeniosos símiles de esos que hacer gritar al público en el teatro «¡bravo, bravo!» ú obligan á exclamar cuando se leen en un tomo de versos: «¡qué talento tiene este jóven!»

Juan no habia tomado más alimento que una taza de café de ínfima clase y un panecillo. No pudo entretener el hambre contemplando la hermosura de la nieve, en primer lugar porque no tenia vista y en segundo porque aunque la tuviese era difícil que al través de la reja de vidrio empañada y sucia de su desvan pudiera verla. Pasó el dia acurrucado entre el colchon, recordando los dias de la infancia y acariciando la dulce manía de la vuelta de su hermano. Al llegar la noche, apretado por la necesidad, casi desfallecido, bajó á la calle á implorar una limosna. Ya no tenia guitarra; la habia vendido por tres pesetas en un momento parecido de apuro.

La nieve caia con la misma constancia, puede decirse con el mismo encarnizamiento. Las piernas le temblaban al pobre ciego lo mismo que el dia primero en que salió á cantar; pero esta vez no era de vergüenza sino de hambre. Avanzó como pudo por las calles enfangándose hasta más arriba del tobillo: su oido le decia que no cruzaba apénas ningun transeunte; los coches no hacian ruido y estuvo expuesto á ser atropellado por uno. En una de las calles céntricas se puso al fin á cantar el primer pedazo de ópera que acudió á sus labios: la voz salia débil y enronquecida de la garganta; nadie se acercaba á él ni siquiera por curiosidad. «Vamos á otra parte» se dijo, y bajó por la Carrera de San Jerónimo caminando torpemente sobre la nieve, cubierto ya de un blanco cendal y con los piés chapoteando agua. El frio se le iba metiendo por los huesos; el hambre le producia un fuerte dolor en el estómago. Llegó un momento en que el frio y el dolor le apretaron tanto que se sintió casi desvanecido, creyó morir y elevando el espíritu á la Vírgen del Cármen, su protectora, exclamó con voz acongojada: «¡Madre mia, socórreme!» Y despues de pronunciar estas palabras se sintió un poco mejor y marchó ó más propiamente se arrastró hasta la Plaza de las Córtes: allí se arrimó á la columna de un farol, y, todavía bajo la impresion del socorro de la Vírgen, comenzó á cantar el *Ave María* de Gounod, una melodía á la cual siempre habia tenido mucha aficion. Pero nadie se acercaba tampoco. Los habitantes de la villa estaban todos recogidos en los cafés y teatros, ó bien en sus hogares haciendo bailar á sus hijos sobre las rodillas al amor de la lumbre. Seguia cayendo la nieve pausada y copiosamente, decidida á prestar asunto al dia siguiente á todos los revisteros de periódicos para encantar á sus aficionados con unas cuantas docenas de frases delicadas. Los transeuntes que casualmente cruzaban lo hacian apresuradamente, arrebujados en sus capas y tapándose con el paraguas. Los faroles se habian puesto el gorro blanco de dormir y dejaban escapar melancólica claridad. No se oia apénas ruido alguno si no era el rumor vago y lejano de los coches, y el caer incesante de los copos como un crujido levísimo y prolongado de sedería. Sólo la voz de Juan vibraba en el silencio de la noche saludando á la Madre de los Desamparados. Y su canto más que himno de salutacion parecia un grito de congoja, algunas veces, otras, un gemido triste y resignado que helaba el corazon más que el frio de la nieve.

En vano clamó el ciego largo rato pidiendo favor al cielo; en vano repitió el dulce nombre de María un sin número de veces acomodándolo á los diversos tonos de la melodía. El cielo y la Vírgen estaban léjos al parecer y no le oyeron; los vecinos de la plaza estaban cerca pero no quisieron oirle. Nadie bajó á recogerlo; ningun balcon se abrió siquiera para dejar caer sobre él una moneda de cobre. Los transeuntes, como si viniesen perseguidos de cerca por la pulmonía, no osaban detenerse.

Al fin ya no pudo cantar más: la voz espiraba en la garganta; las piernas se le doblaban; iba perdiendo la sensibilidad en las manos. Dió algunos pasos y se sentó en el sitio de la acera al pié de la verja que rodea el jardin. Apoyó los codos en las rodillas y metió la cabeza entre las manos. Y pensó vagamente en que habia llegado el último instante de su vida; y volvió á rezar fervorosamente implorando la misericordia divina.

Al cabo de un rato percibió que un transeunte se paraba delante de él y se sintió cogido por el brazo. Levantó la cabeza y sospechando que seria lo de siempre, preguntó tímidamente:

—¿Es V. algun guardia?

—No soy ningun guardia,—repuso el transeunte—pero levántese V.

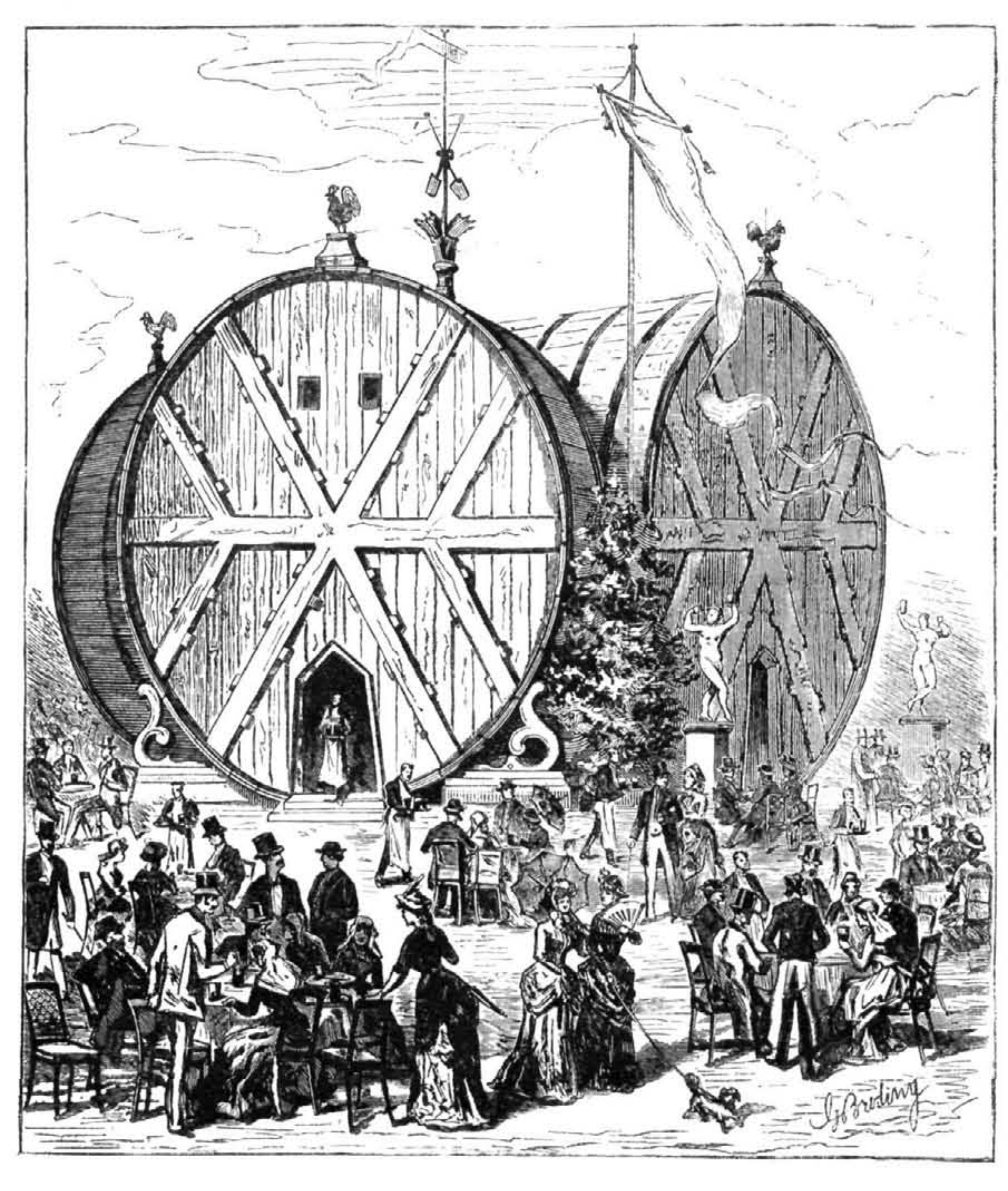
—Apénas puedo, caballero.

—¿Tiene V. mucho frio?

—Sí señor... y además no he comido hoy.

—Entónces yo le ayudaré... vamos... ¡arriba!

(Concluirá)



RESTAURANT EN LA EXPOSICION DE AMSTERDAM

CRONICA CIENTIFICA

LOS TERREMOTOS

La reciente catástrofe de Ischia ha causado honda consternacion. Cinco mil víctimas, adornadas de oro y de diamantes, sepultadas repentinamente entre las ruinas de lujosos edificios y de salones de conciertos, en una noche de atmósfera serena y en un clima encantado; cinco mil víctimas relacionadas en su mayor parte con los órganos de la publicidad periódica, han excitado naturalmente la conmiseracion pública con un interés excepcional. La memoria ha recordado que hace tres años los terremotos y los temblores de tierra se vienen sucediendo con frecuencia alarmante, y el temor de que análogas desgracias pudieran sorprendernos hace citar las conmociones del suelo en julio y agosto de 1881 en Manila y su territorio; las de Carintia y Kief á fines del mismo año; las de Italia, Isla de Chío y litoral del Asia Menor, California, Costa-Rica y China hace un año ó poco más; las recientes trepidaciones en Rusia, Austria, los Alpes y los Pirineos; y, sin ir más léjos, las ocurridas en nuestra misma Península en Ciudad Real, Almería, Archena, Murcia y Granada; así como las sentidas por primera vez en la época moderna en Lóndres y Paris.

La imaginacion abulta y exagera la proximidad de los peligros, y con tantos más visos de razon, cuanto que sabios de nota salen anunciando qne los terremotos han de continuar; fundándose unos en que hay relacion entre las dislocaciones del suelo y el aumento de las manchas del sol, que ahora van á su máximun; y otros, en que se han acumulado considerablemente los hielos en el polo sur de la tierra; y este acúmulo de masa pesada en un punto del planeta, tiene de causar necesariamente diferencias de presion en la corteza terrestre, que han de traducirse en dislocaciones del suelo.

***

Verdaderamente no hay razon CIENTÍFICA para la alarma que cunde; porque, hasta ahora, no hay ciencia ninguna respecto de las energías encerradas en las entrañas de la tierra; y más seguro es que hemos de morir de los accidentes comunes que amenazan á cada instante nuestra existencia, que no aplastados bajo los escombros de nuestras casas derribadas de repente por una convulsion del suelo.

***

La superficie de la tierra está en continua agitacion, aunque nos parezca la imágen de la estabilidad. Hay puntos como Copiapo, en Chile, donde los temblores de tierra ocurren diariamente de un modo perceptible. En otras regiones los temblores acontecen con frecuencia suma, como en las islas Filipinas. En la mayor parte del planeta la agitacion de la costra terrestre sólo es perceptible por medio de instrumentos delicados y de invencion reciente, llamados seismómetros, de una raíz griega, *seismos*, que significa propiamente *zarandeo*, movimiento de una criba. Casi todos los seismómetros del dia consisten en un gran peso suspendido verticalmente. Si el suelo se mueve, el peso se pondrá en oscilacion; y, si aparatos de precision registran mecánica ó fotográficamente la direccion y la amplitud de las oscilaciones, se tendrán datos seguros acerca de la agitacion experimentada por el suelo de la localidad; y, comparado ese dato con el de otras localidades, podrá venirse en conocimien-

to del punto de donde partió el impulso y del área á que se extendió.

Los aparatos seismográficos registradores acusan movimientos diarios de la corteza terrestre en todo el globo, variables segun las estaciones, coincidentes en determinada direccion en algunas localidades (hácia Occidente en Neuchatel, Greenwich y Cambridge) y segun otras direcciones en otros observatorios; pero los datos recogidos hasta ahora no son sino los primeros materiales para la formacion de una futura ciencia que se llamará seismología.

Sin embargo, las observaciones recogidas, aunque escasas, han dado suficiente motivo para creer que un terremoto es el tránsito de una onda ú ondas de compresion elástica en una direccion cualquiera desde la vertical hácia arriba hasta la horizontal en cualquier azimut á través de la corteza terrestre. Esta onda ú ondas pueden partir de uno ó más centros de impulso, y pueden ó no ir acompañadas de movimientos de la mar, dependientes de la intensidad del impulso y de las circunstancias de posicion entre las tierras y los mares.

Esta teoría es debida á R. Mallet.

Hay regiones terriblemente visitadas por estas grandes ondas seismicas. En el antiguo reino de Nápoles, durante los tres cuartos de siglo trascurridos desde 1783 á 1857, perecieron, por efecto de los terremotos, 111000 personas; más de 1500 cada año. Verdaderamente el hombre no pertenece á una raza de cobardes; pues que goza viviendo en los lugares de peligro.

* * *

Los seismólogos dividen las convulsiones del suelo, como desde hace siglos las han dividido los españoles de la América del Sur; en temblores de tierra y en terremotos.

En los temblores, el suelo oscila durante algunos segundos; los objetos no bien seguros caen á tierra, las lámparas colgadas oscilan, algunas puertas se abren ó se cierran, tal vez se rajan ó agrietan las paredes; pero el daño no se extiende á más. Estos temblores de tierra ocurren la mayor parte de los dias del año en muchos puntos de la América del Sur: de Chile, por ejemplo.

Pero nada tan terrible como la segunda clase de convulsiones terrestres: los terremotos. La tierra oscila como las olas del mar, ó se levanta de abajo á arriba repetidas veces; como si gases comprimidos quisieran volar el techo de una gran caverna; caen las casas y los muros de los más fuertes edificios, de repente y en espantosa confusion: al fragor de los sillares que se chocan con golpe tremebundo, de los techos que se tronchan, de los menesteres del lujo y de la necesidad que se hacen añicos... se mezcla el grito desgarrador de los que mueren, y el penetrante alarido de los que aún viven apresados en los escombros. La tierra se abre, y de las grietas brota agua. Hasta los pájaros huyen. Si el terremoto ocurre á orillas del mar, el mar se retira para volver á los pocos minutos como pororoca inmenso, y cubrir con sus aguas cuanto no se encuentre á más de cincuenta piés de altura sobre el nivel de la pleamar.

En estas giganteas irrupciones marinas ni áun los barcos se salvan.... ¡No cabe más horror! A veces anuncian el terremoto bramidos subterráneos. Otras veces no: nada lo anuncia, como en Ischia acaba de suceder.

Suelen los terremotos extenderse á distancias inmensas: en el de Chile de 1835 la convulsion terrestre se sintió en un radio de más de doscientas leguas. En el gran terremoto de Lisboa de 1755 las inundaciones del mar llegaron hasta Cádiz. En Europa no se recuerda terremoto más destructor que el de 1755. La ciudad de Lisboa quedó arruinada, y en sus escombros perecieron más de 30000 de sus habitantes. Mesina quedó destruida en 1783, y no ha sido posible calcular el número de los que murieron en la parte Sur de Sicilia y en los campos de Calabria. El primer dia de 1837, la Siria fué castigada de un horrible terremoto, en que Damasco, Acre y Tiro padecieron considerablemente y en que Tiberiade y Safet quedaron enteramente derruidas. Dícese que en el reciente terremoto de Java han sucumbido más de 100.000 personas.

El archipiélago Indico está sujeto á continuos terremotos; pero aún más lo está la América del Sur. Guatemala, despues de un horrible terremoto en 1717, se vió arrasada en 1773. En Caracas más de 12000 de sus habitantes quedaron sepultados en las ruinas del espantoso terremoto de 1812, algo ménos destructor que el inmediato de 1826. Bogotá sufrió mucho en 1827. Cuarenta mil personas murieron en el terremoto de Quito y Riobamba en 1797. Lima fué primeramente destruida en 1687, y despues por segunda vez en 1746, cuando el mar cubrió el Callao, sumergiendo á todos sus habitantes. Valparaiso vino á tierra en 1822; pero ninguna ciudad ha sido tan infeliz como Concepcion, destruida por los terremotos y las invasiones del mar en 1730, en 1751, y en 1835.

Los antiguos historiadores hablan poco de las terribles catástrofes producidas por las invencibles convulsiones del suelo; pero, por las escasas noticias que pueden obtenerse, especialmente en Tucídides, bien se echa de ver que entónces no eran ménos espantosos que en la actualidad los efectos de los impulsos interiores que á veces parten de las entrañas de la tierra.

* * *

¿Cuál es el orígen de los terremotos? ¿Cuál su causa? Nada sabemos. La seismología empieza á registrar algunos hechos, que sólo indican relacion con el MODO de producirse los fenómenos. Los astrónomos quieren ver coincidencias cósmicas con la aparicion de los cataclismos; y los geólogos desean explicarlo todo por razones puramente telúricas. Puede ser que unos y otros tengan parte de razon. Si el núcleo de la tierra es flúido, las posiciones de la luna pueden ocasionar modificaciones en el centro de gravedad, y hasta ondas interiores de marea. Si la mayor ó menor cantidad de manchas solares ejerce en nuestro globo influencias eléctricas, esas influencias podrian traducirse fácilmente en ondas seísmicas. Por último, es indudable que el enfriamiento de la tierra ha de ir contrayendo su masa interior; y, si esa masa se encuentra en el estado flúido, ó en el pastoso, al contraerse dejará espacios en hueco entre ella y la costra terrrestre, la cual, por la mayor resistencia de sus materiales sólidos, no podrá ya estar en contacto con la masa flúida ó pastosa; y, por necesidad, la corteza terrestre habrá de plegarse por sus puntos de menor resistencia, para no quedar en hueco y apoyarse en el núcleo interior; pliegues que, verificándose lentamente, darán lugar á los cambios paulatinos y micro-seísmicos de la inclinacion de ciertos lugares respecto de su vertical, como observan algunos astrónomos; si acontecen sin gran violencia serán el orígen de los temblores de tierra; y, si ocurren de golpe y con gran intensidad, podrán ser el orígen de los terribles cataclismos de los terremotos. La teoría de los volcanes introduce modificaciones en todos estos sistemas.

De cualquier modo que sea, la hipótesis más favorablemente acogida es la que busca en fenómenos puramente telúricos el orígen de las horribles catástrofes á que la de Ischia ha dado tanto interés de actualidad.

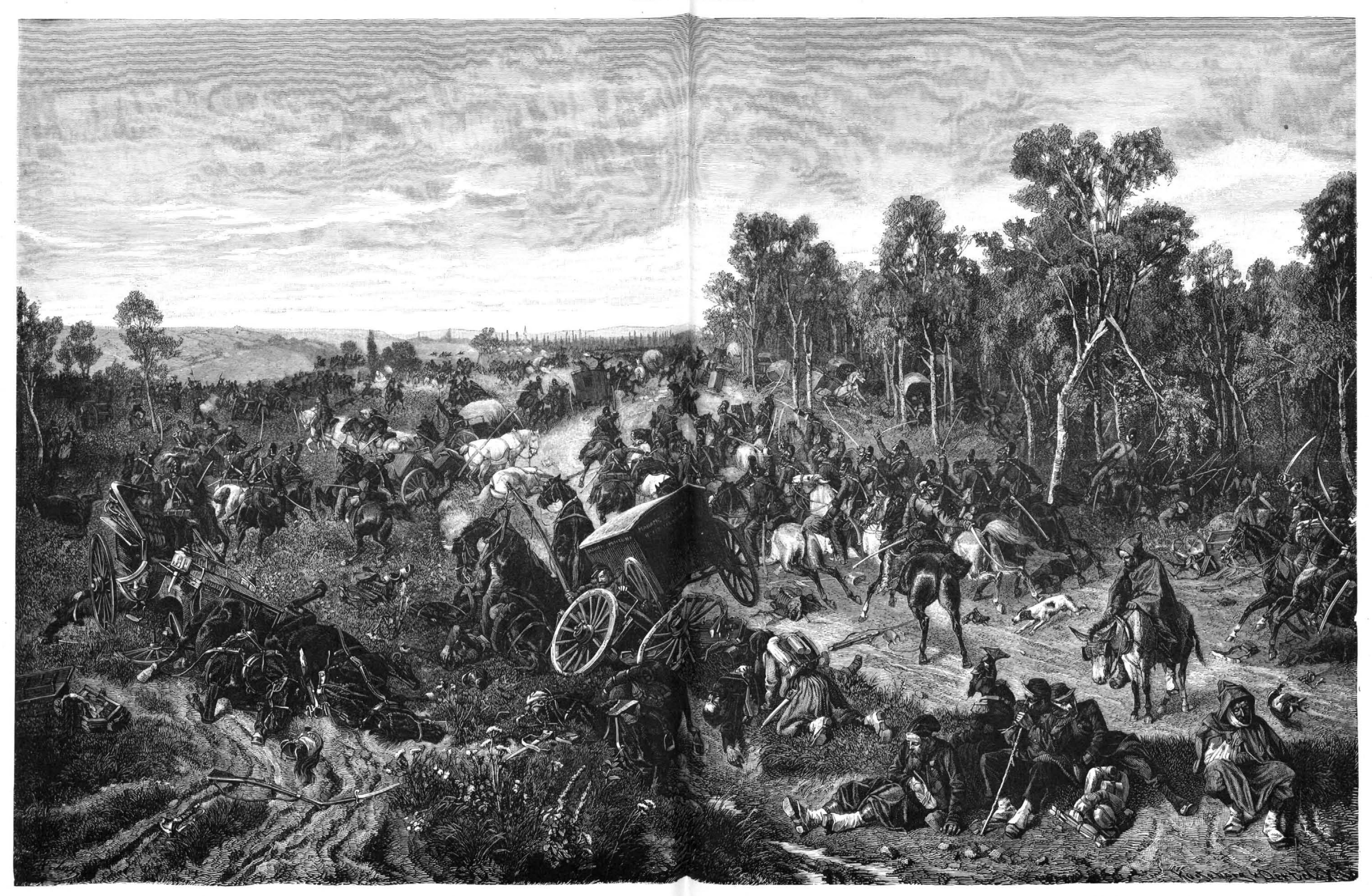
E. BENOT



EL SEÑOR BURGOMAESTRE, cuadro por Max Volkhart

Nueva publicacion: estamos preparando para publicarla en breve una edicion económica de la Sagrada Biblia y demás obras ilustradas por Gustavo Doré, cuya propiedad pertenece á esta casa editorial, lo que avisamos para conocimiento de los corresponsales que nos tienen hechos pedidos de estas obras.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



BATALLA DE WOERTH, CUADRO POR ENRIQUE LANG